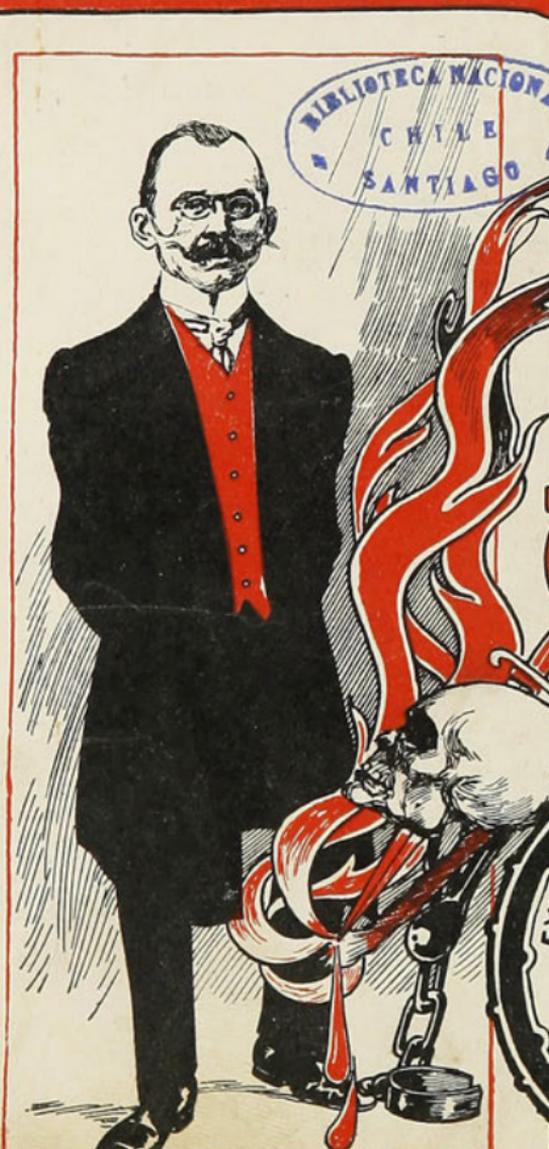


"BECKERT"

BIBLIOTECA NACIONAL
CHILE
SANTIAGO



GUILLERMO BECKERT.

Ó-2

EL CRIMEN DE LA LEGACIÓN ALEMANA





2
BECKERT

o

EL CRIMEN DE LA LEGACION ALEMANA

POR

Tartarin i Mora

1909



603060

SANTIAGO DE CHILE

IMPRENTA, LITOGRAFÍA I ENCUADERNACION BARCELONA

Moneda, entre Estado i San Antonio

—
1909



Vicente Donoso Raventos

IMPRESA Y ENCADERNACION BAICELLS Y CA. SANTIAGO DE CHILE



PROLOGO

Bajo este título, que en muchos libros no significa nada, hemos querido manifestar los alcances i el propósito de esta publicacion.

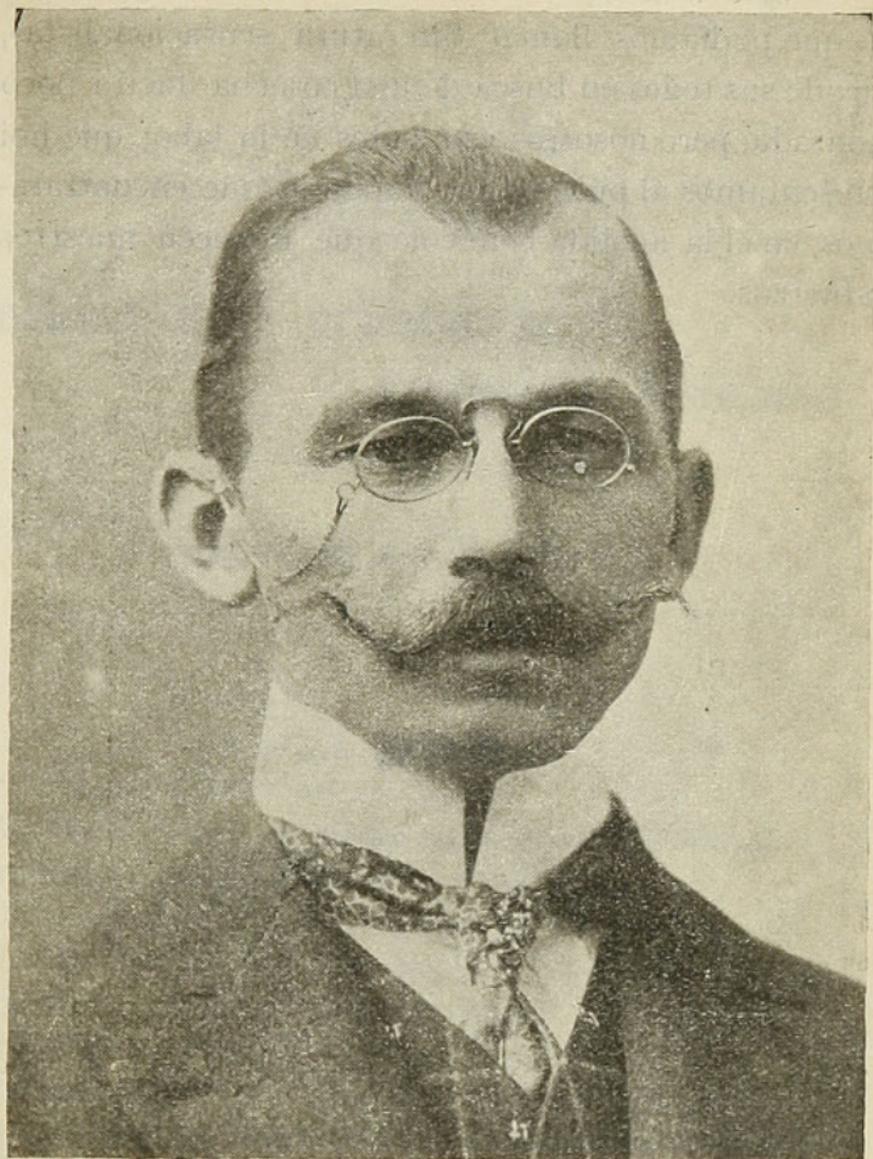
En ningun modo entregamos hoi al público un libro sensacionalista, destinado solo a una fácil especulacion bajo el amparo favorable de las actuales circunstancias, que hacen del nombre del tristemente célebre canciller de la Legacion de Alemania, un punto de partida para que en el ancho campo de la ficcion i la novela las fantasías tiendan el vuelo. Nuestro propósito—a pesar de lo que pudiera creerse—está mui léjos de ese fin. Hemos querido consignar en las páginas de un libro, todas las variadas i emocionantes incidencias que han formado el alma del proceso que actualmente conoce la justicia, recojiendo para ello

las informaciones de la prensa diaria en uno de cuyos mas autorizados órganos hemos trabajado en los dias en que el público exijia a los diarios una febril actividad periodística.

Ademas, otra consideracion nos ha guiado. La patriótica labor de la prensa,—que en este suceso con valor ha rechazado victoriosamente la vergonzosa sombra que intentara arrojar sobre el buen nombre de Chile, la obra largamente premeditada de un hombre audaz,—como las manifestaciones de los sucesos de un dia, condenadas a la vida efímera de las crónicas, que pasan i se olvidan, no podrá dejar al futuro un recuerdo vivo de algo que, durante muchos dias, mantuvo en vela la curiosidad de todos los espíritus.

Lo que no puede hacer la palpitante crónica del diario moderno, puede hacerlo el libro.

En él, todos nuestros esfuerzos se han concretado a hacer una obra de interes informativo i de amenidad. Sin tocar el terreno de la novela, principalmente en la parte que refiere la vida de Beckert fuera de Chile, mediante paciente i ardua labor hemos logrado recopilar datos verídicos en absoluto, que logran descorrer el velo misterioso que encubria la pasada existencia de este audaz criminal, que pasara a traves de los primeros años de su vida como en un carnaval siniestro, armado con la careta del cinismo.

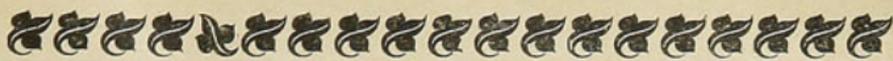


Canciller de la Legacion Alemana don Guillermo Beckert

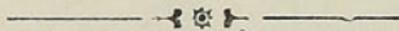
No ignoramos que en ocasiones como la presente, la que podíamos llamar «literatura sensacionalista», tiende sus redes en busca de una cosecha fácil i poco honrada; pero nosotros, confiados en la labor que hoi presentamos al público, no dudamos que encontraremos en él la acogida benévola que merecen nuestros esfuerzos.

V. L.





Beckert o el crimen de la Legacion Alemana



PRIMERA PARTE

I

A través del pasado

Guillermo Beckert nació en la ciudad alemana de Nuremberg, hácia el año 1870.

De sus padres i parientes solo se sabe que vivian con la modesta renta que proporcionaba al anciano Beckert su empleo de segundo administrador de una fábrica de cerveza.

En medio de las estrecheces de un hogar fatigosamente sostenido, Guillermo pasó los dias de su infancia, recibiendo sus primeras lecciones en una escuela rejentada por M. Albert Gigot, maestro judío.

Mediante la ayuda pecuniaria de un hermano de su padre, Rodulfo Beckert, que gozaba de algunos

bienes de fortuna, el muchacho pasó a estudiar a la Universidad Municipal de Nuremberg, en donde cursó humanidades.

Próximo ya a finalizar sus estudios, un incidente imprevisto, pero mui comun en las Universidades alemanas, dió al traste con los propósitos de Guillermo, de seguir una carrera.

II

Contaba por entónces 22 años i ya en él se habian despertado morbosos instintos i una invencible inclinacion al sexo amable.

Muchas veces en el aula, el catedrático lo sorprendió escribiendo en una hoja de su cuaderno, mal consonadas rimas a una muchacha de rosadas carnes, ojos azules i cejas i cabellos blancos, personificacion de la belleza en el pais de la cerveza i de los chorizos.

Guillermo estaba enamorado de una mujer que no tenia otro inconveniente que ser la novia de Frantz Kürter, su compañero de estudio.

Una tarde en que los estudiantes descansaban los libros en su taberna predilecta, llena la cabeza de sidra i entusiasmos, Guillermo pronunció en voz alta el nombre de su amada i juró, hacerla suya, sobre su viejo texto de filosofía.

Al terminar su juramento, una soberbia bofetada de Frantz lo hizo rodar por el suelo de la taberna.

El duelo quedó concertado entre dos vasos del espumoso licor i esa misma noche, a las primeras luces



Natalia Lopez de Beckert

de la aurora, en una selva cercana a Nuremberg, Guillermo atravesó el corazon de su rival de una feroz estocada, tiñendo por primera vez sus manos con sangre.

III

La justicia alemana es inexorable en tales casos, i Guillermo errante i miserable vagó por los alrededores de su ciudad natal durante quince dias.

Un dia, en altas horas de la noche, acosado por el hambre i la necesidad, tembloroso i desfalleciente bajó hasta su casa, en donde solo llegó a tiempo para presenciar el desbande i la inmigracion de su familia.

Su tio Rodulfo, vuelto momentáneamente loco, habia cometido un crimen horrible. Este suceso, que preocupó largo tiempo a la prensa de Nuremberg hallando eco en la de todo el imperio, lo relatamos sucintamente a fin de establecer ciertas influencias atávicas que pueden haber obrado en el espíritu de Guillermo Beckert.

Este crimen tiene algo de semejanza con el cometido en la Legacion Alemana, i de un diario de Nuremberg, tomamos la relacion que sigue, para no desvirtuar su veracidad i su especial carácter periodístico.

IV

La relacion

«Una fábrica de quinina situada en Nogent, ha sido teatro de un drama tan terrible como misterioso.

Un rentista, M. Leon Voghöfen, de 31 años de edad, ha sido asesinado por dos mayordomos de este establecimiento, que han tratado en seguida de hacer desaparecer su cuerpo quemándolo en el fogon de la pieza del horno.—¿Se trata de un homicidio cometido despues de una riña o de un asesinato premeditado?—La instruccion abierta por M. Bösche lo revelará.

He aquí entre tanto como fué descubierto el cadáver de la víctima i lo que hasta ahora ha podido saberse—si hai que creer a los asesinos— de las circunstancias en que se desarrolló el drama.

DESCUBRIMIENTO DEL CADÁVER

Dos mayordomos hacian por turno cada noche la guardia de la fábrica, teniendo obligacion de mantener encendido el fogon del caldero en que se trata el negro animal destinado al colorido de las quinas empleadas. Estos obreros eran relevados cada mañana por el fogonero habitual, Otto Rahausen.

Como de costumbre, llegaba un buen dia Rahausen a su trabajo i no fué chica su estupefaccion al encontrar la pieza del horno completamente desierta. Los cuidadores que esa noche habian sido Rodulfo Beckert i Courtine, no aparecian por ninguna parte.

En la pieza se notaba un gran desorden. Gorras de los obreros, piezas de ropa, zuecos, estaban esparcidos por el suelo en revuelta confusion con vasos, botellas quebradas i herramientas de trabajo.

—Vaya! pensó, los cuidadores han hecho la fiesta de año nuevo. Indudablemente voi a encontrarlos en alguna taberna de la vecindad.

Disponíase a salir en busca de ellos, cuando notó una sombra cerca del horno. Se acercó i un grito espantoso salió de su garganta.

Delante de la roja boca del horno habia un cadáver, cuya cabeza, completamente carbonizada, no era sino una masa informe i negruzca.

M. Rahausen creyó que era el cuerpo de uno de los mayordomos i se apresuró a dar parte a la jendarmería, que acudió al lugar del suceso.

Se registró la fábrica tratando de encontrar al otro mayordomo, pero todas estas diligencias fueron infructuosas.

Perplejo el brigadier de jendarmes dirigió un mensaje a Nuremberg, dando cuenta de lo que pasaba a M. Stangue, comisario de policía.

Este majistrado acudió en el acto i procedió a las primeras constataciones. Pero en la imposibilidad de identificar de cuál de los mayordomos era el cadáver, tomó el partido de mandar agentes a los respectivos domicilios de cada uno de ellos.

Júzguese ahora su asombro viendo a los jendarmes volver con Beckert i Courtine.

Los habian encontrado acostados; todavía parecian medio ebrios.

M. Stangue los interrogó, siendo sus respuestas un tanto embrolladas.

—¿Un cadáver? dijeron, nosotros no sabemos lo que Ud. quiere decir.

Hemos pasado juntos la noche i como estábamos achispados nos retiramos a nuestras casas.

El misterio se complicaba.

No obstante, M. Stangue notó que Beckert habia recibido un golpe en un ojo. Hizo entónces que llevaran a Courtine i a quema ropa dijo al otro mayordomo:

—¿Ud ha luchado?

I colocó delante de él un espejo pequeño que llevaba en el bolsillo.

Esta vez el hombre se desconcertó i abrumado a preguntas entró al terreno de las confesiones.

V

—Voi a confesar todo, señor comisario, empezó diciendo. ¿A qué negar? Pero equivocado está Ud. si cree que yo he cometido un crimen vulgar, uno de esos homicidios sin resonancia i sin historia. Nada de eso! Dentro de la delincuencia tambien existe la esquisitez i el arte. Los eruditos del crimen no negarán a mi obra la corona de sus epítetos brillantes.... Va a oír como fué aquello.

Desde que Rodulfo Beckert empezó a hablar, M. Stangue habia notado con sorpresa que la faz del asesino sufría una crisis inesperada.

Sus ojos, mostrando junto a la córnea el blanco te-

jido inyectado de materias sanguinolentas, pugnaban por escapar de las hundidas cuencas, en un paroxismo nervioso de epiléptico. El grueso labio, rojo i cocido por el alcohol, caia como en la parodia de un riptus de suprema idiotez.

Bajo la nariz, los mostachos descoloridos erizaban sus hebras dando al rostro el aspecto de desaliño e inquietud, propios de la locura.

Rodulfo Beckert parecia estar enajenado.

El comisario lo creyó así; sin embargo continuó escuchando la relacion, con la esperanza de que un último rayo de razon, brotando de los labios de aquel hombre, diera la clave de ese enigma.

—Va a oir cómo fué aquello, murmuró Beckert, por segunda vez, i continuó.

—Serian próximamente las 2 de la madrugada. Un frio horrible manteníanos a mí i a ese jumento de Courtine con los músculos tirantes. Aun cerca del fogon tiritábamos, como si sobre nuestras espaldas estuvieran cayendo las endiabladas plumillas de nieve. Las llamas del horno parecian que dentro de su cárcel de ladrillo surjian i brillaban sin dar calor, como esas cavernas de Pluton hechas en cartones para obsequiar a los pequeños en las noches de Noël. Serian mas o ménos las dos, he dicho i ya—contra nuestro deseos i a pesar del frio—nuestros párpados caian pesados de sueños, cuando por sobre el muro exterior de la fábrica resonó una voz humana que nos decia lastimosamente:

—Ea! buenos camaradas! No seais egoistas, permitid que un pobre viajero estraviado comparta con vosotros el calor de tan espléndido fogon.

—Pasad le dijimos, i momentos mas tarde teníamos a nuestro lado a un hombre jóven que nos era absolutamente desconocido. Su traje de viajero, averiado por la nieve i las peripecias de larga jornada, mostraba el desarreglo consiguiente.

A pesar de todo, aquel improvisado compañero nos fué simpático, mas aun, cuando, despues de sentarse a nuestro lado cerca del fogon, de debajo de su capa, sacó una hermosa botella repleta del mejor aguardiente que han producido las cepas del Rhin.

—¡Oh qué aguardiente aquel, señor Comisario!—I al llegar a esta parte de su relato, Beckert paladeó fuertemente en busca del perdido sabor de la infernal bebida.

Antes de dar fin a la botella, el desconocido i nosotros éramos los mejores amigos. Nos habló de sus viajes. ¡El desgraciado habia recorrido todo el mundo!

Ante nuestra imaginacion, evocados por sus relatos, pasaron en vuelo fantástico los panoramas de la vieja Béljica con sus museos atestados de cuadros de la escuela de Flandes; Lóndres con sus brumas i sus mujeres de rubios cabellos i de miradas profundas bajo el misterio de la pupila azul.

El Paris coqueto i elegante, con la algazara de sus placeres fáciles i peligrosos, la jóven América con sus praderas estensas como el Océano, con tempestades de huracanes i sus beldades morenas que tienen en su mirada el dia i en sus ojos la mas negra de las noches...

¡Oh! ese diablo de viajero sabia mucho!

Así, pendientes de sus labios pasamos largo tiem-

po, no sé cuánto..... Ya por sobre el techo de zinc la débil claridad del amanecer derramaba sus palideces i las campanas de Nuremberg nos enviaban un eco perdido de sus sonos matinales, cuando el viajero se levantó para irse. Pero, en ese propio momento su destino quiso que se desprendiera de su ropa una bolsa de dinero, grande como una cabeza, que rodó hasta mis piés entonando la incitante cancion del oro.

El demonio quiso tambien que en ese mismo instante i miéntras el desconocido se inclinaba buscando su tesoro, mi mirada se cruzara con la de Courtine.

¿Qué mudo e imperioso deseo leyó él en mis ojos i yo leí en los suyos? Eso pertenece al misterio...

Pero juntos los dos, con la satánica rapidez del rayo i ántes que espirara un segundo, habíamos caido sobre el extranjero como cae la hiena hambrienta sobre su presa.

—Yo fuí el primero ¿por qué he de negarlo? Me aferré a su garganta i apreté... Apreté, miéntras mis ojos, como en el delirio de un sueño espantoso, miraban a Courtine cojer la pala del carbon i deshacerle los sesos de un solo golpe.

Yo seguia apretando entre mis férreas manos aquel cuello blanco i delicado como el de una dama... i el miserable de Courtine hasta que sus fuerzas se agotaron, descargó su pala sobre el cuerpo inerme, por todas partes, en la espalda, las piernas, los piés...

Aquello fué terrible, los huesos al romperse crujian de una manera que no podré olvidar jamas...

Despues, Courtine, cansado, con su frente cubierta de sudor, arrojó la pala i yo le solté la garganta...

El cuerpo cayó pesadamente a tierra como cae un fardo de arena.

Como el águila cae sobre el indefenso corderillo, nos abalanzamos sobre el bolsillo de oro i allí, junto al muerto cuyos labios contraídos mostraban la blanca dentadura como en una sonrisa horrible, partimos pieza por pieza i nos repartimos todo.

Pero una última moneda, que era imposible dividir, fué causa de este golpe que Ud., señor Comisario, ha podido ver en mí ojo derecho.

Reñimos i Courtine me venció. La moneda fué del mas fuerte...

Despues, no sé como esplicarlo, la luz del alba que avanzaba a traves de las chimeneas, llenando toda la fábrica de una difusa claridad mil veces mas terrorífica que la sombra misma, nos infundió pavor.

Nos reconciamos i nuestro primer pensamiento fué idear la manera como hacer desaparecer ese cadáver que continuaba riéndose de un modo infernal.

En busca de un sitio oculto, nuestros ojos tropezaron con el horno, cuya boca perpetuamente abierta dejaba ver adentro una enorme borrachera de llamas.

Fué cosa de un minuto, tomamos el cadáver i lo arrojamos al fuego que chisporroteó con furia.

Despues, temblando de terror, huimos a nuestras casas, sin detenernos siquiera a cerrar la puerta del fogon...

Por este olvido fatal nos habeis descubierto...

Pero no importa, señor Comisario... el fuego purifica todo i allá voi yo, al fuego...

Rodulfo Beckert intentó arrojarse al horno llameante, pero fué detenido a tiempo por M. Stangue, que ordenó la conduccion de los delincuentes i del cadáver a Nuremberg.

Despues de algunos meses de prision, Beckert fué declarado loco i recluido en un manicomio.

Courtine fué condenado a cadena perpetua, en la colonia penal de Africa».

VI

En marcha

Como ya sabemos, Guillermo Beckert, huyendo de la justicia alemana llegó a su hogar en los fatales momentos en que éste se disgregaba, a consecuencias del suceso que ya dejamos relatado.

Su padre pasó a Berlin, adonde no tardó en irsele a reunir su madre i una sobrina.

Guillermo, con algun auxilio monetario que pudo proporcionarle su familia, tomó una tarde el camino de la frontera francesa. Atravesó los campos de la Alsacia i Lorena, hermosos bajo la caricia de un sol que, a pesar de los acontecimientos de 1870, siempre ha seguido permaneciendo adicto a la patria de Carlo Magno i de Enrique IV.

Ya al trasmontar las montañas alsacianas pudo respirar tranquilo i enviar desde la altura una mirada a su tierra natal, a la que ya jamas talvez volveria a ver.

Este pensamiento le hizo levantar en alto el puño cerrado en un raptó de sombría cólera.

Allí, al otro lado, espléndidamente hermosa se diseñaba la tierra francesa, engalanada con las cintas grises de sus caminos arenados i la frondosidad de sus selvas florecidas.

El pensamiento de su familia diseminado al influjo del infortunio, oscureció un momento su mente.

No debemos olvidar que en aquel tiempo el joven corazón de Beckert, aunque abierto prematuramente a la maldad, aun no había arrojado a su paso por la vida, como inútil lastre, los sentimientos de piedad i ternura innatos a todo corazón humano.

Su aislamiento i la conciencia de su situación de la que solo eran árbitros sus propias fuerzas, ocasionó por un instante una desencadenada lucha en su espíritu, entre el desfallecimiento i el empuje. Al fin venció este último.

Allí, en la soledad de la naturaleza, llena de vigor i de vida, como su organismo, pudo hablar en voz alta, hallando íntimo placer en escuchar el eco sonoro de sus propios pensamientos.

El humilde estudiante de Nuremberg, se dijo, no ha nacido para quemarse las cejas sobre los libros de la ciencia tan estéril como un Sahara, para no tener por resultado mas que la estrechez de un miserable cargo de maestro o médico rural... Nó! yo siento que dentro de mí ser existen atávicos impulsos de sibirismo; amo las riquezas, el placer i bien sé en este momento que vivir sin gozar del bienestar de una posición cómoda, de un rango social, no es vivir. ¿De qué sirve la filosofía de estos modernos sabios que dentro de la esplendidez de un palacio predicán la

conformidad con la suerte i hablan en alto del desprecio de las riquezas?

Para mí, no hai otra soberana en el mundo mas que la riqueza. Aun creo que sin ella la virtud seria una palabra ajena de sentido, relegada por los hombres al monton de los arcaismos.

El mundo es mui estenso i yo haré mia a toda costa a esa diosa coqueta i soberana. Dos caminos hai para alcanzar sus codiciados favores: el del trabajo i el del crimen.

El primero, es simplemente una ilusion, un espejismo que de entre mil llega a aprisionar i conocer solo uno.

Los hombres que buscan la fortuna por ese medio, alimentados por los estúpidos prejuicios de las vanas palabras de honor i honradez, se me figuran otros tantos infelices que arrojados con codicia sobre el tapete verde de la vida, van apostando a un dado misterioso los únicos momentos de felicidad que puede tener el hombre en la tierra.

La riqueza es la gran brújula universal que guia todos los rumbos.

El otro camino, el del crimen, es mas ancho i mas corto, mucho mas corto, solo que paralelamente a él, corre en toda su estension un abismo profundo: el del peligro.

¡Cuántos hombres hai de los que el mundo llama virtuosos i honrados que no han hollado ese camino, solo porque al dar en él su primer paso los ha aterrado la negra sima!

Los cobardes han preferido mejor ser virtuosos, en bien de su egoismo.

Mas, yo estoi dispuesto a recorrerlo en todo su largor, con la valentía propia de las arraigadas convicciones i del supremo ideal.

Porque en el crimen tambien existe esa palabra que han querido abarrotar para sí las artes virtuosas, olvidándose que las preside el egoismo, que no reconoce ideal alguno.

Yo lo recorreré en toda su estension, ya que la hipocresía ha tomado la medida de mi rostro para obsequiarme su mejor careta.

VII

En Paris

Dos años despues encontramos a Beckert en Paris.

En la calle de Saintes Pères, desde muchos años atras, los antiguos parisienses conocian una tienda de peletería, instalada en un edificio vetusto de dos pisos, que ostentaba en la parte alta una gran pizarra, orgullosa de sus años i remiendos con el siguiente aviso:

—«Peletería de Edmundo Grillet, sucesor, Grillet, nieto».

M. Grillet era un comerciante laborioso, que a costa de honrados manejos habia elevado el primitivo capital de su abuelo de 15,000 francos a 280,000.

En su establecimiento se encontraban las mejores pieles de Rusia i de las rejiones polares, i el mismo contaba con orgullo que en un viaje de la reina Victoria de Inglaterra a Paris, S. M. tuvo la deferencia de detener su coche un dia ante su tienda i llevarse

una boa de zorro azul, que era una maravilla, pagándola con esplendidez real.

Todos los días, M. Grillet cerraba su establecimiento a las 6 de la tarde, yéndose en seguida a su casita en la calle Vivienne aunque nunca ántes de pasar con su empleado de confianza, Guillermo Beckert, a un café cantante de su barrio, cuyo mayor atractivo era una hermosa bailarina española, Conchita Moreno.

Allí, miéntras contemplaban el trabajo escénico de esa bellísima «etoile», i bebían una copa de coñac, M. Grillet hablaba con entusiasmo de sus negocios i de sus anhelos de mayor prosperidad.

Guillermo Beckert gozaba de toda su confianza, hábilmente conquistada mediante el dominio de sus perversos instintos i a la expectativa de una ocasion favorable para realizar ocultos i siniestros planes.

El ambicioso estudiante-homicida mas que nunca entónces era partidario de su filosofía que podríamos llamar «criminalológica».

La tarde de un mártes, dos días despues de llegar a Paris, se presentó a la tienda de M. Grillet a solicitar el empleo de mozo, conforme a un aviso publicado en *El Petit Journal* de ese mismo día.

Fué recibido i a los tres meses, habiendo sacado una plaza de vendedor, Beckert fué ascendido, cautivando a su principal con las apariencias mas correctas.

Al finalizar ese año, Guillermo era primer empleado i cajero, gozando, como ya lo hemos dicho, de toda la confianza de M. Grillet.

Todas las noches, permanecían juntos en el café cantante hasta las ocho, hora en que el peletero se retiraba, dejando a su empleado en completa libertad.

Beckert estaba enamorado de Conchita Moreno, que a la sazón daba sus favores a un comerciante del barrio Saint Honoré.

Esta pasión nacida de improviso, poco a poco fué adquiriendo en su espíritu las proporciones de una obsesión.

Noche a noche, en un rincón oscuro, sentado junto a su mesilla, contemplaba con ojos codiciosos las hermosas formas de la bailarina, soberanamente lujuriosa en el desenfado de su belleza.

Bien comprendía Beckert que la caprichosa artista jamás reposaría su divina cabeza junto a la del oscuro empleado de una peletería, mientras no se presentara éste a decirle su amor ofreciéndole conjuntamente con su vida un aderezo de pedrería.

Una noche Beckert, después de haber partido M. Grillet, oyó a uno de sus vecinos de mesa que decía:

—Mañana nos abandona Conchita Moreno. Se va a la Pallice para tomar el vapor del Pacífico, con destino a Montevideo. ¿No es verdad que es una gran lástima? ¡Pardiez!

Al escuchar esto, sintió que la sangre huía de su cabeza i por un momento su vista contempló sombras.

Involuntariamente volvió sus ojos al escenario i allí, sonriente, espléndida de juventud i hermosura, la bailarina en una danza voluptuosa movía su cuerpo con la flexibilidad de una serpiente...

Con la vista elevada en ella, Beckert permaneció

hasta que el último acorde de los violines dejó sentir su postrera vibración, como sumido en una semi-inconsciencia, ajeno a cuanto pasa a su lado.

Siguió, hasta que el último parroquiano franqueó la puerta i uno de los camareros, tomándolo por un ebrio, le sacudió rícidamente advirtiéndole que era hora de salir.

Sin embargo, Beckert no estaba allí sumido en anodación, sino que, junto con su destino, arrojaba al azar de la fortuna el peligroso dado de un crimen.

Al salir a la calle, su resolución estaba tomada.

Casi al mismo tiempo en que salía, atravesaba la acera para subir al elegante cupé del comerciante de Saint Honoré, Conchita Moreno.

Beckert quedó inmóvil contemplando la gracia de belleza i la esplendidez de su traje, en tanto llevábale el aire el inconsútil perfume que se desprendía de aquella mujer.

A lo lejos, al perder de vista el carruaje, Guillermo murmuró sonriendo siniestramente:

—Mi suerte está echada. ¡Oh codiciosa sirena, muy pronto serás mía o habré muerto!...

VIII

Siguiendo el impulso

Al día siguiente era sábado, i según costumbre en el establecimiento de Grillet, se cerraba la tienda como de ordinario, a las 6, quedándose en ella Beckert para hacer un arqueo semanal de la Caja.

Cuando éste ocupó el empleo de cajero, esta operación la presenciaba siempre su principal, pero corriendo el tiempo, Mr. Grillet estimó como innecesaria su presencia, dada la absoluta confianza que le inspiraba Beckert.

Aquel día, a las 6 $\frac{1}{2}$ se retiró Mr. Guillet, recordando a su empleado fuera al día siguiente a su domicilio a darle cuenta del arqueo.

Al salir, le acompañó Beckert hasta la puerta, que cerró en seguida con doble cerrojo.

Los habitantes del barrio, que tuvieron ocasión de pasar por frente a la Peletería, vieron luz de 12 a 12 $\frac{1}{2}$ de la noche, circunstancia que no les llamó la atención, ya que no ignoraban que a esa hora Beckert trabajaba.

Sin embargo, poco antes de la 1 $\frac{1}{2}$ de la mañana, todos dejaron sus lechos sobresaltados para poner en salvo sus menajes, pues un colosal incendio habíase declarado en el establecimiento de Mr. Grillet.

El fuego, con voracidad extraordinaria, en pocos momentos i antes de que llegaran los salvadores de la propiedad, redujo a escombros la tienda, destruyendo las llamas dos edificios mas.

Mr. Grillet, despues de algunas dilijencias infructuosas, dió cuenta a la policía de la desaparicion de su empleado Guillermo Beckert.

Dados los buenos antecedentes que de éste se tenían, confirmados principalmente por su principal, la policía admitió la hipótesis de un robo a mano armada, verificado por una partida de apaches, luego el asesinato de Beckert i el incendio de la tienda para no dejar rastros.

Se movieron los escombros i se encontró en ellos la caja de fondos descerrajada i absolutamente vacía de valores. Segun cálculos de Mr. Grillet, debian haber en ella 95 mil francos.

En la sala de contabilidad, bajo enorme hacinaamiento, pudo estraerse parte de un esqueleto humano, calcinado por completo, de tal modo que su reconocimiento médico era prácticamente imposible.

La prensa parisiense llenó sus columnas durante cinco dias con comentarios de este suceso, que presentaba sus ribetes de misterio.

Por fin, el jefe de policía logró reconstituir la escena del supuesto crimen, conforme a la opinion de la mayoría del público i funcionarios judiciales.

«Beckert trabajaba en su escritorio. Las puertas a la calle estaban con cerrojos i por ellas no pueden haber entrado los asesinos, de ninguna manera, sin hacer un ruido alarmante para la víctima.

Han penetrado por el patio de la tienda, haciendo un viaje subterráneo por la alcantarilla, en la que se han encontrado huellas reveladoras, como desmoronamientos i una piel que de seguro abandonaron los asesinos en su huida.

Ya en el patio, se han acercado en silencio, sorprendiendo de repente al desgraciado cajero, en los instantes en que mas absorto se encontraba en el exámen de sus libros.

Una certera puñalada por la espalda, ha bastado para dejarlo muerto instantáneamente.

Luego, se ha procedido a descerrajar la caja de fondos, valiéndose de procedimientos mui fáciles i

conocidos de los apaches. Asimismo, éstos han sustraído pieles de valor, que servirán de gran ayuda a la pesquisa policial.

Después de ultimado el robo i el asesinato, se empaparon con una sustancia química poderosamente inflamable las murallas i estanterías, produciéndose el incendio que en breves momentos ha reducido a escombros el edificio.

El material de éste, madera en la mayor parte, ha favorecido en gran escala la violenta combustion.

La inmensa hoguera que ha alumbrado a todo Paris, ha tenido el calorífero suficiente para calcinar el cadáver».

Luego entraba el jefe de policía en consideraciones jenerales, citando casos análogos ocurridos en Marsella i Lisboa.

Este funcionario, por la lucidez de su informe, fué condecorado con la cinta de caballero de la Lejion de Honor.

Toda la prensa parisiense, al unísono, calificó de terrible martirio el asesinato del primer empleado de M. Grillet, honrado jóven a quien esperaba un porvenir lisonjero.

Como todas las cosas humanas, este suceso se olvidó mui pronto. M. Grillet, que de nuevo ha levantado en el mismo sitio la tienda, de vez en cuando suele recordar a sus empleados, como modelo de abnegacion i honradez, el nombre de Guillermo Beckert.

d. C.

IX

Bajo otro aspecto

Los días después del incendio de la calle Saintes Pères, Guillermo Beckert se embarcaba en La Pallice a bordo del vapor «Amazonas», con destino a Montevideo.

¿Cómo se había manejado para aparecer vivo en La Pallice cuando se le daba por muerto en París?

Del modo más sencillo, como vamos a verlo.

Su desmedida ambición le había inducido a cometer el doble delito de incendiario i ladrón.

La noche en que se supo la partida de Conchita Moreno para Montevideo, en la mesilla del café cantante meditó en corto tiempo largamente su crimen.

Esa misma noche, tomó un coche en la Plaza de la Vendôme i se hizo conducir al otro lado del Sena, a una humilde casa de huéspedes ocupada en la jeneralidad por estudiantes escasos de recursos.

Una vez a la puerta de aquella casa, subió al quinto piso i golpeó en la buhardilla de Gaston Duconte, uno de sus amigos, estudiante de Medicina, a quien encontró afanado estudiando, libro en mano, en un esqueleto de «homo» la configuración de los huesos.

—Salud, Gaston, le dijo al entrar con perfecta tranquilidad; vengo precisamente a quitarte tu famoso esqueleto.... ¡No me interrumpas.... Yo te diré en dos palabras de lo que se trata.

Necesito esta misma noche un esqueleto... Tú me has contado repetidas veces que tus acreedores no te permiten seguir tus estudios por una deuda de 2 mil francos. Aquí tienes—¡sacó una cartera repleta de billetes azules—aquí tienes seis mil francos...

—¡Seis mil francos!

—Ni un cristo ménos. Son tuyos si te sometes a hacer lo siguiente: En primer lugar, me cedes el esqueleto. Jamas me preguntes para qué lo quiero i a nadie, sea quien sea, le dirás algo de lo que esta noche ha pasado entre nosotros. Luego, esta noche misma, partes a la Sorbona, en donde ese dinero que te obsequio te ayudará para dar cima a tu carrera... ¿Te conviene? ¡Dime sí o nó!

—Sí! amigo mio, parto ahora mismo. No solo a la Sorbona iria yo por seis mil francos, sino que al fin del mundo!...

—No hablemos mas, toma el dinero i venga el esqueleto.

Al dia siguiente Beckert, luego de haber partido su principal dejándole solo en la tarea del arqueo de caja, salia a su vez para ir a su domicilio i regresar en breve, sin ser notado, con una caja de regulares dimensiones que no guardaba otra cosa que el esqueleto del estudiante Gaston Duconte.

Una vez dentro de la tienda lo colocó convenientemente junto a dos latas de petróleo i envuelto en algunas pieles inflamables.

Se ocupó en seguida, desde las 9 hasta las 12 de la noche en aserrar la caja de fondos, de la que estrajo 95 mil francos.

En seguida empapó en petróleo las murallas i arrojó dentro de la alcantarilla una valiosa piel, para dar la idea de un robo.

Como ya sabemos, no se equivocó a este respecto.

Luego despues, de un sitio del armazon convenientemente hallado el dia anterior, estrajo un traje completo de oficial del 14 rejimiento de infantería, de guarnicion en Francfort, que vistió con apresuramiento.

Un gran espejo colocado frente al meson, le reprodujo una imájen que nada tenia de parecido a la de Guillermo Beckert. El brillante oficial que veia ante sí, tenia todo el aspecto de un alumno recientemente licenciado de Saint Cyr.

Todo pronto ya, se dispuso para la salida. Era la 1.40 de la madrugada. Por una escala interior subió al techo del edificio i lanzó una mirada, llena de frios celos, a la ancha calle que parecia dormir en su soledad absoluta.

Solo a lo léjos, el ruido de un carruaje era la única manifestacion de la vida nocturna del Paris galante.

En aquel momento recordó Beckert la subida al cupé que la esperaba a la puerta del café cantante de Conchita Moreno, i ante su afiebrada imaginacion surgió la imájen voluptuosa de una pierna torneada, vestida de negra media de seda, formando incitante contraste con la albura de los encajes de la enagua.

Los escrúpulos, que así como las últimas chispas de un fuego que se apaga, pugnaban en su cerebro por vencer al deseo avasallante i al espíritu del crimen, fenecieron entónces ante la majia de ese recuer-

do, para no resucitar ya nunca mas en sus correrías por el mundo.

Impulsado por nerviosa impaciencia bajó rápidamente, aunque sin hacer ruido, la escala i llegó a la tienda, en que las pieles de leones, con sus cabezas enteras, parecian vivas i próximas a saltar sobre una inesperada víctima.

El olor del petróleo, extraño i penetrante, se escapaba de todo, miéntras la destruida caja de fierro mostraba el vacío de sus casilleros, como en una muda protesta contra el audaz.

Beckert miró todo esto i una sonrisa indefinible jugueteó en sus labios por un instante.

—Mi destino ha ganado en esta lotería fantástica como un cuento oriental, murmuró, i ya nada me resta sino recojer el premio, que me espera allá sobre el mar, como otra Vénus brotada de una espuma negra como... ¿por qué no decirlo? como la conciencia mia!

Mi camino está trazado, vamos allá!... I acto continuo pasó a la trastienda i arrojó un fósforo ardiendo sobre el petróleo que brillaba sobre la madera del armazon.

Débil al principio, con fuerza extraordinaria enseguida levantóse la llama azulina, repartiendo sus lenguas hambrientas por todo el maderámen.

Un momento, que no fué mas largo que un segundo, Beckert contempló el comienzo del estrago, como contempla el escultor una obra recién brotada del cincel; el pintor, el cuadro húmedo aun sobre el enhieste caballete... ,

Antes de salir de aquel recinto para siempre, mirando el fuego avasallante, murmuró con acento siniestro, como la voz de un Mefistófeles:

—Para conocer la experiencia hai que vivirla... ¡Cuántos hombres habrá que perdonan a Neron que incendió a Roma!

X

Al nuevo mundo

Dos días despues, a las nueve de la mañana, en los momentos en que el vapor «Amazonas» zarpa de La Pallice con rumbo al Pacífico, un bote a todo el esfuerzo de sus remeros atracó a la escala del trasatlántico, en los instantes que éste dejaba su fondeadero i se ponía en movimiento.

Una gran maleta fué arrojada al entre-puente i en seguida un viajero elegantemente vestido saltaba a bordo. Su aspecto distinguido i las valiosas alhajas que adornaban sus manos, revelaban un hombre de fortuna.

El capitán, saludándolo cortésmente, se acercó a la escalinata i con suma amabilidad lo interrogó en frances:

—¿A quién tengo el honor de recibir? Casi le deja a usted, caballero, el vapor.

—Así ha sido, capitán; soi el Baron de Folke i aquí está mi pasaporte.

Segun entiendo, mi camarote es el número 48.

—Así es, señor Baron, sírvase usted pasar adelante.

Pronto, dos grumetes llevaron al camarote indicado la voluminosa maleta que hemos indicado, i esa misma tarde el jóven i elegante Baron de Folke bajó al comedor en donde tomó asiento al lado de Conchita Moreno, que viajaba en compañía de una tia Celestina.

Durante la travesía, la simpática artista tuvo por caballero al noble aleman, que en muchas ocasiones dió prueba de su esplendidez.

A bordo, todos le creian millonario.

En la sala de juego, muchos le vieron perder en un momento veinte mil francos, que recuperaba en seguida duplicados, sin que en la mala como en la buena fortuna se contradijera su impasible temperamento de jermano i su actitud de correcto hombre de mundo.

Con otros viajeros distinguidos hablaba con frecuencia de sus impresiones de Paris, de las carreras de Longchamps, de los campos Elíseos i de las soberbias noches del Moulin Rouge.

Para todos, i esta era la opinion jeneral, el Baron era un perfecto jentleman, riquísimo, que iba a pasear sus ocios por los hermosos campos americanos.

Sin embargo, cuando en altas horas de la noche la campana del vapor llamaba al silencio, solo en su camarote, el Baron de Folke, riéndose, se despojaba de su careta i aparecia Guillermo Beckert, el ladron e incendiario.

Allí pensaba:

—¡Qué imbécil es el mundo!

Un buque es un mundo pequeño, completamente desligado del otro, en la soberbia majestad del océano.

Hai aquí en pequeño, las mismas miserias que en el mundo grande. Son éstas las caricaturas del otro; ridículas si se quiere, pero semejantes, como lo es la sombra del cuerpo que la proyecta.

El mejor de todos los pasaportes es el dinero.

No necesité aquí mas que cortejar a esa mujer cuya posesion ansié con furia, botar, para luego recoger el doble, miles de francos en la mesa del juego, para que todos me creyeran un baron auténtico, con abuelos cruzados.

¡Oh, el dinero, bendito sea él! Satánico espíritu dividido en millones de millones de partículas para darle verdadera vida a cada moneda que el sello de una nacion arroja dia a dia al gran mar de las pasiones.

Verdadera vida he dicho, porque, ¿qué es el hombre, el orgulloso rei de la creacion, al lado de un modesto luis de oro?

Nada, o casi nada como lo es la tierra con respecto al sol.

¡Cuántas veces el miserable luis ha rodado junto con un hombre caido bajo el puñal asesino, cantando sobre el pavimento de una ciudad la lírica cancion del oro!

El hombre queda allí como una presa al que pide su negra madre, la tierra, para volver a lo que fué, en tanto la moneda, manchada aun de sangre, sirve para proporcionar al asesino la embriaguez del licor i

las caricias de una cortesana, es decir, la vida misma en su conjunto maldito de olvido, placeres i dolores.

El oro es otro sol que alumbra al universo.

Aquí, mui cerca de mi mano, una gaceta me ha dado a conocer el último artículo de Flammarion, que [en su lenguaje de poeta de los astros nos habla del probable apagamiento de la eterna antorcha que nos alumbra, el sol, el dios sol que adoraron los pueblos primitivos i los altivos incas que fundaron la civilizacion peruana, talvez manteniendo en sus mentes una difusa clarovidencia del secreto que ocultan los venideros siglos.

Eso puede ser verdad; a mí nada me importa! Hai otro sol mas valioso dentro de la humanidad i ese astro de excelsa magnitud es el dorado cóndor, el viejo luis o la onza narigona, que guarda caliente aun una reminiscencia de quijotismo castellano.

El oro es el verdadero sol, el único que, diluido en avasallador torrente de ambiciones, circula a borbotones por las arterias del mundo.

Yo, si fuera Flammarion, diria seguro de mi prediccion que el dia en que muriera el oro-sol, moriria en la tierra la vida i el hombre de las nostalgias de su satánico poder.

Del oro todo depende, hasta la misma virtud que hoi dia se compra en la feria mundana, como se compran el talento i las ideas, siempre que el comprador lleve mui en alto la bandera de la audacia.

Recordando mis lecciones de Nuremberg, bien me convenzo ahora que los siglos modernos son bien llamados los siglos del comercio.

Dentro del vasto mercado del mundo, la misma gloria, ya sea en sus manifestaciones de ultra-vida i santidad, ya en la apoteosis del jenio, no son mas que una mercancía que se encuentra al alcance del dinero.

Es el único i supremo dominador de almas.

Yo creo que si hoi volviera Jesucristo al mundo, no podria decir como en un tiempo su famosa parábola «La fé levanta montañas». En los tiempos que corren quien levanta montañas, desvía de su curso a los rios i abre los continentes a los mares, es el oro.

I aun mas, quien compra las conciencias es tambien el oro.

Si el dulce Nazareno volviera de nuevo, como he dicho, a su entrada a Jerusalem hoi dia no se arrojarian palmas a su paso si no se viera en las ancas de su asno el clásico talego.

Si pudiera haber un nuevo Calvario i en él un nuevo Redentor, el sacrificio de este último seria absolutamente inútil si no siguiera a sus prédicas de santa doctrina la dádiva del oro, es decir, siempre tras la luz la sombra, junto a la belleza la fealdad, al lado del charco infecto la azucena abierta i perfumada!

La vida es un continuo contraste i triunfa en ella la lei del mas fuerte.

El triunfo del músculo, consagrado en los tiempos heróicos, es hoi lo mismo, en otra manifestacion.

Se ha cambiado el músculo por la mente, i es eso todo.

El cerebro es hoi la medida de la potencialidad, como lo era ántes el erizado bicep del atleta.

El pueblo romano gozábese ántes en la sanguinaria lucha del circo, en el triunfo de la naturaleza en sí misma.

La civilizacion moderna, la orgullosa civilizacion que se precia de estar cercana al *non plus ultra* impuesto al vuelo atrevido del pensamiento humano, se goza tanto como ayer en otras luchas tan bárbaras i sanguinarias como las del circo: las de la intelijencia que abarcan desde el descubrimiento de un mundo, hasta el arte de degollar de un solo golpe. Sus héroes son Cristóbal Colon i Jhac de Ripér.

XI

Un robo i una estafa

El *Amazonas* llegó sin novedad a Montevideo, a media tarde de un espléndido dia de verano.

Ante la curiosidad manifiesta de los demas viajeros i la envidia de muchos, el Baron de Folke desembarcó llevando a su lado a la hermosa Conchita Moreno.

Los noventa i cinco mil francos robados en Paris, habian crecido con las ganancias en el juego hasta llegar a 142,542 francos.

Con esa suma, Beckert se instaló en el mejor hotel de la capital Oriental i el dia del estreno de Conchita en el Odeon, la obsequió con magnífico aderezo de diamantes.

Allí tuvo ocasion de desarrollar sus contenidos deseos de fastuosidad, conquistando entre la sociedad

uruguay a el renombre de millonario, que en poco tiempo le granjeó la amistad de personalidades altamente colocadas.

Durante tres meses, la vida de Beckert se deslizó muellemente entre placeres esquisitos, que dejaron grabado en su espíritu recuerdos que ya mas tarde haria revelarse su naturaleza erótica, al influjo de su evocacion.

Pasado ese tiempo, el dinero, el poderoso sol segun sus propias convicciones, tocaba a su ocaso; solo restaban a Beckert 900 pesos.

Con esa suma no se vive dos dias con un tren de emperador.

Por aquella época finalizaba el mes de diciembre i accediendo a una galante invitacion de un rico estanciero, el Baron de Folke fué a pasar algunos dias de veraneo en una provincia del interior de la República.

Allí Beckert, en la tranquilidad de las enormes praderas, meditó largamente su plan para procurarse otra vez dinero, siquiera para emigrar. Chile, con su nombre indíjena i la fama de sus mujeres hermosas, mas que su progreso, seria su futuro campo de batalla. Su brillante historia guerrera cautivó el deseo de su espíritu de aventurero atávico.

Su imaginacion, en cortas meditaciones, recorrió rápidamente, figurándoselos, los hermosos panoramas de estensos valles encerrados entre el mar i la cordillera, visible siempre i a todas horas con sus picachos coronados de eterna nieve.

Decidió emigrar a Chile. Faltábale dinero i se lo procuró en la forma que veremos.

La tarde de un juéves, despues de un abundante almuerzo campestre, Beckert salió con su huésped el señor Julio Suviela Borne, a dar un paseo a caballo por los campos de la estancia.

Entre alabanzas a los dorados campos de trigo, próximos a ser segados, i a la intelijente actividad del propietario, Beckert manifestó al señor Suviela su deseo de hacer una jira por el sur de la República, deseo que no satisfacía por falta de dinero momentáneo.

El rico estanciero, seducido por la esplendidez del Baron, a quien habia visto derrochar el dinero a manos llenas, no trepidó un momento en ponerse a sus órdenes:

—¿Cuánto necessitarias, Baron?

—Oh! eso es mui poco. Veinte mil pesos, mas o menos.

—Si quereis, yo os puedo proporcionar esa suma dentro de una hora, sacada de la caja de la estancia.

—Admito, mi querido señor, yo os la devolveré dentro de diez dias. Espero fondos de Alemania. Mi banquero debe remitirme en breve trescientos doce mil francos.

Al dia siguiente partia Beckert llevando la suma indicada; pero léjos de irse al sur, regresó a Montevideo.

Cuando el espreso dejólo en la amplia estacion de esta capital, eran las 10.30 de la noche. Acto continuo se hizo trasladar en un coche de posta a la calle Rosario núm. 143, en donde arrendaba un elegante chalet de verano, compartiendo sus habitaciones con Conchita Moreno.

En la casa, solo velaba la tia de la hermosa «etoile», que no esperaba la llegada del amante de su sobrina.

—¿I Concha?—le preguntó Beckert.

—Trabaja en el Odeon. No llegará hasta la 1 de la madrugada... Yo la espero.

—Oh! no se moleste Ud.; recójase a su habitacion que yo velaré.

Beckert insistió hasta que la Celestina se hubo encerrado en su cuarto, desarrollando un plan largamente premeditado.

A las 12 de la noche, la anciana i los sirvientes dormían en la casa.

A esa hora, Beckert penetró a la alcoba de su querida, i armado de un formon descerrajó una cómoda, en la que la bailarina guardaba sus alhajas.

Minutos despues, convenientemente disfrazado de hombre del pueblo, con amplio sombrero de pita i manton, se alejaba del chalet, en direccion al muelle.

A las primeras horas del dia siguiente tomó pasaje a bordo de uno de los vapores que hacen su carrera entre Montevideo i Valparaiso.

En la tarde de ese mismo dia la bailarina descubrió el robo, cuando ya el vapor enfrentaba a Buenos Aires.

Las alhajas sustraidas ascendian a un valor de dieciocho mil pesos.

A la acusacion presentada, contra el supuesto baron de Folke, al principio no se le dió crédito, estimándosela como una venganza de su querida despechada.

Sin embargo, pasados algunos dias la desaparicion del baron dió pábulo a la sospecha. La policia secreta lo buscó inútilmente por toda la República.

XII

En Valdivia

Poco tiempo despues, Beckert desembarcaba en Valdivia, en donde permaneció solo dos dias, dirijiéndose en seguida a las ciudades vecinas en donde durante un año derrochó en impúdicas bacanales los treinta i ocho mil pesos estafados en Montevideo.

Pobre de nuevo, con quien sabe qué espíritu oculto, pensó en buscar una ocupacion entre sus connacionales de Valdivia.

Sirvió dos meses en una pulpería para pasar luego a un negocio de licores.

El sueldo que le proporcionaba su empleo, apénas alcanzaba a satisfacer sus necesidades i de continuo sus deseos de grandezas le asaltaban con furia, impleliéndole de nuevo al crimen.

Un dia abandonó misteriosamente el establecimiento en que servia, llevándose robados quinientos pesos.

Se le buscó infructuosamente.

Mas tarde, en un Banco de Concepcion sirvió un cargo de confianza, del cual fué espulsado por malos manejos.

Año i medio mas tarde, encontramos al audaz criminal que intentara arrojar sombras sobre el buen nombre de Chile, ocupado en la Empresa de Traccion Eléctrica.

Un dia pidiósele cuenta de los fondos a su cargo, i

Beckert contestó que la daría al día siguiente, pues necesitaba llevar a su domicilio algunos libros de contabilidad para ponerlos al día.

Al atardecer salió de las oficinas de la Empresa i horas mas tarde le recojió la policía en una calle estraviada con una insignificante herida en la mano derecha.

En la comisaría respectiva declaró que tres individuos le habian asaltado, despojándolo de los libros de contabilidad que llevaba consigo.

De tal modo, consiguió retardar en la Empresa de Traccion el arqueo de su caja. Sin embargo, pudo comprobarse poco mas tarde que faltaban en ella cinco mil pesos.

Guillermo Beckert fué despedido de la Empresa.

XIII

J e s u i t a

Un jóven rubio de aspecto melancólico, era el Inspector de la 4.^a Division.

Allá le conocimos nosotros el año 1895.

El Padre Beckert!

A las 5 1/2 de la mañana repiqueteaba sonoramente la campanilla que anunciaba nuestra despertada.

¡Qué de gritos, de bostezos, de verdaderos gruñidos de desesperacion, de nosotros los colejiales!

Los inmortales tiempos del Hermano Bonnet, del Padre Sagrera, del Padre Castro, de Ma-Tugues, del imperturbable Hermano Suazo.

Aquel que clavaba la vista, que nunca daba explicaciones «*del pilar*», que duplicaba, triplicaba los castigos del alumno que, desesperado, llegaba a implorar las causas de su desgracia!

¡Cuántos recuerdos para todos los que nos educamos en las aulas de ese Colegio!

Centenares, miles de hombres, ya formados, de jóvenes que hoy día se inician en la política, en la magistratura, en las letras recuerdan tantas veces aquellas que talvez por costumbre llamamos felices horas. ¡Cuántos no leerán con verdadera avidez, estas líneas!

Talvez algun recuerdo, un sentimiento mui delicado i fino atravesará el egoismo del vivir, como traspasa un rayo de sol, aquella dura e inanimada masa, que compacta con el vidrio trasparente como él, se forma, se interpone ante la miserable realidad del criterio.

Avanzando en medio de las filas el padre Becker nos conducia ya a la Iglesia, al estudio, a clase, al comedor, a recreo.

I siempre el mismo silencio, meditabundo, sombrío, ese hombre no conocia las alegrías, las dichas del vivir!

Qué pensaba, cuándo tétrico, meditabundo, escondia su silueta en el oscuro corredor, se abismaba al caer la tarde perdido en el rincon de un enorme patio!

Nadie lo sabrá!

El religioso, el hombre, que tras los desengaños de una dorada i tempestuosa vida se refugia entre esas

altas murallas, entre aquellas estrechas celdas i perfumados jardines busca sin duda por largas horas, aquellas ilusiones, aquel ideal que él en momentos de placer sintiera torpes desvanecer!

El relijioso!...

El hombre que busca un Dios tras de las doradas nubes, que ansioso trata de explicar la causa del padecimiento de la vida, que a traves del inmenso cortejo de los devaneos de la existencia, busca ese álguien que ¡hace caminar por tan diferentes senderos, el inmenso conjunto de paradójal procesion!

El padre Beckert!

Junto con ese nombre, vienen a nuestra memoria todas las imájenes, todas las sencillas ilusiones, que allá por esos años encerradas en el inmenso claustro comenzaron a estrellarse, a desfallecer!

Las horas interminables del estudio, los minutos tan fatigosos de una clase con un profesor que solo se daba a temer, esos momentos odiosos, casi lúgubres en que agrupados, formando fila en larga banca, nos daban de comer en la misma forma que puede pasársele el alimento al travieso pajarillo que suspira entre las rejas por su ansiada libertad.

¿Por qué no nos dejaban hablar?

¿Por qué se nos obligaba a oír estúpida, insulsa lata sobre las privaciones de un caballero a traves de las catacumbas, o los padecimientos de un ermitaño que de caprichoso no comia en un desierto?

Venirnos con esta música a nosotros que a causa de la mala comida nos quedábamos siempre con hambre!
¡Ironía mui estraña!

El Padre Beckert no perdía un momento.

Con la libreta en la mano, un lápiz en la otra acechaba, espiaba los movimientos de los alumnos. Aquel que incurria en la gravísima falta de preguntar al amigo la hora, de consultar al del frente sobre si le cedía o nó el beafteak, de implorar de un recién llegado un pequeñísimo trozo de succulento queso, ese niño, aquel jóven obligado, sistemáticamente, era apuntado en la pequeña libreta.

Había faltado al Reglamento!!

I despues... despues estaba fatalmente condenado a quedarse sin recreo.

Un dia mui de invierno, despues de toda una mañana de desastres aljebráicos i jeométricos en clase del Padre Soler, el que estas líneas escribe se sentaba preocupado, verdaderamente apenado en esa larga hilera del comedor.

—¿Cazuela?... .

—¿Quién come cazuela?

—Es pura agua, compañero...

—El pan estaba duro, agrio.

—Pasó el beafteak.

Me conformé con la pequeña lámina.

Una voz cascada, de sonsonete, leía en aquellos instantes la diferencia entre lo temporal i lo eterno.

Miré con desaliento mi plato.

La verdad que era grande la diferencia!

Mi inolvidable amigo «el Tití» desenvolvió lentamente un papelito.

Adentro se divisaba un pequeño trozo de mantequilla.

—Compañero...compañero...Pcht...! ¿Me da un pedacito?

—Allá vá.—Que no te cache Beckert.

—Pásalo por de... no alcancé a concluir la frase.

Algo como una impresion de derrumbamiento, como de un mundo que se desploma, como de una enorme masa que nos anonada, que nos aturde, que nos sepulta, sentí que se dejaba caer, vibraba sobre mi cabeza...

Quedé como atontado, mirando estúpidamente con los ojos llorosos, saltones.

Despues una sensacion de dolor, casi de rabia me hizo volver la vista.

El Padre Beckert se encontraba exactamente detras de mí. La mano aun la tenia empuñada despues del feroz coscacho.

Lo miré.

En su cara se dibujó una sonrisa burlona; al traves de sus lentes se dejaba ver un reflejo sarcástico, maligno.

—Quedará usted una hora sin recreo, me dijo.

—Pero Padre!..

—Tendrá un tres el domingo...

—Pero Padre!!..

—Se quedará el domingo por replicar.

—Pero Padre!!! Esta es una injusticia!...

—Se quedará todo el domingo.—No conteste!

—Esto es una injusticia repliqué en el tono de la mas profunda indignacion!

—Sálgase Ud. para afuera!

I de una oreja, retorciéndomela, triturándomela me sacó para el patio.

Allí me colocó hincado de rodillas en un pilar...

¿Por qué se me castigaba así?

En mi alma de niño, entónces, siempre mas sensible i delicada, aquella escena me dejó la mas profunda impresion.

Diez años han pasado i siempre recuerdo la mirada de pena, de desesperacion que arrojé sobre aquel hombre cuando triunfante, satisfecho, se alejaba paso por paso tras de mí.

—Malo habias de ser... canalla!... murmure por lo bajo.....

Beckert a los tres meses despues de estos sucesos salia espulsado de la órden de la Compañía de Jesus. Los hijos de Ignacio de Loyola, ejemplos de moralidad i virtud, no podian soportar entre ellos a semejante malvado!

XIV

En la Legacion de Alemania

Despues de su salida del convento de los R. R. P. P. Jesuitas de San Ignacio, trasladóse Beckert al sur, en donde infructuosamente buscó una colocacion en armonía con sus ambiciones.

Seis meses despues, volvió a esta capital completamente trasformado. Su maleta de viaje repleta de ricos i elegantes trajes, sus dedos adornados de valiosas sortijas, le abrieron prontamente amplia hospitalidad en el seno de la colonia alemana.

Hipócritamente, supo adular a su debido tiempo i refrenar sus feroces instintos.

Por tal camino, i engañando fácilmente con su aspecto a los espíritus sencillos de sus connacionales, no tardó en ser una figura de relieve dentro de la colectividad de su país.

Un día llegó a sus oídos que el canciller de la Legación Alemana había renunciado su cargo, para regresar a su patria.

Esta es mi ocasión, se dijo el astuto criminal, i la tarde de ese mismo día se presentó al Plenipotenciario alemán solicitando el cargo vacante i ofreciendo al efecto el testimonio de toda la colonia en favor de su pretensión.

Fué nombrado canciller suplente.

Nadie dejará de notar, seguramente, la buena suerte que presidia los pasos de Beckert, que además de escapar a la justicia de tres naciones, llegaba hasta pisar los dinteles de la austera carrera diplomática del Imperio del Kaiser, su patria nativa.

El modesto estudiante de Nuremberg, jugando con el azar i su destino, había ganado en toda la línea.

SEGUNDA PARTE

I

El crimen

Desempeñando el cargo de canciller, su desmedida ambición estendió las alas, i en medio de fantástica locura todos sus pensamientos fueron guiados al lujo i la fastuosidad.

Desde poco después de su ingreso a la Legación,

empezó a usar del dinero puesto bajo su custodia. Ese dinero le servía para satisfacer sus instintos de lujuria i desenfreno.

Con una mísera renta de doscientos pesos mensuales mantenía en relativa holgura a su esposa, Natalia López, i a sus dos queridas, Sara Neira i Mercedes Pacheco.

Este hombre tenía el gusto del amor canallesco. Todas ellas, hijas del arroyo, no conocían mas horizonte cuando tropezaron con Beckert en su camino, que el de la miseria la primera i el de la prostitucion pasiva las dos últimas.

Los psicólogos tendrán seguramente en la persona de este criminal un raro tipo de estudio.

Con la intelijencia necesaria para aquilatar los problemas de la vida i el valor de sus criaturas, siendo pobre, arrojaba el dinero robado a manos llenas para gozar del híbrido placer de revolcarse en compañía de inmundas meretrices en el cieno mas negro de los vicios.

Todas las mañanas, al dejar el manchado lecho del adulterio, salía triunfante i satisfecho a pasear las calles centrales, ostentando en su faz la cínica careta del hombre honrado.

En la Legacion robó muchos miles, tantos, que el criminal llegó a comprender que su situacion peligraba de un momento a otro, i era preciso poner fin a todo ese estado de cosas que le acusaba condenándolo.

¿Pero cómo dejar impune sus audaces robos?

Muchas veces por las amplias avenidas del Parque

Forestal se vió a Beckert pasear solitario, en estrafños monólogos.

Su actitud preocupada de continuo la atribuían sus amigos a los anónimos amenazantes que el mismo empezó a dirigirse, el día en que vió su juego perdido i su ruina próxima, de un momento a otro.

Cerca de un año i medio ántes del crimen funesto que debia coronar su sanguinaria carrera a través de toda clase de delito, ya Beckert habia ideado su terrible plan.

Era necesario hacer desaparecer a toda costa documentos que le comprometían. Con soberana habilidad incendió los consulados de Valparaiso i Santiago, en cuyos archivos numerosos papeles le habrían descubierto en breve tiempo.

Quedaba en seguida la Legación. Es decir, lo mas difícil. A pesar de la larga premeditacion i pausado estudio del crimen, Beckert no quiso o no se atrevió a llevarlo a cabo hasta el último momento.

Fatalmente ese momento llegó. Era preciso huir.

II

El asesinato de Tapia

El día anterior al crimen, Beckert, al cerrar las oficinas de la Legación dijo al portero Tapia que al día siguiente lo necesitaba temprano, entre 9 i 10 de la mañana.

Esa misma noche, poco despues de la 1 de la madrugada, el canciller salía de su casa de la calle Be-



El mozo Exequiel Tapia

llavista, llevando bajo el brazo el traje de cazador con que fué capturado, i un juego completo de ropa blanca.

Recordando el robo e incendio perpetrado en Paris, el audaz delincuente obraba con la calma estóica propia de un espíritu avezado en el crimen i de un plan que debia desarrollar parte por parte.

En las oficinas de la Legacion ocultó la ropa en un cajon del escritorio, i luego volvió a salir teniendo cuidado de espiar la soledad de la calle.

Al dia siguiente, reposado i tranquilo, como quien ninguna sombra tiene en la conciencia i ningun mal maquina en la interioridad de su espíritu, llegó al mismo sitio i, como de costumbre encontró allí al infeliz Tapia completamente ajeno a la terrible tragedia en la que debia ser la víctima.

Al entrar a la oficina, Beckert lo saludó, amablemente.

—Buenos dias, Tapia.

—Buenos dias, don Guillermo.

Acto seguido, el canciller se acercó al escritorio i registró la carpeta i el escritorio, como quien busca un objeto i no lo encuentra.

—Es curioso, murmuró, al cabo de un minuto de trajines, no hallo aquí una nota que el señor Ministro me encargó despachara ayer.

Búsquela Ud. Tapia, en el último cajon de la mesa pueda ser que esté, es un rollo de papeles atados con una cinta azul.

Sobre el escritorio, al alcance de la mano de Beckert, un grueso martillo de acero hecho traer por este dos

días ántes para sujetar al muro algunos cuadros, re-
lucia siniestramente encima de la roja carpeta.

El desgraciado Tapia, sin que pasara por su espí-
ritu la sombra de una sospecha, sin imaginar nunca
que el asesino a su lado espiaba sus movimientos para
darle la mas terrible de las muertes, se inclinó dando
la espalda a Beckert i abrió el cajon indicado, tirán-
dolo fuertemente de la perilla de madera.

En ese mismo instante el canciller cojió el martillo
i con la rapidez del rayo lo descargó a todas sus fuer-
zas sobre la cabeza del portero.

Con el cráneo fracturado i moribundo, Tapia cayó
pesadamente sobre el encerado del piso.

Inmediatamente, el feroz asesino se dió vueltas i
cerró la puerta de la oficina, echándole doble llave.

Su rostro conjestionado i revelando horrible ner-
viosidad semejava una faz satánica.

Con violento impulso que hizo rodar al suelo sus
anteojos, sacó del bolsillo interior del paletó un largo
i acerado cuchillo que clavó en el pecho de Tapia,
haciendo saltar la sangre hasta su rostro.

El infeliz portero, por última vez abrió sus ojos
turbios ya por el velo de la muerte i miró la tétrica
faz de su verdugo, como en una muda interrogacion
que queria decir:

— Miserable! ¿qué te he hecho? por qué me ma-
tas?

Beckert turbado ante esa mirada terriblemente
acusadora, desvió sus ojos. Cuando los fijó de nuevo
en el cuerpo de Tapia, éste era ya cadáver.

Entónces con la furia i rapidez de la fiera ham-

brienta se arrodilló junto al muerto i caliente aun i manando sangre desgarróle con el puñal la pierna izquierda hasta hacer aparecer el hueso, blanco bajo la amarillez de la repugnante grasa humana.

De un fuerte golpe con el martillo fracturó la tibia.

Luego, el feroz sanguinario, tomó entre sus dedos el labio superior del cadáver i de un solo corte lo desprendió hasta la altura de la nariz, dejando sin su natural cubierta las pálidas encías i la dentadura blanqueando como en una carcajada horrible que no intimidó al miserable.

Otro tanto hizo con el labio inferior, metiendo ámbos restos en un bolsillo del traje de la víctima.

En seguida, con ensañamiento de hiena, a golpes de martillo quebróle la dentadura, hasta la raíz de los incisivos.

Recojió cuidadosamente cada pedazo de diente que caía, i los metió tambien entre la ropa de la víctima.

Fatigado Beckert de su espantable labor, levantóse empuñando el martillo que luego arrojó junto al cadáver, i con su pañuelo enjugó el sudor que bañaba su frente.

Con calma terrible, sacó luego el reloj i murmuró: —Son las 10.15. El ministro no llega hasta las 11. Tengo tiempo sobrado.

Para no pasar sobre el mutilado cadáver, dió vueltas al escritorio i se acercó a la chimenea apagada cuya tapa levantó. En seguida tomando el cadáver de los piés, lo arrastró hasta el hueco del fogon, en el que quedó absolutamente oculto, luego de cerrada la tapa de fierro.

Sobre el encerado, ancha charca de sangre empezaba a coagularse.

Beckert arrojó encima algunos puñados de acerrin i pasó en seguida la escoba, no quedando en el piso sino una mancha cuya procedencia era de difícil adivinacion.

Ocultó el martillo en un cajon del escritorio i pasó a la sala contigua a lavarse la sangre de sus manos i cara.

Minutos despues, el señor Ministro i su secretario lo encontraron absolutamente correcto, aunque nervioso en demasía, sentado junto a su mesa en la tarea de copiar a máquina una nota.

A las 11.30 de la mañana salian sus jefes nuevamente, dejándolo solo.

Beckert con manifiesta impaciencia dejó trascurrir un rato i procedió en seguida a dar término a su diabólica obra.

Estrajo el cadáver de la chimenea i lo vistió con las ropas llevadas por él i que le pertenecian.

Hecha esta operacion, siempre con calma aterrizante, buscó en un sitio oculto de la pieza contigua un ancho frasco que contenia un ácido de grandísimo poder, i derramó sobre la cara i piernas del muerto todo el líquido que penetraba en las carnes frescas aun, calcinándolas hasta el hueso.

El frasco vacío lo llenó de agua i dejólo en un rincon.

Seguidamente, cuatro latas de alcohol ocultas en un armario tras grandes libros infolios, las abrió con el puñal i vació el inflamable líquido en el piso, en los

muebles i en las paredes. Al cadáver empapólo, abriendo las mandíbulas para arrojarle alcohol al interior del cuerpo.

En breves minutos, todas las oficinas estaban materialmente cubiertas con el penetrante volátil.

Para dar fin de su obra de horrores, solo restaba a Beckert arrojar un fósforo ardiendo.

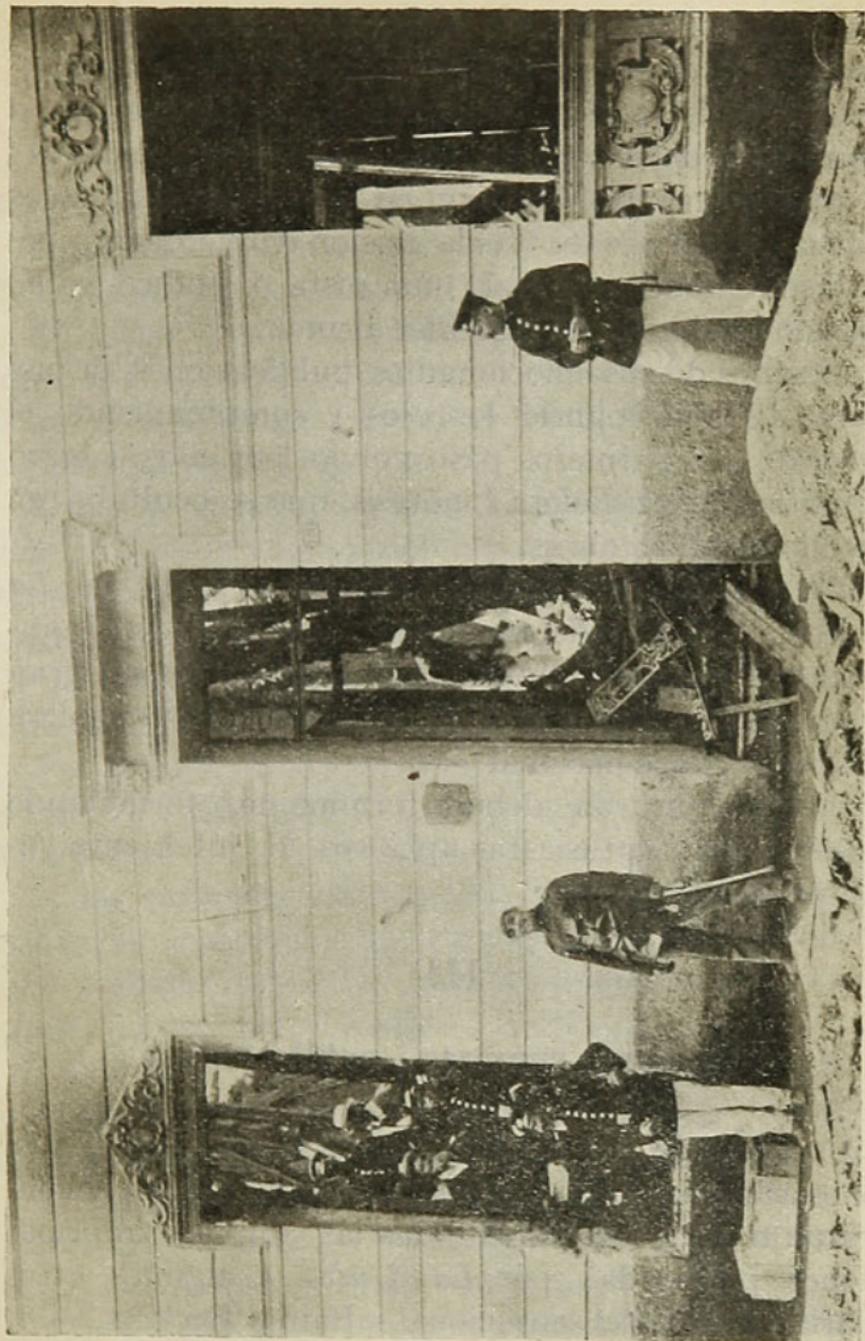
A medio día un colosal incendio reducía a escombros la Legacion Alemana i los edificios vecinos.

Los acontecimientos posteriores al incendio de la Legacion i al alevoso crimen cometido en su recinto, nadie lo ignora, ya que de un extremo a otro del país la prensa voceó la relacion de estos sucesos, i coadyuvó con su patriótica labor a levantar una mala sombra sobre el nombre de Chile.

Hemos querido completar esta obra, dando cabida en su parte final a las palpitantes crónicas que un gran diario santiaguino, *La Union*, registró en sus columnas durante los días de mayor espectacion.

A *La Union* corresponde el lejítimo orgullo de haber sido el único órgano de publicidad que, desde el primer momento, señaló a la justicia chilena la verdadera pista—sindicando a Beckert de incendiario, ladrón i asesino—en tanto los demás diarios i la mayoría del público con ellos se dejaba prender fácilmente en las astutas redes tendidas por el hábil criminal germano.

Toda esa prensa tributó al canciller epítetos brillan-



Frente del edificio donde se encontraba la Legacion

tes, alabó su heroísmo i, cambiando los papeles, llenó de oprobio a la víctima i ensalzó al verdugo.

Dentro del periodismo chileno, *La Union* fué el único que, dejando a un lado los viejos prejuicios i el estrecho márgen de acción en que se debatían sus colegas, audazmente tras la misión del verdadero periodismo moderno, señaló una pista i sindicó como asesino al glorificado canciller alemán.

Después de sus emocionantes publicaciones, la justicia i la policía abrió los ojos i comprendiendo el error de sus primeros pasos volvió por ellos i logró confirmar la verdadera hipótesis, que se ocultaba en medio de mil sombras.

El país amenazado de vergüenza, halló en *La Union* el salvador del momento, i la gratitud de innumerables corazones hoy sigue la marcha de ese gran órgano periodístico, con el interés de una verdadera obra de alcance nacional.

Cumpliendo un deber, terminamos formulando nuestros más entusiastas aplausos al inteligente Director de ese diario.

III

Primeros rumores i publicaciones

Cumpliendo con el plan que nos hemos propuestos de escribir este libro, en las páginas que siguen encontrarán nuestros lectores todas las amplias informaciones publicadas por *La Union* i algunos otros diarios, acerca del sensacional «affaire» Beckert.

Advertiremos, eso sí, que entre ellos se encuentran valiosos datos hasta ahora inéditos:

Un grande incendio declaróse ayer a la 1 P. M. en la calle Nataniel, esquina de Instituto, en las casas de propiedad de la señora María Ojeda v. de Simon.

La propiedad consta de seis casas i en cada una de éstas vivian familias distintas.

El fuego comenzó en la segunda pieza de la casa núm. 112, que era ocupada por el Secretario alemán Baron von Welzeck i donde se encontraban tambien las oficinas de la Legacion.

Como la anterior, la casa núm. 102 de la misma calle, habitada por la propietaria, i la 108 por doña Rosalía Rencoret de Guerrero, quedaron igualmente reducidas a escombros.

Quemáronse tambien unas cocheras que ocupaban los carruajes del señor Cárlos Campino.

Por la calle Alonso Ovalle se quemaron las casas números 1266, 1276 i 1286, que se encontraban desocupadas.

A las primeras campanadas de alarma acudieron todas las compañías de bomberos, los que tuvieron que trabajar hasta las últimas horas de ayer para conseguir estirpar el fuego.

Como a las 3 mas o ménos todo el segundo piso del edificio se derrumbó estruendosamente, hiriendo a un bombero de poca gravedad.

La casa que habita la dueña no se encontraba ocupada sino por el mozo Rosendo Muñoz, pues la señora Ojeda de Simon está veraneando en Cartajena. Muñoz se hallaba en esos momentos en el fondo de la

casa. Este individuo ha sido citado al Juzgado para hoy a las 5 P. M.

Las casas que dan a la calle Alonso Ovalle se encontraban deshabitadas.

Por todo seguro, anoche se conocían solamente tres: uno de 25,000 pesos en La Unión Chilena i otros dos por 50,000 i por 15,000 en distintas compañías.

Apoderado jeneral de la señora Ojeda es el señor Francisco Salazar.

Causas del incendio.—Muerte del señor Guillermo Beckert.—¿Un crimen?—Primeros rumores.

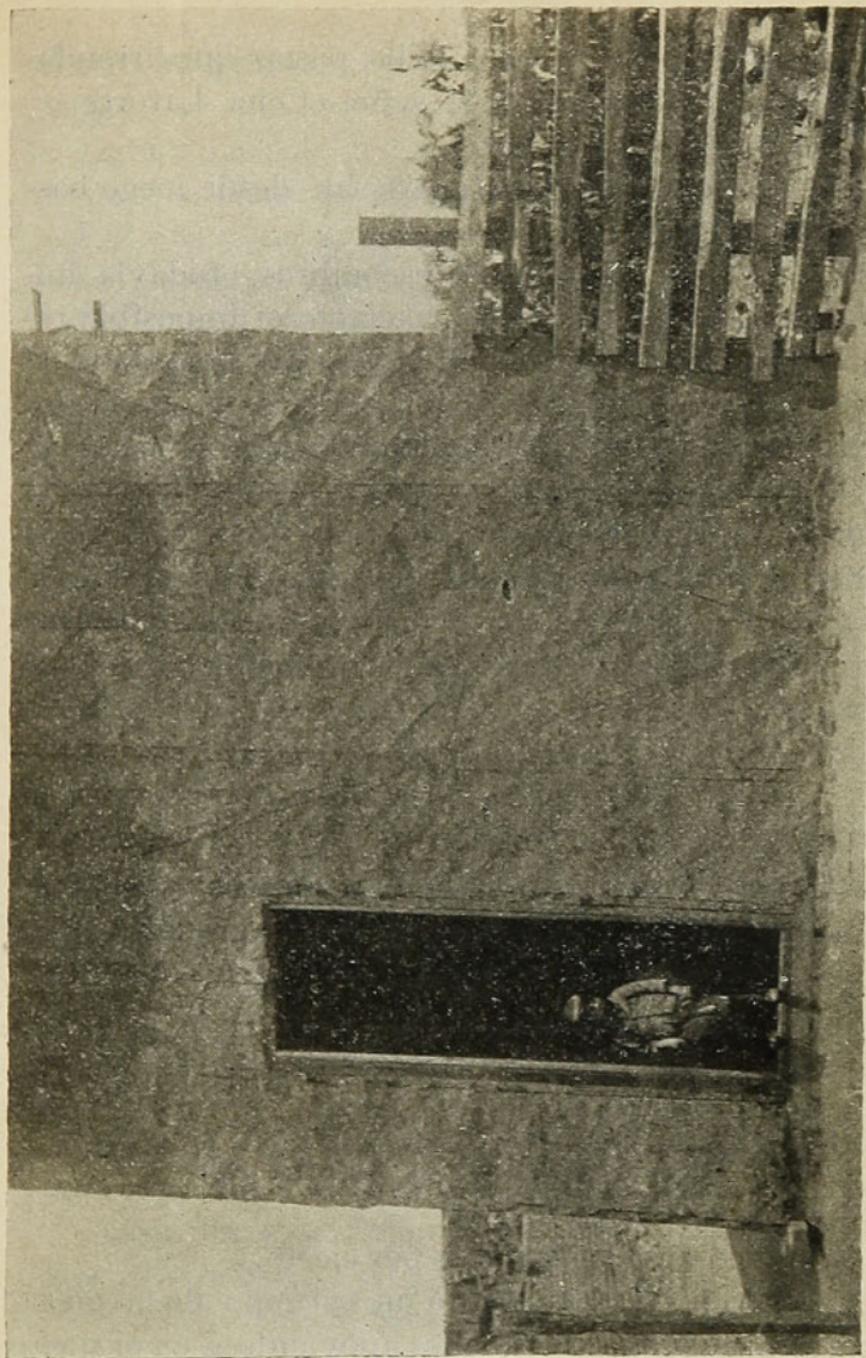
A las cuatro de la tarde comenzaron a circular rumores acerca del posible paradero del segundo Secretario de la Legación. Hasta esa hora nadie sabía donde podía estar. El señor representante de Alemania comunicó a esa hora sus temores a la Policía, la que inmediatamente dió cuenta a la superioridad.

Las primeras diligencias

Con viva inquietud se informó la policía de estos temores e impartió sin pérdida de tiempo las órdenes del caso para proceder a su verificación o desvanecimiento.

A las 5 de la tarde llegaron al lugar del incendio algunos empleados de la Policía de Aseo, los que comenzaron las excavaciones.

¿Dónde podría hallarse el señor Secretario, supuesto que hubiera perecido en el incendio?



Vista exterior de la casita de Tapia. En la puerta figura el mayor de sus chicos

Indiscutible que en una de las piezas que arrendaba la Legacion en casa de la señora Celia Latorre, v. de Guevara.

Los primeros trabajos aparecian desde luego bastante dificultosos.

Un inmenso monton de escombros, todavía humeantes, obstruian el paso i hacian casi imposible reconocer el sitio donde se podia hallar sepultado el cadáver.

Se trabajó al principio inútilmente.

Dieron las 6, las 7 de la tarde, i... nada.

A las 7½ de la noche un voluntario de la 10ª. Compañía de Bomberos, despues de haber dado un barretazo en tierra movediza, encontró un pedazo informe de carne calcinada, algo que se asemejaba a un pié humano.

Se encuentra el cadáver

Inmediatamente se dió orden de hacer cesar los trabajos con barreta i pala i con la mano cuidadosamente comenzó a sacarse la tierra.

Un cuarto de hora despues, a las 7 3/4 de la noche se habia descubierto por entero el cadáver.

Posicion en que se hallaba éste

Bastante singular era ésta por cierto.

Tendido boca abajo hácia un extremo de la pieza, aparecia con el brazo derecho apoyándose en el suelo;

el otro levantado, como en actitud de proteger la cabeza.

Todo el cuerpo descansaba en un enorme monton de papeles chamuscados, que le servia como de lecho.

Por efecto del fuego que calcinó completamente la ropa, el cuerpo aparecia desnudo.

De la ropa u objetos que llevara encima no se descubrió sino un pedazo de cuello carbonizado i una cigarrera de plata que venia a descansar debajo exactamente del pecho.

Con ayuda de espejos se trató de ver la cara.

Comienzan a llegar los curiosos

Desde las 8 de la noche, hora en que se difundió la noticia del hallazgo, la calle comenzó a llenarse de curiosos, todos querian ir a cerciorarse del fúnebre espectáculo.

El Comisario de la 6.^a Seccion, al notar aquella aglomeracion de jente, reforzó la guardia de policia i estableció un servicio de centinelas en el punto donde se acababa de efectuar la escavacion.

Llegada de las autoridades

A las 9½ llegó el Jefe de la Seccion de Pesquisas, que procedió a efectuar la primera visita al cadáver.

A continuacion llegaron los Jueces señores Cruz Cañas i Bianchi, el Prefecto i sub-Prefecto de Policia, el Segundo Jefe de la Seccion de Seguridad i varios otros Jefes de Policia.

Tambien acudió a presenciar la escena el Ministro de Hacienda, señor Devoto.

La llegada del médico

El doctor de la Prefectura de Policía señor Alberto Molina, acudió en momentos en que se encontraban reunidas todas las autoridades.

Grande espectacion se notó entre todos los circunstantes, cuando éste avanzó a reconocer los restos.

Minuciosamente estudió el doctor Molina la partitura del cráneo.

Despues de algunos minutos de observacion dijo terminantemente:

—Este cráneo no presenta señales de aplastamiento. La rotura que se divisa, parece hubiera sido hecha con un instrumento especial. No es que se encuentre el cráneo fracturado, es que aquí falta la mitad de él.

El señor Molina conversó por algunos momentos con varios de los presentes.

—¿Sobre el cadáver se encontraban vigas o grandes objetos de madera?

—Absolutamente, ninguna viga ni ningun otro objeto pesado.

—¿Qué se hallaba entónces encima?

—La capa que lo cubria por encima, de espesor mas o ménos de media vara, se reducía únicamente a tierra menuda, i la que se hallaba inmediatamente encima de él era de papeles chamuscados.

—¿Usted, señor, ayudó a desenterrar el cadáver?

—Yo fuí el primero que lo ví.

Todo este diálogo lo oíamos nosotros encerrados en el sitio comprendido entre dos murallas desplomadas a la derecha e izquierda nuestra; al frente se divisaban únicamente los maderos de un tabique ya caído.

La luz de algunos faroles alumbraba la escena.

Se saca el cadáver

Después del reconocimiento médico i de los innumerables comentarios oídos de todas partes, de las conversaciones i cuchicheos de las autoridades, en un momento dado se procedió a despejar el recinto.

El cadáver fué sacado de la casa i pasado provisionalmente al Club Aleman, situado mas o ménos en frente de las casas quemadas. De ahí fué llevado a la Morgue, donde actualmente se encuentra.

Las primeras declaraciones

El Juez señor Bianchi Tupper, encargado del sumario de este doloroso asunto, tomó las primeras declaraciones en el Club Aleman.

La primera que declaró fué la señora que arrendaba la casa, Celia Latorre v. de Guevara, i que a su vez sub-arrendaba dos piezas a la Legacion Alemana.

La señora Latorre dice que vino a darse cuenta del incendio cuando ya las llamas i el humo cubrían toda su casa, que el incendio comenzó por las piezas ocupadas por la Legacion Alemana i que ella en el pri-

mer momento no atinó mas que a salir a la calle. Ofuscada no vió ni pudo ver nada.

La segunda declaracion

prestada por el empleado de las oficinas del agua potable, situadas al frente de la Legacion, señor Rómulo Brull, i que en los primeros momentos del incendio acudió a prestar algunos ausilios, es un poco mas esplicita.

Dice el señor Brull que en las piezas ocupadas por la Legacion Alemana i que se encuentran a la entrada, a la izquierda del primer pasadizo, fué donde comenzó el incendio. La puerta de estas piezas que comunica al corredor, se hallaba cerrada herméticamente, a tal punto que para abrirla fué preciso despedazarla a hachazos.

Cuando se abrió esta puerta fué imposible divisar nada en el interior.

El humo i las llamas cegaban al que se atreviera a entrar.

Casualmente en esa pieza fué donde se encontró el segundo Secretario.

Corroborata la declaracion esta, la que nosotros oimos personalmente al señor Honorio Henriquez, que afirma que la puerta de las piezas de la Legacion fué preciso derribarla a hachazos.

Responsabilidades

¿Qué hai en el fondo de toda esta dolorosa emergencia?

Por hoi es imposible establecer nada concreto.

Dos versiones circulan al respecto.

La primera atribuye el incendio i la muerte del segundo Secretario a accidentes meramente casuales.

Se cree que el señor Beckert, a consecuencia de un ataque, pudo haber caido desmayado i prender fuego a la habitacion donde se hallaba con el cigarrillo que pudiera estar fumando.

Confirma esta hipótesis el hecho de que el señor Beckert sufría constantemente ataques i desvanecimientos nerviosos.

La segunda version atribuye la muerte del señor Beckert a un asesinato.

Se nos dijo que hasta la media noche de ayer el mozo de la Legacion que se encontraba con el señor Beckert en la mañana, habia desaparecido.

Nuevos detalles

Muchas conjeturas i comentarios se hacen al rededor del último incendio i el fúnebre hallazgo del cadáver carbonizado del canciller de la Legacion de Alemania, don Guillermo Beckert, pero todo no pasa de simples presunciones hijas de la fantasía; pero en realidad aun nada se puede afirmar de una manera concreta; la justicia sigue las investigaciones con toda actividad, no descuidando ni aun los mas mínimos detalles.

¿Cómo se produjo la desgracia?

Respecto al oríjen i causa del incendio nada se ha logrado establecer de una manera cierta; se cree sí que el fuego pudo haberse orijinado de la manera siguiente: El canciller señor Beckert, segun declaracion del Excmo. señor Ministro de Alemania, acostumbraba trabajar en la segunda pieza de la casa que ocupaba la Legacion, i para contrarrestar el excesivo calor de este tiempo escribía o arreglaba el archivo despojándose de su veston i chaleco i cuando necesitaba destruir papeles inútiles hacia uso de la estufa servida con petróleo. Probablemente el dia en que ocurrió el incendio, necesitó quemar gran cantidad de papeles inútiles, encendió la estufa, pero las llamas hicieron presa de la alfombra, algun armario u otro mueble de fácil combustion i sin duda las llamas tomaron tal proporcion que alarmado, intentó pedir auxilio, cuando fué víctima de algun ataque epilético, accidente que, segun el señor Ministro, le ocurría con mucha frecuencia desde hace algun tiempo.

La autopsia del cadáver

Ayer entre 10 i 11 de la mañana el doctor Allende Aldunate, médico lejista encargado de la Morgue; el doctor Eduardo Donoso Grille, médico de ciudad, i el doctor Molina, de la policía, practicaron el reconocimiento médico legal, i la autopsia del cadáver. En el informe que estos facultativos pasaron al señor juez

sumariante, don Juan Bianchi Tupper, que accidentalmente sirve el turno del 4.º Juzgado, al cual corresponde el turno en la semana, se deja establecido que el cadáver en la forma que se presenta hace imposible toda identificacion i que ésta solo se puede obtener por llevar en el dedo anular de la mano izquierda una sortija de compromiso matrimonial con las iniciales: N. L. 13-3-99. Deja establecido el informe que no hai heridas ni demostraciones de golpes o contusiones; el cuerpo está carbonizado, los huesos calcinados i aun las vísceras, que por lo jeneral se conservan, están verdaderamente asadas.

Lo que en el primer momento pareció una herida que abarcaba la parte comprendida entre la nuca i el término medio del cuello, se debe a una segregacion de la carne carbonizada i huesos calcinados por efecto mismo de la remocion del cadáver en el momento de ser encontrado entre los escombros i bajo capa de tierra removida. Tambien hace presente el informe que en el cerebro se encontraba una cantidad que se aproxima a una décima parte del total de la materia cerebral.

Instruccion del sumario

Durante el dia de ayer, a pesar de lo asegurado por un diario de la tarde, no ha declarado persona alguna en el sumario que ha iniciado el Juzgado de turno; sino que todos los que declararon en la noche del siniestro i en el lugar mismo en que éste se produjo, han sido citados a fin de que ratifiquen sus declaraciones para mañana a la 1 de la tarde.

El juez subrogante del 4.º Juzgado, don Juan Bianchi Tupper, se trasladó en la mañana de ayer al sitio en que se encontró el cadáver i procedió a tomar nota de las diversas circunstancias del sitio; a medida que se removian los escombros se fueron encontrando diversas especies, en ellas las siguientes: restos del cinturón-chaleco con algunas monedas, el reloj con un pedazo de la cadena, encontrados sobre el escritorio i bajo una capa de polvo; la cigarrera estaba bajo el cadáver, plata fundida, algunos botones, un puñal con empuñadura de pata de ciervo, una daga pequeña de las que se usan sobre los escritorios, un par de tijeras i los lentes con la cadena que tenia el garfio que se usa para prenderla en el veston, un tanto abierto con violencia.

Se hizo notar que no tenia un anillo de brillantes que llevaba constantemente en uno de los dedos de la mano derecha.

El mozo no aparece

El señor Bianchi tomó nota de estos objetos i luego de examinar algunos papeles casi quemados en su mayor parte, levantó un acta de lo hecho i se retiró del sitio, dejando orden de continuar con toda minuciosidad la remocion de los escombros; para el caso de encontrarse entre ellos tambien el cadáver del mozo de la Legacion, llamado Exequiel Tapia, cuyo paradero se ignora hasta la fecha, i que se dice salió el dia del incendio a las 11.30 de la mañana, con 60 pesos en dinero.

Tapia es un individuo como de 25 años, casado, que vive en las inmediaciones de la comuna de Ñuñoa, i tanto su mujer como las personas con quienes acostumbraba visitarse, no lo han visto desde el juéves.

Tapia habia servido en el rejimiento Cazadores, i de allí salió con buenos certificados de conducta, entrando en el servicio de la Legacion poco despues de su licenciamiento del ejército.

Segun otros, este sujeto se entregaba con frecuencia a la bebida i en tales casos pasaba varios dias de juerga. . . . Hasta hoi nada se sabe de él.

— —

La caja de fierro que, segun se dice, contenia la suma de 3,000 pesos, fué sacada ayer tarde de entre los escombros que cubrian la primera pieza, abierta i sin documento ni valor alguno en el interior.

Como a las 6.15 de la tarde de ayer llegaba al recinto incendiado el Excelentísimo Ministro de la Argentina, don Lorenzo Anadon, acompañado del secretario de la misma Legacion, señor Paraviccine; ámbos visitaron la pieza en que fué encontrado el cadáver e inquirieron los últimos detalles, retirándose luego.

Los restos del señor Beckert

A las 5 de la tarde llegaba ayer a las puertas de la Morgue una lujosa carroza fúnebre, con el objeto de trasladar desde ese establecimiento a la casa núm. 276 de la calle Purísima, la urna mortuoria que contenia los restos del canciller señor Beckert.

Tomaron las mánillas de la urna mortuoria dos caballeros encargados por la familia i los señores: don Alejandro Walker, de *La Union*; don Tulio Molina, de *El Ferrocarril*; don Estéban Enríquez, de *La Lei*; i don J. Miguel Riche J., de *El Diario Ilustrado*.

Los funerales del señor Beckert se efectuarán mañana en la tarde.

Un parte

A última hora de la tarde de ayer el jefe de la Seccion de Seguridad, don Eujenio Castro, solicitó del comisario de la 6.^a Seccion de Policía, señor Concha, copia del parte reservado que dicha comisaría pasó sobre estos sucesos al señor Juez sumariante.

El recinto en que se desarrollaron estos luctuosos sucesos, se vió mui concurrido de novedosos en el dia de ayer, i por la noche quedó como en la anterior, vijilado por una guardia éspecial de policía.

Condolencia oficial

Ayer, a las 3 P. M. el sub-secretario de Relaciones Exteriores, don Víctor M. Prieto i el adecan de S. E. el Presidente de la República, hicieron una visita de pésame a nombre del Excmo. señor Montt, al Ministro de Alemania, por la muerte del canciller de la Legacion señor Beckert.

El asunto tiende a aclararse.—El canciller habria sido asesinado

Graves incidencias se han producido durante el dia de ayer i que pueden dar un rumbo inesperado a las diligencias que practican para el esclarecimiento del misterio que parece envolver el siniestro del viérnes último i la muerte del canciller señor Beckert, complicados estos hechos con la inesplicable desaparicion del mozo de la Legacion, Exequiel Tapia, cuyo paradero o la suerte que haya corrido aun no se ha logrado averiguar de una manera cierta i terminante.

A don Juan Bianchi Tupper, Juez propietario del tercer Juzgado del Crímen i que subroga al del cuarto que está con licencia, le ha correspondido conocer en este delicado i misterioso proceso. Durante todo el dia de ayer se ocupó en oír la ratificacion de las personas que declararon en los primeros momentos i en el sitio mismo del siniestro; i ademas nuevas declaraciones de personas que fueron espresamente citadas por el Juzgado i otras que han comparecido voluntariamente.

La mas curiosa de las declaraciones es sin duda la que hizo ayer don Otto Isacovich, uno de los dueños de la joyería Imperial, situada en la calle del Estado núm. 386, que dice que en las primeras horas de la madrugada del sábado cree haber visto al señor Beckert, caballero a quien conoce mucho por haber vivido en su compañía durante largo tiempo en la misma pension. Agrega que sorprendido se dirigió a

hablarlo, pero que al interrogarlo el caballero a quien se dirijia le dijo que estaba equivocado, pues él no era Beckert.

Bienvenida Salgado, esposa de Tapia, en su declaracion se concretó a decir lo que nos habia ya manifestado en nuestra entrevista con ella, i de que ya dimos cuenta.

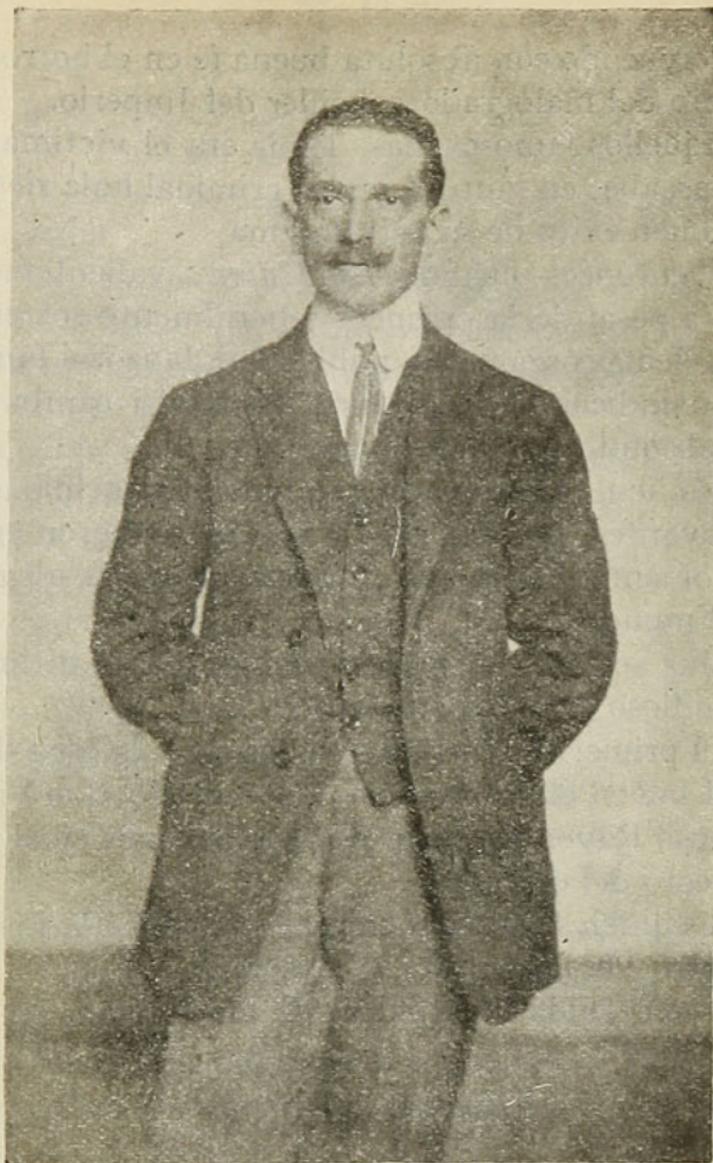
Tambien declaró ayer la señora Celia Latorre viuda de Guevara, que vivia en la casa núm. 112 de la calle Nataniel i sub-arrendaba el departamento que ocupaba la Legacion de Alemania; varias otras personas prestaron igualmente sus declaraciones ante los estrados judiciales, pero nada nuevo se ha podido dejar en claro.

Para las cuatro de la tarde de ayer, se habia anunciado la traslacion de los restos del señor Beckert, desde la casa habitacion de la familia, Purísima 276, a la iglesia alemana de la calle Santo Domingo esquina de Almirante Barroso. La capilla del templo se encontraba a esa hora engalanada con colgaduras i coronas i todo listo para recibir el féretro. A medida que avanzaba la hora empezaron a llegar numerosos carruajes particulares que conducian a miembros de la colonia alemana i amigos del extinto, i fué grande su sorpresa, al noticiárseles que la ceremonia se habia postergado para hoi a la misma hora.

IV

La primera pista

Despues de estas publicaciones, la opinion pública i la policia se encontraban completamente desorien-



Señor Otto Isakovich

tadas, creyendo con absoluta buena fe en el horroroso asesinato del malogrado canciller del Imperio.

En aquellos famosos dias, Tapia era el victimario i se le buscaba, en tanto el audaz criminal huia riéndose del buen éxito de su estratajema,

Fué entónces cuando *La Union*, valientemente audaz, a pesar de la creencia jeneralmente sostenida por los demas órganos de publicidad, lanzó su famosa crónica sindicando de asesino a Beckert i cambiando así en absoluto la faz de la cuestion.

El público, sujestionado ya, dudó al principio, pero las relevantes pruebas de *La Union* pudieron en un solo momento hacer una revolucion en las ideas de todo el mundo.

I la luz se hizo, al mismo tiempo que se ultimaba un grandioso triunfo periodístico.

En el primer cerebro en que jermínó la idea de la verdad fué en el del cronista de ese diario, don Vicente Donoso Raventos, autor de las relaciones en el nuevo aspecto del crimen.

El fué quien señaló el camino i presidió a la justicia en la pista de la captura.

Van en seguida las crónicas de *La Union*.

Primeras diligencias

X Sabia (habla el cronista señor Donoso) que el señor Isakovich (i no Schawal como se ha dicho), empleado en la «Joyería Imperial» establecida en la calle del Estado inmediata a la Plaza, habia declarado a varias personas que él habia visto la misma noche del in-

cendio a la 1 de la madrugada al segundo Secretario de la Legacion alemana señor Beckert i no solamente lo habia visto sino que habia hablado con él.

El rumor era colosal; de por sí tenia una importancia enorme.

Su confirmacion vendria a establecer de un modo claro i fidedigno que el cadáver encontrado en la Legacion alemana no era el del señor Beckert.

¿De quién podia ser entónces?

No cabia mas hipótesis que la de que los restos encontrados eran los del mozo de la Legacion, persona hasta hoi desaparecida i acerca de cuyo paradero no se ha podido hallar el menor indicio.

La idea de confirmar o establecer la falsedad indiscutible de estos rumores, de hallar, si posible fuera, la pista de tan extraordinario suceso, me obsesionó desde el primer momento.

En el Club Aleman

Mis primeros pasos se dirijieron al Club Aleman situado, como todos saben, en la entrada de la Galería San Carlos.

Allí en la cantina pregunté por el señor Isakovich, se registraron a'gunos libros, se preguntó a varias personas.

Nadie lo conocia. Bajé en seguida a la calle del Estado, interrogué a varios individuos dueños de negocios, nada.

Desesperaba de obtener el menor dato cuando, subiendo nuevamente las escaleras del Club, un señor

bastante amable me indicó que él no conocía precisamente el domicilio del señor Isakovich, pero que sí conocía donde vivía el señor Guillermo Hadler, compañero del señor Isakovich, empleado en la misma Joyería Imperial. El domicilio de éste era en calle de García Reyes, número 261.

En casa del señor Hadler,

Inmediatamente me dirigí a casa del señor Hadler.

En una casita de la calle ya nombrada tuve el gusto de encontrar al señor Hadler, el que, acompañado de su señora esposa, me atendió con toda amabilidad.

Durante unos veinte minutos conversé con ámbos.

—Un rumor, por cierto bien sensacional, me trae hasta su casa. Se dice, señor, que un compañero suyo, el señor Isakovich, empleado junto con usted en la Joyería Imperial, vió en la misma noche del incendio al señor Secretario de la Legacion alemana don Guillermo Beckert, i que conversó con él por algunos momentos.

—Efectivamente, he oido decir a Isakovich lo que ustedes afirman.

—¡¡Así!!

—Exacto: él me lo ha referido a mí i a otros compañeros.

—¿I el señor Isakovich quién es?

—Otto Isakovich es el primer empleado de la Joyería Imperial.

—¿Persona seria?

—Le digo a usted que es jefe de la casa.

— Disculpará usted, señor, tanta pregunta; pero cuando se trata de confirmar un rumor tan sensacional, a primera vista casi absurdo, lo natural, lo lógico es que se vacile, se trate de aquilatar en su verdadero valor la persona que, por su sola declaración, puede hacer no solamente cambiar enteramente la faz de un proceso, sino que, junto con esto, conmover profundamente la opinión pública.

—Comprendo perfectamente la curiosidad e insistencia de usted, pero desde luego le aseguro que todo cuanto le he dicho es completamente exacto.

—De manera que...

—Usted puede creer que el señor Isakovich ha afirmado que el señor Beckert está aun vivo.

—¿Dónde se puedo encontrar al señor Isakovich?

—Está desde el día del incendio alojado en el Hotel Royal, situado en el Portal Edwards, en la Alameda de las Delicias.

—¿Desde el día del incendio?

Desde ese día, porque el señor Isakovich vivía en la misma casa quemada, en que arrendaba dos piezas la Legación.

—¿Entonces el señor Isakovich conocía mucho tiempo al señor Beckert?

—Ya lo creo. Anteriormente habían vivido juntos durante un año en la casa de pension que tenía establecida la señora Rucker en la calle Santa Rosa.

—Antes de despedirnos, señor Hadler, se servirá decirme, ¿reside usted algún tiempo en Chile?

—Resido hace tres años entre ustedes, i he desempeñado sucesivamente tres empleos: primero, en la

Tracción Eléctrica, de escribiente; despues, en la Joyería Umlauf, i, por último, en la Joyería Imperial de Schvab Hnos.

Agradecí los datos, me despedí cortésmente, i lo mas lijero posible, casi corriendo, caminé.

Hacia el Hotel Royal

—¿Está alojado aquí el señor Isakovich?

Fueron a buscar al patron.

Luego llegó el propietario del Hotel, señor José Behm.

—¿El señor Otto Isakovich?

—Está alojado aquí, en la pieza núm. 3.

—Se podrá hablar con él.

—En este momento acaba de salir.

No pude contener un ademan de impaciencia.

—¿Lo buscaba Ud. para algo importante?

—Sí. Para algo de mucha importancia.

El señor Behm a su vez no podia reprimir un jesto de curiosidad.

Una idea pasó rápida por mi imaginacion. Talvez este señor pueda saber algo.

—Vea, señor Behm, necesitaba al señor Isakovich para saber qué fundamento pueda tener un rumor, por cierto bien curioso.

—¿Cuál?

—Dicen que el señor Isakovich vió i habló con el señor Becker la misma noche en que ocurrió el último incendio.

—Exacto. ¿Lo sabe usted?

—Lo he oído decir.

—Perfectamente exacto. La noche en que Isakovich habló con Becker andaba conmigo.

—¿¡Andaba con usted!?

—Como les digo.

—Nos puede contar algo de esto?

—No tengo ningún inconveniente.

—Empiece, usted señor, le oigo con mucho interés.

—¿Es usted de algún diario?

—Sí, señor, de *La Union*.

—Quiero referirle entónces los hechos con alguna minuciosidad.

El día del incendio el señor Isakovich vino a alojarse a mi hotel, por haber perdido en el incendio todo cuanto tenía. Sabrá usted que arrendaba una pieza en la misma casa donde estaba situada la Legación de Alemania.

—Si sé.

—Pues bien, en la noche de aquél día me dirigí con Isakovich i una hija mía al Teatro Santiago. Allí estuvimos hasta las 12 1/2 mas o ménos, hora en que se terminó la función.

Dé vuelta al hotel, como a la 1 de la mañana, en momentos en que nos dirijíamos a tomar el ascensor, Isakovich divisa a un individuo a pocos pasos de él i me dice, con permiso un momento.

Lo dejé ir i mi hija i yo esperamos al pié del ascensor.

Unos cuatro minutos de espera i todos juntos subimos al hotel.

Una vez arriba nos dice Isakovich:

¿Saben Uds. una cosa mui curiosa? He encontrado a Beckert i no me ha querido conocer. ¡Qué curioso! repetia.

No se habló mas aquella noche del incidente.

Al otro dia, cuando Isakovich leyó los diarios, no pudo reprimir su sorpresa al saber que se daba por muerto al señor Beckert. Cómo puede estar muerto, decia, cuando yo le he visto anoche

Nervioso bajé las escaleras del hotel, no sin preguntar ántes la posible hora en que podia encontrar al señor Isakovich i dejar recomendado que apénas llegara este caballero se le avisara mi pronta vuelta.

Hacia la casita del callejon Jélves

Dadas las opiniones que se ponian en boca del señor Isakovich, resultaba ya posible que el muerto no fuera el señor Beckert. ¿Quién era entónces? No podia ser otro que el mozo.

Indispensable entónces era inquirir datos acerca de la personalidad del mozo Tapia. En un coche me dirigí a su domicilio.

Se me dijo que vivia en el callejon de Jélves i que las señas exactas de su casa podia darlas un señor llamado Juan P. Castro, que tenia un almacen en la Avenida Italia, esquina de Santa Isabel.

Despues de una mui regular caminata, llegué al almacen de propiedad de Castro. Este salió detras del mostrador a recibirme.

—¿Cómo está, amigo?

—¿Cómo está, caballero?

—¿Sabe Ud. dónde vive Exequiel Tapia?

—Sí, aquí, a la vueltecita, en el callejon Jélvez.

—¿Conoció Ud. a ese nombre?

—Mucho, muchísimo, desde hace diez años.

—¿I qué tal persona era?

—Excelente persona, honrado a carta cabal. En los diez años que le conocí hasta ahora último, tuvo cuenta en mi almacén i siempre religiosamente pagó sus cuentas en él.

—¿Bebia?

—Nunca, señor.

—¿Era pendenciero?

¡Pendenciero! Si no era capaz ni de matar una mosca! Una vez, pasando por la estacion de Pirque, unos tipos le salieron al paso i le pidieron les entregara la plata. El les entregó la plata que llevaba en el bolsillo, el reloj i cadena i despues le pegaron. ¿Será éste un hombre para cometer un asesinato?

—¿Era arreglado en sus actos?

—Mui arreglado, señor, todos los meses entregaba la plata a su mujer. Hace siete meses habia comprado un sitiecito en el callejon de Jélvez, i yo mismo le edificué la casita en que habitaba. Pagaba por todo eso la suma de veintisiete pesos mensuales.

Todos estos datos me tenian realmente confuso.

En aquel momento pasaba un cabo del Rejimiento Cazadores, del que fué clase el mozo Tapia. Castro lo llamó.

—Oiga, amigo: usted puede dar a este caballero algunos datos.

— ¿Cuáles serán ellos?—preguntó el cabo.

— ¿Conoció usted a Exequiel Tapia?

— Sí, señor, como tres años.

— ¿I qué tal conducta observaba en el Rejimiento?

— Mui buena, era un hombre tranquilo i cumplidor.

— ¿Se le vió borracho alguna vez?

— Nunca; mui pocas veces aceptaba vino.

— ¿Era estimado en el Rejimiento?

— Bastante; era el hombre de toda la confianza del que era entónces nuestro capitán, don Narciso Rodríguez.

— ¿Estuvo mucho tiempo en el Ejército?

— Desde que era chiquillo. Entró de corneta como a los nueve años de edad al Rejimiento Yungai i cuando se retiró del Rejimiento Cazadores era sarjento primero. Le advierto, señor, que en cuerpo para ascender de soldado a sarjento primero se necesita observar durante muchos años mui buena conducta.

— ¿Por qué se retiró del Ejército?

— Por ningun motivo que fuera en contra de él. Parece que cuando fué promovido del cuerpo mi capitán Rodríguez, Tapia no se pudo hallar en el cuartel.

.....

En la casita del callejon Jélves

Estos datos me parecieron bien curiosos: me metí en el coche i ¡adelante!

A poco andar llegué al callejon Jélves.

En la puerta de la casa que se me señaló habia dos

ajentes de a caballo. Mostramos nuestra tarjeta i se nos permitió entrar.

Adentro hallamos una pobre mujer con un niño en los brazos i que lloraba resignadamente.

—¿Ud. es la mujer de Tapia?

—Sí, señor.

—Aquí venimos a hacerle una pregunta. No tenga miedo: nada malo le podrá suceder.

La pobre mujer no nos contestó. Con los ojos bajos, siguió sumida en una especie de estupor, resultado de aquel fatalismo con que nuestra jente del pueblo sabe acojer las mas terribles vicisitudes de la vida.

—¿Cómo se llama Ud.?

—Bienvenida Salgado.

—¿Muchos años casada?

—Siete.

—¿Tiene hijos?

—Dos, señor. El mayor Jilberto, tiene cuatro años; la menorcita, Hilda Flor, un año i meses.

—¿La trataba bien su marido?

—Mui bien, señor.

—¿Le pegó alguna vez?

—¿Pegarme? Si nunca siquiera me levantó la voz.

—¿Es cierto que todos los meses le entregaba la plata de su sueldo?

—Casi todos los meses, mui pocas veces lo dejó de hacer.

—¿Cómo era el jenio de su marido?

—Mui bueno, señor; mui tranquilo.

Hice alusion a las sospechas de que su marido pudiera ser el culpable de la muerte.

—Nunca, señor—contestó indignada:— yo no creo que el cadáver encontrado sea el del patron. Yo he pedido que me dejen ver el cadáver por si fuera el de mi marido. . .

—¿Reconoceria usted el cadáver si lo viera?

—En la dentadura, sí, señor.

—¿Cómo, en la dentadura?

—Mi marido tenia todos sus dientes i muelas buenas; solo tenia una picada.

No era posible pasar por alto aquella observacion i la apunté.

—¿La han llamado a declarar?

—Nó, señor.

Salí por breves momentos a la puerta i pude conversar entónces durante algun rato con el agente Vera i numerosos vecinos i curiosos que se habian agrupado.

El agente Vera me agregó nuevos datos acerca de la persona de Tapia; lo conocia desde chiquillo, desde que entró de corneta al Rejimiento Yungai. Me corroboró todo lo que me habia afirmado Juan Castro; hizo grandes elogios acerca de la bondad de carácter de Tapia i me aseguró ser éste un hombre de constitucion mas bien débil, mui poco a propósito, no solo para ejecutar un crimen, sino que tambien para no provocar a nadie.

—Le conozco desde hace siete años, me agregó, i le declaro, señor, que lo creo incapaz de matar una gallina.

Lo que habia oido me pareció bastante por el momento. Una última mirada a la pobre casita de dos

piezas, mui bien arreglada, mui decente para tanta pobreza.

No era aquel el tugurio asilo de un miserable bandido, tenia sí todo el triste abandono de un destrozado nido.

Con el señor Otto Isakovich

Me dirijí al hotel, i en el primer momento se me presentó el señor Isakovich: alto, rubio, de frente despejada, ojos mui vivos i penetrantes, de maneras mui desenvueltas, el señor Isakovich es un perfecto «jenteleman». Algo mal humorado lo encontré. Apénas le impuse del objeto de mi visita, cierta impaciencia dejó traslucir su actitud.

Por la primera respuesta que me dió, parece que el hombre no me habia conocido i creyó que era yo de la pesquisa.

—Todo lo que he dicho lo sabe ya el señor Eujenio Castro; a él se lo he declarado. Si quiere confirmar mi declaracion ¿por qué no buscan al cochero?

—¿Qué cochero, señor?

—El que condujo a Beckert.

—Eso no lo sé yo.

—Me tienen fastidiado con tantas preguntas; no hablo mas.

La entrevista se me presentaba desde su comienzo con el peor cariz posible.

Conversé durante algunos minutos con el señor Isakovich; le hice presente qué, si bien es cierto mi mision podia serle algo odiosa, ella tenia por objeto el cum-

plimiento de un deber para mi diario como para la sociedad entera.

Entónces el señor Isakovich se allanó a contarme la escena ocurrida entre él i el señor Beckert la noche del incendio, la cual trasladamos con toda fidelidad a continuacion:

Relato del señor Isakovich

«En la madrugada del sábado, como a la una, me retiraba yo a dormir de vuelta del teatro con el señor propietario del Hotel Royal i su hija, cuando a pocos pasos de distancia acerté a divisar al señor Beckert que se dirijia desde el centro del portal en direccion a la calle.

«Le vi entónces de costado i le conocí por el cuerpo i su manera de andar.

«Debe Ud. tener presente que yo ignoraba a esa hora el hallazgo del cadáver de Beckert ó del que se tiene por tal en la Legacion.

«Avancé hasta él i le dirijí la palabra. Deseaba conocer los detalles del incendio. Le dirijí la palabra en aleman:

—«¿Cómo le va a Ud.?

«Me contestó entónces él en español:

«No le conozco a Ud.

«Estrañado entónces ante esta respuesta i al reconocer al mismo tiempo la voz de Beckert, le dije siempre en aleman: ¿No me conoce Ud. a mí?

«El en español volvió a contestarme: «No le conozco a Ud.», i avanzó hasta un coche que habia cerca de la

acera. Le seguí yo entónces, lo ví subir al coche i me acerqué a la ventanilla i le miré la cara a mui poca distancia: lo reconocí entónces por sus facciones. Pregunté, cada vez mas admirado «¿no me conoce Ud. a mí?». El volvió a contestarme en español: «le digo que no le conozco a Ud.

«Quedé por un momento asombrado i lentamente me retiré. En aquellos momentos, el coche tambien partia con rapidez. Lo demas que siguió a aquella escena se lo habrá oido contar Ud. al propietario.

«En la noche pensando en este estraño suceso me arrepentí de no haberle tomado el número al cochero.

«Al dia siguiente, en la mañana, leyendo un diario en un carro, casi no vuelvo de mi asombro, al leer que Beckert habia muerto».

—¿No habrá sufrido Ud. una alucinacion, señor?— pregunté al señor Isakovich.

¿Cómo, si a Beckert lo conocia mucho i vivimos juntos en una casa de pension durante un año?

—¿Es Ud. un buen fisonomista?

—Ya lo creo: cuando veo una cara no se me vuelve a borrar mas i para que Ud. juzgue le contaré un caso.

Hace un año en Valparaiso se me llamó a reconocer en una rueda de presos a un individuo a quien se acusaba de ladron i al cual habia yo visto en una sola ocasion por mui pocos minutos, un año ántes del suceso que les narro.

Mi declaracion era en esa ocasion decisiva para el reo. La esperaba con mucho interes el juez. Al primer golpe de vista, en medio de ocho reos reconocí al ladron.

—¿Recuerda Ud. alguna señal particular en el traje del señor Beckert?

—Sí, la recuerdo. Vestía con un traje color khaki, llevaba lentes i sombrero calañes, i de la cintura, afianzado por un correa, pendía algo así como una caja para anteojos o un maletín.

—¿Era Ud. amigo del señor Beckert.

—En un tiempo lo fuí; ahora permanecíamos algo alejados.

—Todo cuanto me ha dicho, añadí recalcando las palabras ¿estaría Ud. dispuesto a declararlas a la justicia? Que Ud. ha visto la noche del incendio al señor Beckert, que Ud. ha hablado con él, que Ud. afirma categóricamente que es él.

—Todo esto se lo he dicho ya al jefe de la Sección de Pesquisa, don Eujenio Castro.

—¿I si lo llama el juez de nuevo?

—Volveré a declararlo.

Al despedirme ya completamente perplejo por lo que acababa de oír, el señor Isakovich me repetía:

—Que busquen al cochero; que la policía secreta busque a ese cochero, que a esa hora estaba apostado frente al hotel i bien pronto se sabrá lo demas.

.....

V

Por el buen camino

Suspension de los funerales del señor Beckert.—Nueva autopsia

En vista de los nuevos datos acumulados en el proceso, que hacen presumir que en el fondo de todo este tenebroso asunto pueda haber un crimen, el

señor Juez sumariante don Juan Bianchi Tupper ordenó se practicara para hoi a las 10 de la mañana una nueva autopsia del cadáver.

La harán los doctores alemanes Westenhoeffer i Aichel, el primero profesor de autopsias en la Escuela de Medicina i tres doctores chilenos, los señores Donoso Grille, Alliende Castro i uno entre los doctores Carvallo ó Ibar, el que se encuentre en Santiago.

Anoche a las 11 este último no estaba designado.

A esta autopsia, que se hará en casa de la señora de Beckert, asistirá la mujer del mozo Tapia a fin de que reconozca el cadáver.

Como se recordará, el informe emitido últimamente por los doctores Donoso Grille i Alliende Castro dejó constancia de que era imposible llegar a conclusion alguna respecto a la identificacion del cadáver i a las posibles causas de la muerte, por encontrarse éste quemado i asado en todas sus partes.

Un punto que se tratará de dejar mui bien establecido en esta nueva autopsia es el que se refiere a la dentadura del cadáver, al señor Beckert le faltan dos muelas i tenia una con corona de oro.

La dentadura del mozo Tapia estaba completamente buena i solo tenia una muela picada.

La autopsia de ayer

Conforme lo prometimos en nuestra edicion de ayer, hoi estamos autorizados para revelar a nuestros

lectores todas las circunstancias i detalles que se han producido al rededor del misterioso crimen perpetrado en la Legacion de Alemania, i debemos añadir que nuestras informaciones son la espresion exacta de los hechos producidos sin agregar nada de nuestra propia cosecha.

Ayer, a las 10 de la mañana se trasladó el juez sumariante, señor Bianchi Tupper, a la casa de la calle Purísima núm. 276, i allí en su presencia, i con la asistencia del doctor don Eduardo Donoso Grille, nombrado judicialmente para el acto, de los doctores Oyarzun i Molina, del jefe de la Seccion de Seguridad, de la señora Natalia L. de Beckert, de Bienvenida Salgado i de algunos facultativos, los doctores señores Westenhoeffer i Aichel, ámbos de nacionalidad alemana, que habian practicado una autopsia el dia anterior, como oportunamente dijimos, dieron una esplicacion e hicieron espocision detallada de todo lo que habian encontrado en el cadáver.

Se supo desde luego, que la autopsia del cadáver habia sido practicada el dia anterior i los órganos mas importantes que evidenciaban el crimen, estaban colocados sobre una mesa que habia dispuesto al efecto al profesor señor Westenhoeffer. En una estremidad de la mesa se veian algunos restos de ropa quemados. Sobre los pedestales se veia la caja mortuoria que encerraba el cuerpo del señor Beckert.

Habla el profesor Westenhoeffer

En el momento en que la comision de facultativos nombrados para que hicieran el exámen i autopsia del

cadáver iban a proceder a efectuar estas operaciones, el profesor Westenhoeffer tomó la palabra i manifestó que la autopsia la habia efectuado él en compañía del doctor Aichel en la tarde del dia anterior i que para hacerla habian solicitado del señor Ministro aleman que obtuviera del Gobierno la debida autorizacion. En seguida declaró que el cadáver que estaba presente era el del canciller señor Beckert, i para comprobarlo tomó en sus manos los restos de las ropas que estaban sobre la mesa e invitó a los presentes para que los examinaran. Se pudo ver perfectamente que estos restos eran de una pechera de camisa de jénero rayado en colores azul i lacre, con las iniciales G. B., la parte superior de un pantalon pintado de colores oscuros i un pedazo de suspensores de color negro. Los restos estaban quemados, pero conservaban, aunque imperfectamente, su coloracion primitiva i podian observarse en ellos manchas de sangre, que con la accion del fuego habian tomado un tinte negruzco. Manifestó tambien el profesor, que no conocia anteriormente estos detalles, pero que preguntada la señora López de Beckert, acerca del vestuario que usaba su marido el dia del incendio, se supo que estas piezas las llevaba ese dia.

Hubo asesinato

Despues de esto esplicó el informe que tenia escrito en aleman, llegando a la conclusion de que la muerte habia sido producida por una herida a puñal en el pecho i por un traumatismo anterior en el cráneo.

A su juicio, los asesinos han debido ser dos, uno de ellos le dió el golpe en la cabeza, en tanto que el otro le asestaba la puñalada en el corazón, sin que por esto se desvanezca la idea de que un solo individuo no haya podido realizar el homicidio.

Exámen de la dentadura

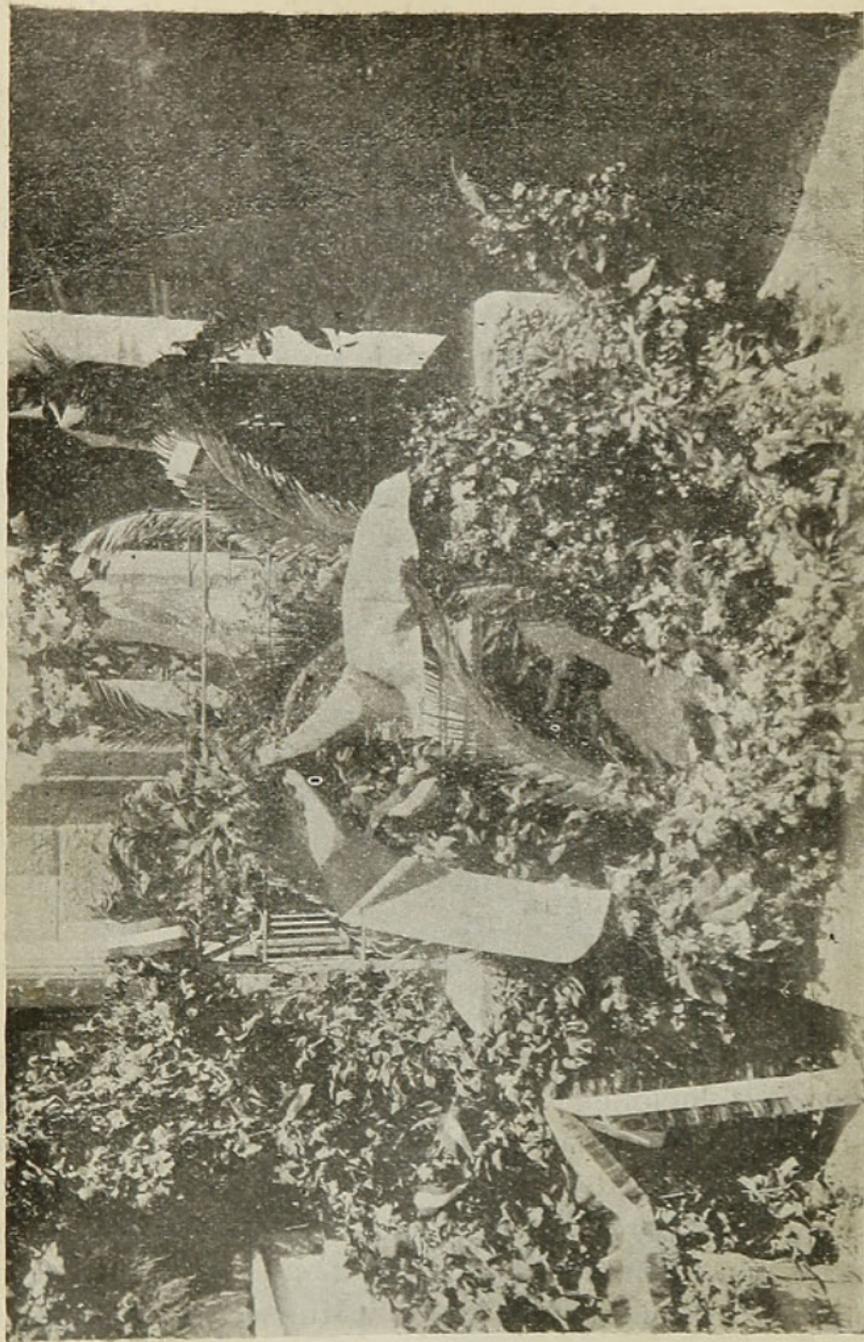
Se hizo en seguida un exámen de la dentadura para buscar algunas tapaduras de oro que habia indicado la señora de Beckert; pero se vió la imposibilidad de encontrarlas porque los incisivos i un costado de los molares estaban calcinados i solo se veia el otro lado mostrando intactas las muelas. Los médicos espresaron que era difícil hallar esas tapaduras, porque con la accion del fuego debieron saltar dejando solamente la raiz de los dientes enfermos.

La mujer de Tapia declaró, ántes de examinar la boca del cadáver, que su marido tenia la dentadura intacta, a escepcion de una muela cariada. En presencia del cadáver espresó que no podia reconocer en esa masa informe ningun detalle de la boca.

Glorificacion del asesino

Los funerales

Poco despues de las 4 de la tarde era depositado sobre una lujosa carroza, los restos del canciller don Guillermo Beckert, i partia el cortejo en direccion hácia la Deutsche Evangelische Kirche, situada en la calle Santo Domingo núm. 1825. Aquí espera-



La tumba de Tapia adornada con las coronas que se mandaron a Beckett.

ban reunidos en la nave de la iglesia protestante alemana, numerosas señoras i caballeros de la colonia.

La capilla estaba adornada con bambúes i plantás tropicales. Frente al altar i al pié de éste se alzaba el catafalco cubierto con una bandera alemana.

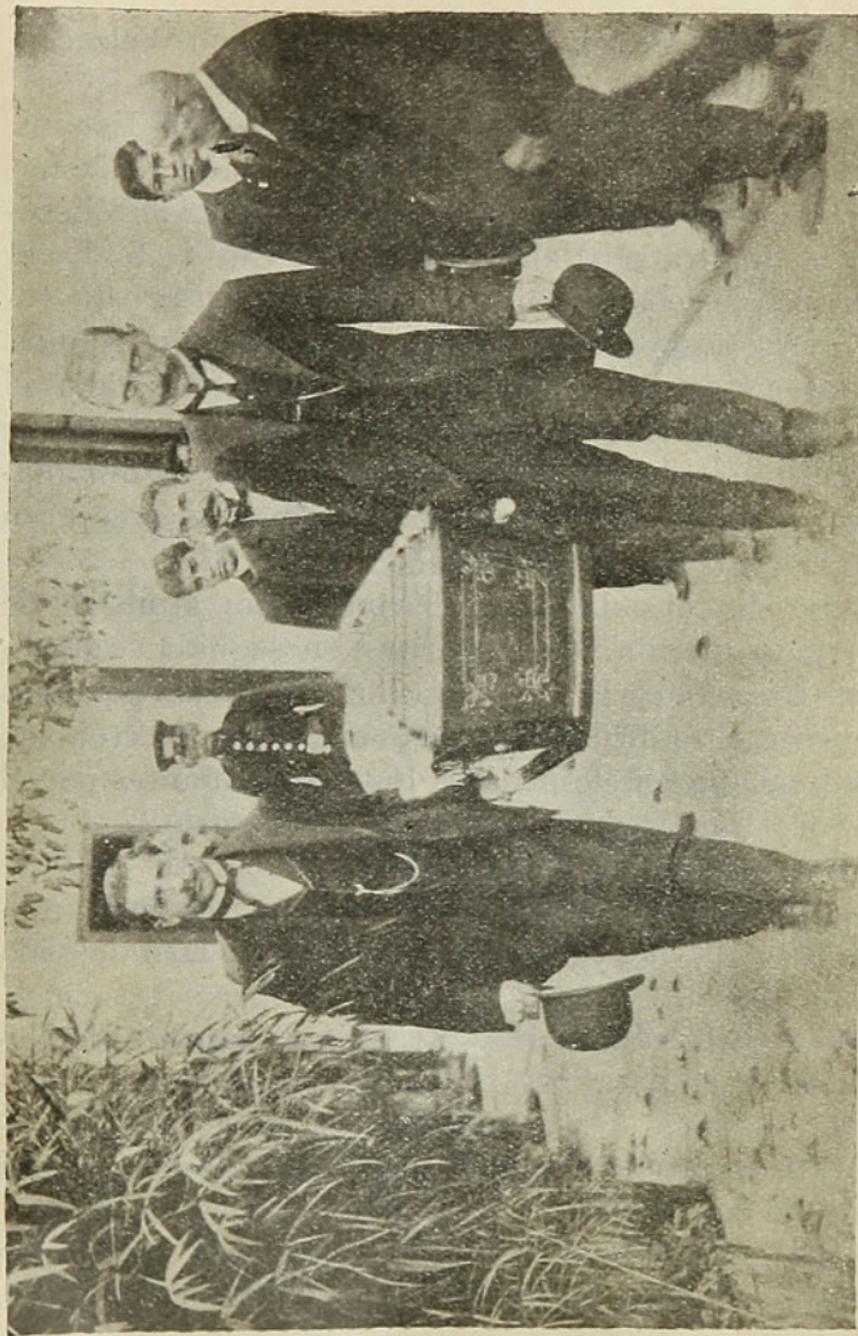
El altar, cubierto con colgaduras de felpa de color morado i con flecos dorados, sostenia un crucifijo plateado i al pié de éste un ejemplar de la Biblia.

A las 5.10 se detenia a las puertas de la iglesia alemana la carroza, la urna fué colocada sobre el catafalco por los deudos i amigos del estinto.

El pastor protestante revestido del traje que usan en tales actos, procedió a leer algunos versículos de la Biblia en aleman i luego despues dirijió algunas palabras a los asistentes que llenaban la sala; terminó con una invocacion i al mismo tiempo que estendia las manos sobre el ataud, hizo sobre él la señal de la cruz con toda la mano derecha, acto continuo el féretro fué trasladado a la carroza, que momentos despues emprendia camino al Cementerio Jeneral, seguida de un numeroso i lucido cortejo que abarcaba la estension de varias cuadras.

Asistieron la colonia alemana, representantes del Cuerpo Diplomático i del Gobierno i autoridades.

Pudimos anotar las siguientes: Excmo. señor Ministro de Relaciones Exteriores, don Rafael Balmaceda; el señor subsecretario del mismo Ministerio, don Manuel Prieto; el edecan de S. E., mayor O'Rian; Excmo. señor Ministro de Francia, el Encargado de Negocios de Italia, el secretario de la Legacion Argentina, señor Paraviccini; Excmo. señor Ministro de Alemania,



baron von Bodmann i su secretario von Welzeck i varios otros.

En el Cementerio tomaron los cordones: el Excmo. señor Ministro de Alemania i el secretario de la Legacion; el Excmo. señor Ministro de Relaciones Exteriores, don Rafael Balmaceda; el edecan de S. E., el señor Neuppert i un niño sobrino del estinto.

Frente a la tumba de la familia de don Ramon Isaza, en donde se depositó el ataud, esperaba el pastor protestante, i allí al centro de una especie de círculo se le depositó ántes de proceder a la inhumacion del cadáver, i se entonaron diversas preces en union del coro del Frohsinn.

Usó de la palabra el Excmo. señor Ministro de Alemania, baron von Bodmann, en seguida se depositó la urna en la sepultura indicada i las personas del cortejo se dirijieron a las puertas de la Necrópolis, en donde fueron despedidos los acompañantes por el señor Ministro de Alemania i su secretario.

He aquí la lista de las coronas:

«Die Deutsche Krankenkasse», formada de hermosas flores naturales atadas con un ancho lazo de seda color blanco.

«A don Guillermo Beckert.—El Encargado de Negocios de Italia», flores naturales con lazo cinta morada.

«Der Deutsche Verein», flores naturales con un lazo de seda con los colores de la bandera alemana.

«Der Kaiserliche Gesandte», hermosa corona de laurel, con cinta formada con los colores del Imperio aleman.

«Des Deutsche Turnverein», flores naturales i palmas artificiales.

«Deutsche Gesang Verein Frohsinn», flores naturales con ancha cinta color morado.

Corona de flores naturales enviada por don César Fischer, i varias otras que no anotamos.

El discurso del Ministro aleman

Señores: Cuando hace un poco mas de un año i medio llegaba al terreno de mi nueva esfera de trabajo, por cierto no presentia que tan luego tenia que cumplir con el triste deber de llevar a la tumba a un miembro de la Legacion, cuya direccion me habia confiado Su Majestad el Emperador.

Profundamente conmovido por el repentino i terrible destino que puso fin a una vida floreciente, estoi ahora aquí reunido con ustedes, señores, para entregar al querido estinto a su última morada.

Pero, ántes de entregar a la madre tierra los restos mortales, deseo hablar del excelente empleado i del conspicuo colaborador, cuya muerte me llena de indelible tristeza.

La patria se recordará con tierna gratitud del que murió en el ejercicio de sus deberes, víctima del puñal traidor de un cobarde asesino.

Con letras de bronce quedará grabado en los anales de la Legacion, para su eterno recuerdo, el alevoso atentado. No obstante de ser un fiel servidor de Su Majestad Imperial, él amaba con el mismo cariño a Chile como su tierra nativa.

Con verdadera idolatria queria a su señora esposa i su pensar i anhelo tenia por único fin de formar una existencia para asegurar el porvenir de este ser querido.

Hace poco, habia recibido la noticia tan esperada que le daba seguridades de su incorporacion definitiva en el servicio Imperial.

Cuando ya se veia libre de todas preocupaciones respecto a su porvenir, la muerte le sorprendió.

El difunto era un hombre dotado de cualidades nobles i de un corazon bondadoso. Era un hombre que no podia ver sufrir a nadie i a quien, todos los que lo conocian, lo deben haber querido i apreciado.

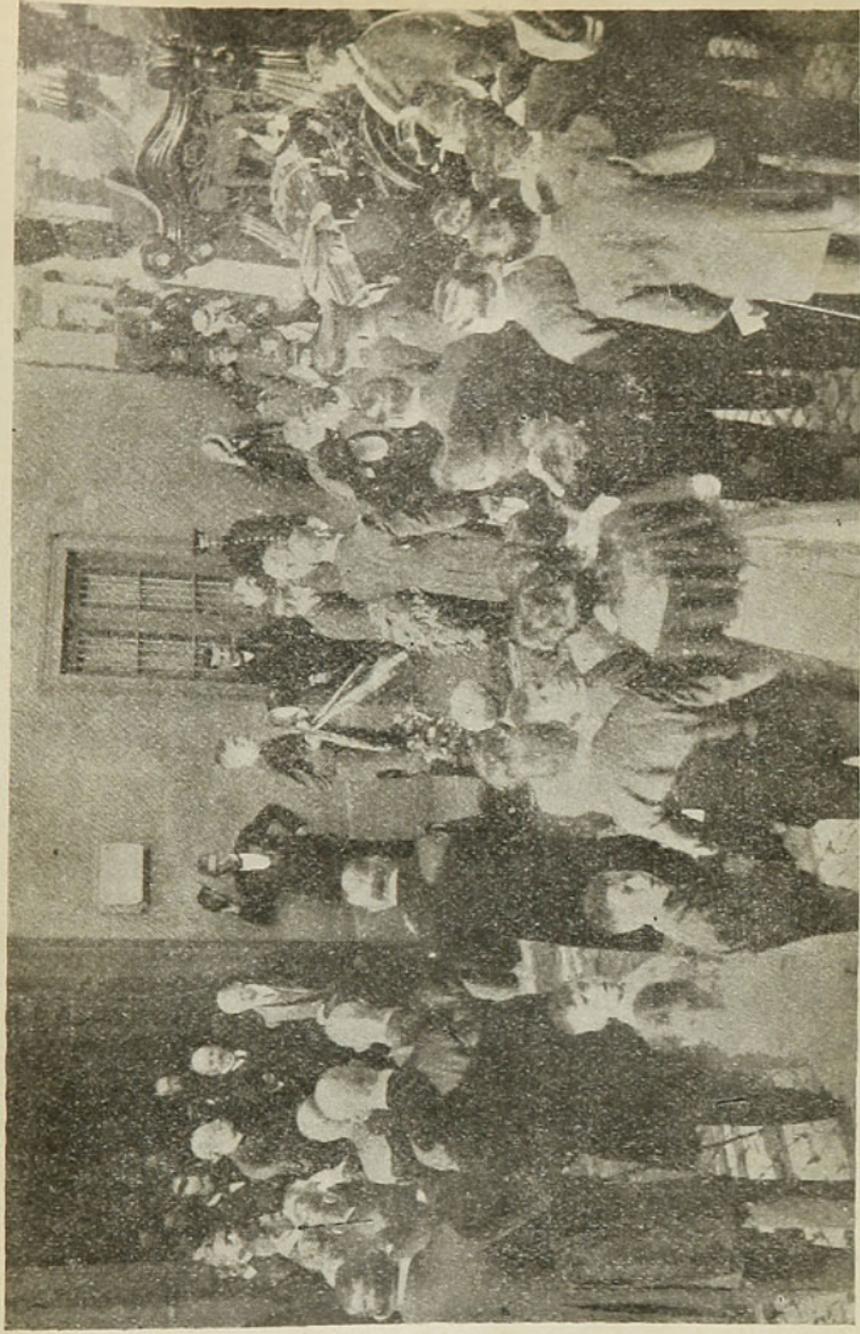
En este momento solémne, señores, debo declarar, que este amigo idealista i entusiasta no era capaz de ninguna accion indigna, i lo declaro aun con mas firme conviccion porque tuve ocasion de conocer i profundizar la nobleza de su alma.

Quisiera que tú encontraras en el cielo lo que tanto anhelabas en la tierra: El descanso i la paz.

Antecedentes inéditos

La mujer de Tapia

A pesar de todo, la mujer de Tapia, que asistió al acto de las esplicaciones de los doctores alemanes, se retiró de la sala plenamente segura de que el cadáver que allí habia no era el de su esposo, lo cual la apenó tanto que no pudo resistir las lágrimas por la suerte que haya podido correr el compañero de su vida.



Los funerales que con asistencia del Cuerpo Diplomático, altas autoridades de la República i conspicuas personalidades de la colonia alemana se hicieron al canciller Guillermo Beckert

Minutos ántes de las 2 de la tarde del viérnes 5, se declaró el incendio, oríjen del suceso misterioso, no explicado todavía.

Nadie, al iniciar el trabajo los bomberos, creyó que pudiera encontrarse una víctima en el edificio incendiado.

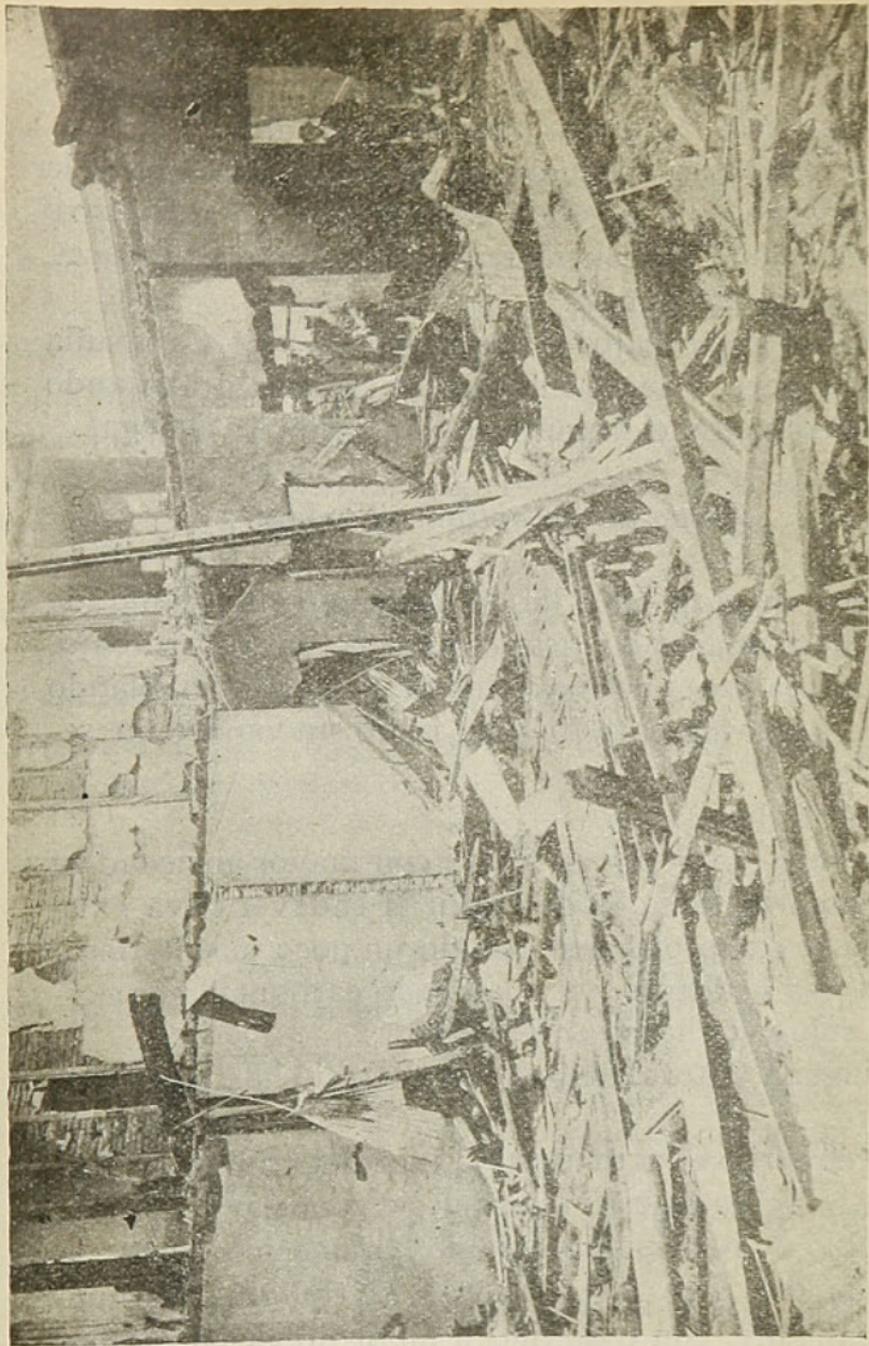
Poco despues de las 5 de la tarde, el señor Ministro de Alemania, manifestó su temor de que hubiera perecido el canciller de la Legacion señor Beckert, quien hasta ese momento no aparecía en ninguna parte.

El temor fué trasmitido inmediatamente al comandante del Cuerpo de Bomberos, ordenándose en el acto practicar la remocion de los escombros en las dos piezas que ocupaba la Legacion.

Al empezar el incendio, bomberos i paisanos habían comprobado que la puerta de la oficina de la Legacion que da a la calle estaba perfectamente cerrada. Hubo necesidad de derribarla.

Se supaso que nadie podia haber estado en el interior de las piezas, trabajando a puertas cerradas, en pleno verano i en un día escepcionalmente caluroso. Sin embargo este hecho dió mayor fuerza a la sospecha del señor Ministro, pues él i el personal de la Legacion acostumbraban a trabajar así, a puerta cerrada.

Cuando empezaron los trabajos de remocion se hizo jeneral el objeto de esa tarea i empezaron los comentarios, acentuándose el temor de que efectivamente pudiera haberse cometido un crimen. Se trajo al comentario el recuerdo del incendio del consulado aleman.



Interior de las casas después del gran incendio

Cada cual se esplicaba del crimen a su modo i le atribuía diversos alcances. Intrigas de amor, asunto diplomático, venganza personal, suicidio.

La remocion continúa en la pieza contigua a la oficina que da a la calle i en la cual el señor Ministro habia dejado al canciller lacrando correspondencia, en mangas de camisa.

Dirijia los trabajos el capitan de la 12.^a Compañía de Bomberos i hacia cumplir las órdenes trabajando personalmente, el voluntario don Juan A. Venegas.

Cómo fué encontrado el cadáver

Poco ántes de las 8 de la noche, un individuo de la policía de aseo del grupo que efectuaba el trabajo, dió un «palazo» i notó que habia tocado algo blando Hundió nuevamente la pala i dijo sin vacilar un segundo:

—Aquí hai carne.

Se hizo despejar el sitio i con mayor ansiedad se prosiguió la tarea de descubrir el cadáver cuya existencia se comprobó removiendo un poco mas la tierra movediza i caliente, mezclada con carboncillo que estaba sobre el cuerpo enterrado.

Ninguna autoridad judicial apareció hasta ese momento.

Se envió en el acto aviso al juez del crimen de turno, a la Intendencia i a los jefes de policía.

Debió no haberse proseguido la remocion hasta la llegada del juez. Sin embargo, el trabajo continuó rápidamente, con todo tino a fin de no variar ni una pulgada la posicion del cadáver.

Esta penosa labor exijia echar baldes de agua constantemente sobre el cuerpo sancochado de la víctima.

Luego quedó este perfectamente descubierto ante los ojos espantados de las pocas personas que habian presenciado la escena.

Tendido, boca abajo, sobre un monton de papeles no quemados, con el cuello tieso vertical a lo largo del tabique que divide la primera pieza de la que sigue hácia el interior, formando un ángulo bastante agudo con dicho tabique, con vértice hácia el noroeste; los piés hácia atras casi a la altura de la puerta de comunicacion entre ámbas piezas; el brazo izquierdo levantado, el derecho caído, como si se hubiera afirmado en el suelo; el cráneo partido horizontalmente desde la nuca a la frente parecia una vasija de contornos desiguales, disparejos con un puñado de sesos, mezclados con carboncillo.

El crimen se diseña

En la tierra que fué removida no habia ni un trozo de madera, nada que pudiera haber partido el cráneo de la víctima. La espalda hasta el extremo de las corvas no presentaba el aspecto de haberse quemado a fuego directo, sino de haberse sancochado. Cuando el cadáver fué movido para trasportarlo, se vió que el vientre estaba perfectamente cubierto de carboncillos incrustados i con aspecto de carbonizacion directa. El lecho de papeles en que descansaba no se habia quemado.

El cuerpo fué sacado del sitio, descubierto, mientras las autoridades que habian llegado una tras otra, ordenaban que nada se tocase allí, hasta el día siguiente.

Antes el médico de la Prefectura, valiéndose de un espejo i despues de examinar todo el cuerpo, observó detenidamente el inconocible rostro de la víctima i pudo ver que en la mejilla derecha habia la señal de un golpe, golpe que habria tenido su esplicacion natural si se hubiese notado en la mejilla izquierda que estaba por el lado del tabique divisorio, a lo largo del cual hácia el norte, con pequeña inclinacion al oeste, yacia el cadáver.

Ese golpe no tenia esplicacion; tampoco nadie puede esplicarse la fractura completa i horizontal del cráneo, pues el cadáver fué encontrado a una vara de tierra movediza mezclada de carboncillo.

La muerte del canciller se habia hecho, pues, evidentemente misteriosa, agregándose al misterio el hecho de que hasta las 11 de la noche el mozo de la Legacion no habia aparecido.

Una visita de Bienvenida Salgado i sus hijos

Ayer estuvo a vernos Bienvenida Salgado de Tapia con sus dos chiquitines, Jilberto Nibaldo, de 4 años, i Hilda Flor, de 14 meses.

Venia a agradecernos cuanto *La Union* habia hecho por esclarecer el horrible suceso que la deja viuda, i huérfanos a sus hijos; a agradecernos tambien la suscripcion iniciada por este diario a favor de su familia.

—Muy a tiempo, señor, se han acordado de mí, porque he quedado en el mayor desamparo, sin el menor recurso. ¡Tan sola, señor; allá tan lejos donde vivo; pienso venirme a la casa de este compadre — i nos mostraba a su acompañante, Ricardo Ibáñez— con cuya señora somos conocidos mucho tiempo, i vive mas cerca, en Villavicencio 320.

—Se dice que usted aseguró no ser de su marido el cadáver cuya autopsia presencié.

—Pero, señor, yo lo único que dije era que Exequiel tenía sus dientes blancos i enteros, i ahí me mostraban unos negros i en la mitad. Después supe que se le habían quemado.

—¿I qué piensa hacer ahora?

—He resuelto, señor, presentarme reclamando una cantidad por la muerte de mi marido, porque no es justo que mis hijos se queden sin el trabajo de su padre i sin un centavo. Exequiel no solo ganaba para comer, sino que ahorrábamos, i con los ahorros estábamos pagando la casita en que vivimos. Debía cancelarse en 4 años, i llevábamos ya nueve meses pagados. Todo se va a perder, i yo creo que las leyes me amparan para cobrar algo por la muerte de mi esposo.

—¿I se ha consultado con alguien a este respecto?

—Han ido varios caballeros a ofrecerme que me representarán en la reclamación, entre ellos don Agustín Gómez García; pero yo no he resuelto todavía cuándo me presentaré ni a quién le pediré el servicio de que me ayude en esto.

—En todo caso, hija, cuente también con que *La*

Union tendrá mucho gusto en proporcionarle, gratuitamente por cierto, un abogado que tomara a su cargo la reclamacion que Ud. piensa interponer.

—Un favor mas que le deberé, pues, señor. Yo le diré mañana lo que resuelva.

—I en cuanto a los restos de su marido, ¿qué piensa hacer?

—Yo quisiera, señor, saber si por haber servido Tapia 17 años en el Rejimiento de Cazadores, desde corneta hasta sarjento primero, me lo admitirian en el mausoleo del Ejército.

—Entendemos que ese derecho es para los que mueren siendo militares; i su marido habia dejado de serlo; pero en todo caso se puede hacer alguna diligencia en ese sentido.

Cuando Bienvenida Salgado se despedia de nosotros, sin haber proferido una palabra de queja contra el asesino de su esposo, le preguntamos si el mayorcito de los chicos estrañaba a su padre i se habia dado cuenta de su falta.

—Ai, señor, es algo que parte el alma; el niño dice a cada rato «yo no quiero que mi papá se pierda; por qué se ha de perder mi papá». El cree que su padre se ha perdido i no sabe que se ha muerto.....

Dimos a la pobre mujer alguna suma a cuenta del producto de la suscripcion iniciada por el diario, i al recibirla con lágrimas de gratitud nos dice:

—«No se imagina, señor, cuánto necesitaba yo este auxilio. Estamos en toda la mala, señor. Anteayer se me quemó un canasto con toda la ropita blanca.

.....

La premeditacion probada

Datos curiosos e interesantes

Los señores Siviers i Neuppert manifestaron a la justicia que Beckert les hablaba continuamente del temor de su próximo fallecimiento, dando a entender que seria víctima de una supuesta venganza de los tranquilos habitantes de Caleu. Dias ántes del horrendo crimen, Beckert puso en manos de los declarantes una sentida i conmovedora carta dirigida al señor Bodmann, asegurándole que su fin se acercaba rápidamente i que sus presentimientos parecian no engañarlo.

Al dia siguiente al siniestro, i cuando todo el mundo creia que habia fallecido en la Legacion víctima de un ataque epiléptico, los señores Siviers i Neuppert ponian en manos del diplomático imperial el encargo de aquél.

Era tan triste i desconsoladora la carta, tan llena de sentimientos nobles i altruistas, que las personas que la leian se convencian en el acto del desgraciado fin del canciller i de la nobleza de su vida.

Los mismos caballeros alemanes habian recibido de Beckert el encargo de atender a sus funerales i a su jóven viuda, habiéndoles indicado al efecto algunos «ahorros».

Cumplieron tambien este encargo, acompañando «sus restos» al Cementerio Jeneral i recojiendo la suma de 4.800 pesos del sitio que les indicara.

Entendemos que uno de estos caballeros habia sido designado, pocos meses ántes del suceso del viérnes 5 de los corrientes, albacea de la sucesion de Guillermo Beckert, en un testamento estendido ante la notaría del señor Márquez de la Plata.

X Beckert habria instituido heredera universal a su mujer, Natalia López, a la cual decia, no podia dejarle bienes de fortuna, porque no los tenia, sino el mobiliario de la casa i sus pequeños ahorros.

La audacia i el cinismo del criminal no se detenian aquí: habia llegado a rogar al albacea que despues de seis meses de su fallecimiento contrajera matrimonio con la viuda.

Quedaria tan pobre, tan sola i tan abandonada la desgraciada jóven.

Atleta i tirador

Con una astucia de zorro, Beckert se venia quejando desde hacia seis o mas meses, siempre que se hallaba entre un grupo de amigos de la colonia, de una excesiva debilidad física i de una séria afeccion nerviosa.

Llegaba a asegurar que no podia andar tres cuabras sin fatigarse, i que no podia hacer el menor movimiento violento porque el pulmon o el pecho se lo impedian.

Con esta actitud, el criminal llegó a sentar fama entre sus relaciones de hombre raquítico i enclenque, i, por consiguiente, de incapaz de cometer el menor atentado contra alguna persona.

—Pobre don Guillermo, si no es capaz de matar una pulga, decian a veces algunos complacientes i de rostro bonachon.

Entre tanto, el criminal se ejercitaba en toda clase de ejercicios físicos i de resistencia, hasta el punto de convertirse en un verdadero atleta.

En cierta ocasion pudo así comprobarlo un amigo suyo, en un momento de descuido de Beckert, mientras se cambiaba ropa.

La prueba mas evidente de su resistencia i de su vigor físico lo está demostrando su fuga por terrenos montañosos i escarpados, durante 5 dias consecutivos, en los cuales ha recorrido mas de cincuenta leguas.

Tambien aseguraba el criminal a sus relaciones que por su cortedad de vista era incapaz de apuntar con rifle o revólver a distancias excesivamente cortas. Nunca habia tomado una arma de fuego en sus manos porque le infundian horror. De ahí el miedo que le causaban las amenazas de muerte, ya que no podría defenderse ni del mas débil agresor.

Pero, durante un paseo campestre quedó al descubierto, en un instante de lijereza e imprudencia. En circunstancias que un grupo de amigos se ejercitaba en tirar con revólver sin dar en el blanco, Beckert tomó friamente al arma; disparó a una distancia de doce pasos, partiendo en dos el pequeño blanco.

En síntesis, Beckert fortificaba en secreto sus músculos i se adiestraba en el tiro, para poder defenderse con éxito en un momento dado de la personas que trataran de arrestarlo.

El dinero robado

X Una serie de antecedentes i comprobaciones que obran en poder de la policía nos hacen pensar, que el dinero robado por Becker asciende a una suma superior en mucho, a \$ 27,000.

El canciller venia robando, se nos dice, desde hace tiempo, i es de suponer que un hombre de tanta audacia i sangre fria, i de tanta intelijencia para el mal no habria de convertirse en ladron, incendiario, asesino, i falsificador por una suma de dinero relativamente insignificante.

Un tordillo árabe

En otra ocasion que navegaba en canoa, acompañado de unos indios, en el rio Paraná, se vió obligado a echar mano de un hermoso caballo árabe, tordillo, que nadaba como un perro de Terranova.

Echaban el tordillo adelante, amarrando la canoa a la cola, i vamos pegando.

A las señoras les contaba que pertenecia a una familia mui rica de Alemania i que su viaje lo hacia simplemente por sport.

Conocia la Patagonia palmo a palmo, donde habia recojido una infinidad de objetos curiosos, los cuales se hallaban reunidos en una especie de museo, en casa de su madre.

Eran tan interesantes las historias inventadas por Beckert que el auditorio se deleitaba oyéndolo.

La tranquilidad asombrosa de este hombre me

pasma, me pone nervioso. ¡Cómo íbamos a imaginar-
nos que fuera un criminal!

Antes de retirarnos, los Falcon nos manifestaron
nuevamente que tenían plena confianza en su próxi-
ma libertad.

Por nosotros no sentimos tanto lo ocurrido, termi-
naron, porque al fin i al cabo, somos hombres. ¡Pero
un hermano nuestro es teniente 1.º del Ejército, i
nuestras hermanitas, que están solas!

Incendió el Consulado

La justicia ha logrado establecer ya de una manera
fidedigna de que Beckert le pegó fuego al departa-
mento en que funcionaban las oficinas del consulado,
en la calle del Estado.

Beckert habia pasado ahí, cinco o diez minutos án-
tes del incendio, con cualquier pretesto, para darse
tiempo a empapar en una sustancia inflamable parte
de una pieza, i escojió, precisamente, la hora en que el
cónsul i los dueños de los almacenes vecinos andaban
almorzando.

¿Cuál fué el móvil que tuvo en vista Beckert para
cometer su primer incendio?

Premeditacion del crimen

De los antecedentes acumulados hasta hoi, se des-
prende de que pocas veces se habia preparado un cri-
men con tanta sangre fria i anticipacion.

Beckert concibió el crimen hace un año, mas o mé-
nos, por eso los anónimos, su falsa amistad para con

el-Ministro i sus connacionales, i su finjido raquistismo.

Razones poderosísimas, talvez secretos de una importancia hasta hoi desconocida, lo hicieron concebirlo i madurarlo con un cinismo sin precedentes en los anales de la delincuencia.

Es casi seguro que la ejecucion de su horrible proyecto, se vió apresurado por motivos que se ignoran, porque no es concebible que un criminal tan refinado como Beckert, haya cometido torpezas como la adquisicion de la patilla i de la daga, la pistola i las mechas, solo con contados dias de anticipacion.

Ni tampoco es concebible que se haya dejado ver tontamente en la Alameda unas cuantas horas despues de sus crímenes.

Noticias diversas

De persona que nos merece entera fe, hemos obtenido los siguientes datos:

El ex-jerente de la Empresa de Traccion Eléctrica, don Eduardo Holstein recomendó a Beckert, por medio de una conceptuosa carta, al Ministro señor von Reichenau. En vista de esta recomendacion, el señor von Bodman no tuvo inconveniente en seguir dispensándole toda su confianza.

--Antes de proceder a los funerales del cadáver que se decia de Beckert, el Ministro de Alemania se acercó al juez sumariante señor Bianchi Tupper, con el objeto de pedirle su opinion respecto a si seria o nó Beckert el muerto.

El señor juez le manifestó que, por lo que habia oido en la última autopsia, no habia duda sobre el particular i lo autorizó para que se efectuaran los funerales.

—En la tarde de ayer circuló el rumor del desaparecimiento del jóven aleman, don G. Bunsen, empleado de la tienda de flores de Zickenheiner, ubicada en la calle de Huérfanos, entre Estado i Ahumada.

La circunstancia de tener las mismas iniciales, hizo creer a muchos que este jóven podia ser la víctima encontrada despues del incendio o bien el acompañante de Beckert, de que han hablado nuestras informaciones.

Se espera tener noticias de él a mas tardar hoy a medio dia.

Se ha dicho tambien que Beckert pudo llevar el dinero destinado al pago de telegramas i cables, pero de las cuentas revisadas tenemos que la cuenta mayor por este ramo, no alcanzó nunca a mas de 500 pesos.

Las cartas

En presencia del señor secretario de la Legacion Imperial, fueron abiertas las cartas recojidas en casa de la mujer del portero Exequiel Tapia.

Dichas cartas tienen fecha atrasada.

Un aviso de arriendo

El Diario Ilustrado publicó en la 8.^a página, entre

lectura, el aviso de arrendamiento que va a continuación, al día siguiente del crimen de la calle Nataniel:

«Arriendo linda casa

para el 1.º de marzo, con ocho piezas fuera de servidumbre, con dos patios i arboleda. Purísima, 276».

La casa ofrecida en arrendamiento, según se desprende del texto del anuncio, es la habitada por el excanciller i su esposa.

I el aviso debió llevarse necesariamente a la imprenta del *Diario* el mismo día del crimen.

¿Qué significa este nuevo detalle?

Parece que este diario se encontrara como su colega *El Mercurio* siempre en la luna.

La actuación del doctor Valenzuela

En este pié el sumario, i después de los informes de los médicos lejistas, se presentó el siguiente dilema: Según ese informe i el de los facultativos alemanes, el cadáver era el de Beckert. La manera como podía disiparse el misterio era mediante un exámen de la dentadura, operación que fué encomendada al Director de la Escuela de Dentística, doctor don German Valenzuela Basterrica.

Debido a la labor de este jóven sabio, el nombre i prestigio de la medicatura chilena pudo levantarse de una oscura caída i volver por sus perdidos fueros.

Al doctor Valenzuela se debe la certeza de la culpabilidad de Beckert, i su brillante informe puso de

manifiesto sus profundos conocimientos profesionales.

Las felicitaciones recibidas de parte de sus conciudadanos, del Presidente de la República i de los poderes públicos, fueron una débil demostración de la gratitud que debe el pueblo chileno a la intelijencia del doctor Valenzuela.

En espera

Hasta las tres de la tarde del día de ayer, ningún paso habíamos querido dar referente a confirmar o no las apreciaciones hechas respecto a la pesquisa seguida por uno de nuestros repórters, el que estas mismas líneas escribe, en el misterioso asunto relativo al hallazgo del cadáver en la Legación Alemana.

Esperábamos conocer la autopsia del cadáver, que ayer, a las 10 de la mañana, había hecho la Comisión nombrada por el Juez.

En la Sección de Seguridad

A las 3 i 5 minutos de la tarde nos hallábamos en la Sección.

Allí con los jefes i empleados de la Sección i del Juzgado, procurábamos averiguar algo, lo primero.

Se nos dijo:

La cuestión se encuentra finiquitada.

El cadáver encontrado fué el de Beckert, se comprobó que había sido asesinado.

¿¿¡¡Así!!??

—Ya lo creo. Si el doctor alemán Westenhoeffer ha

comprobado por A+B+C que el cadáver encontrado presentaba señales de varias heridas, que esas heridas habian producido la muerte i que por último el cadáver correspondia a Beckert.

—¿Así?

—Tal como se lo refiero. Se le encontró al cadáver una herida de tres centímetros de profundidad en el corazon, hecha con daga o cuchillo, i un golpe en la rejion frontal, hecho con instrumento contundente, algo así como un laque.

Los pulmones del cadáver estaban conjestionados por la abundantísima emanacion de sangre.

¿Quiéren ustedes mas datos?

Pues bien, la mujer de Tapia no reconoció el cadáver como el de su marido.

Nos quedamos por un momento absolutamente perplejos. ¿Cómo sucedia todo aquello? ¿Nos fallaban uno a uno todos nuestros datos?

—¿I la dentadura? ¿I Tapia se encontró?

—La dentadura ha sido examinada. A Tapia no se le ha encontrado aun.

¡Imposible! ¡Imposible! pensábamos. ¿Sería todo aquello cierto?

Nuevo impulso

Vivamente preocupados llegamos a la oficina del Jefe de la Seccion de Seguridad.

—¿Don Eujenio?

—Muy ocupado, señores.

—¿Con quién?

—Con un doctor.



 Doctor señor don Jerman Valenzuela Basterrica

Un compañero de labor periodísticas no dice al oído: está ocupado con el doctor don Jerman Valenzuela Basterrica, Jefe de la Escuela de Dentística que últimamente ha sido nombrado por el Juez para que examine la dentadura del cadáver.

Conocíamos personalmente al doctor Valenzuela.

Habíamos oído hablar de su reconocida competencia.

El doctor salía en esos momentos de la sala del Jefe de la pesquisa. Llevaba un paquete en la mano.

—Doctor ¿qué lleva usted ahí?

—El cráneo del cadáver encontrado

—¿Lo ha examinado usted?

—Algo he visto.

—I....!

—Me parece que no es el de Beckert.

—Doctor ¿qué dice usted?....

—Nada...nada. Voi andando.

Y el doctor efectivamente se dirijia a tomar un coche.

¿Nos permite que lo acompañemos?

—No tengo inconveniente.

A casa del Dentista Denis Lay

¿Dónde nos dirijíamos?

Por el momento no lo sabíamos.

El doctor nos hizo presente que iba él a casa del Dentista Denis Lay.

Este caballero, nos dijo el doctor Valenzuela, tengo informes para creer que le hizo algunos trabajos

dentísticos al señor Beckert. ¿Le sacó alguna muela, le tapó otras? Necesito saberlo.

El coche caminaba rápido.

En pocos minutos nos hallábamos en el Portal Edwards. Allí descendimos.

Preguntamos donde vivía el señor Denis Lay.

Se nos indicó el número 2778 del Portal.

Subimos una escalera.

—¿El señor Denis Lay?

—No está aquí en Santiago.

—¿Dónde se encuentra?

—En Melipilla.

Verdadero contratiempo.

El mozo que nos salió a abrir la puerta nos indicó que podíamos hablar con su ayudante.

El dentista señor Alfredo Villarreal que desde hace tres años trabaja con el señor Denis Lay nos atendió mui amablemente.

—¿El señor Guillermo Beckert ha sido cliente del señor Denis Lay?

—¿A qué año se refieren Uds.?

—Al año 1906.

El señor Villarreal comenzó a buscar en los libros.

—Aquí, señores, se tiene todo apuntado desde hace muchos años.

Todo cliente que viene a buscar nuestros servicios queda su nombre apuntado, con especificacion de los trabajos que se le hicieron i la cantidad que pagó por ellos.

¿Don Guillermo Beckert dicen Uds.? Busquemos.

Entre los tres hojeamos los libros, con la paciencia que es de suponer.

Del resultado de nuestras averiguaciones pudimos apuntar los siguientes datos:

Lo que revelaron los libros

Libro de clientes:

Mes de abril de 1906.—Aparece anotado el nombre del señor Guillermo Becker sin anotacion ninguna.

Mes de mayo de 1906.—Aparece el nombre del señor Guillermo Beckert con la cantidad de \$ 110, valor en que el señor Denis Lay avaluaba ciertos trabajos en la dentadura que debia hacerle.

Mes de julio de 1906.—Aparece anotada la misma cantidad de \$ 110 por algunos trabajos que se le hacian en la dentadura i otros que le habian hecho ya.

Los trabajos apuntados son éstos:

Cinco extracciones con anestesia, cuatro tapaduras de oro, tres tapaduras de platino, una tapadura de platino grande en muela sin nervio, una corona.

Libro de caja:

Abril 30 de 1906.—Aparece la suma de \$ 50, entregada por el señor Guillermo Beckert a cuenta de los trabajos profesionales.

Setiembre 13 de 1906.—Aparece cancelada por el señor Guillermo Beckert la suma de \$ 105 por trabajos profesionales.

Con estos datos en apuntes seguimos con el Doctor camino de su casa.

En casa del Dr. Valenzuela.—El reconocimiento de la dentadura

Por espacio de hora i media el doctor Jerman Valenzuela Bastarrica examinó atentamente la dentadura del cadáver.

El se encerró en su estudio.

Nosotros esperábamos en la pieza vecina, hojeando minuciosamente unas revistas.

A las 6.30 de la tarde el doctor Valenzuela pudo emitir un informe acerca del estado de la dentadura.

Tuvo la bondad de emitirnos de palabra ese informe, i nosotros rápidamente tomamos nuestros apuntes.

Este informe, que despues de escrito leimos al doctor Valenzuela, dice testualmente así:

El informe.—Dentadura en jeneral

Al cráneo en cuestion no le falta diente alguno. Técnicamente hablando, la espresion diente se refiere no solo a lo que regularmente se llama dientes, sino a los incisivos, molares, chicos i mayores; es decir, a todo el aparato dentario, que consta de 32 dientes en todo individuo adulto bien conformado.

Este cráneo tiene, pues, los 32 dientes normales, pudiendo aseverarse de la manera mas terminante i absoluta que no ha sido estraído ningun diente.

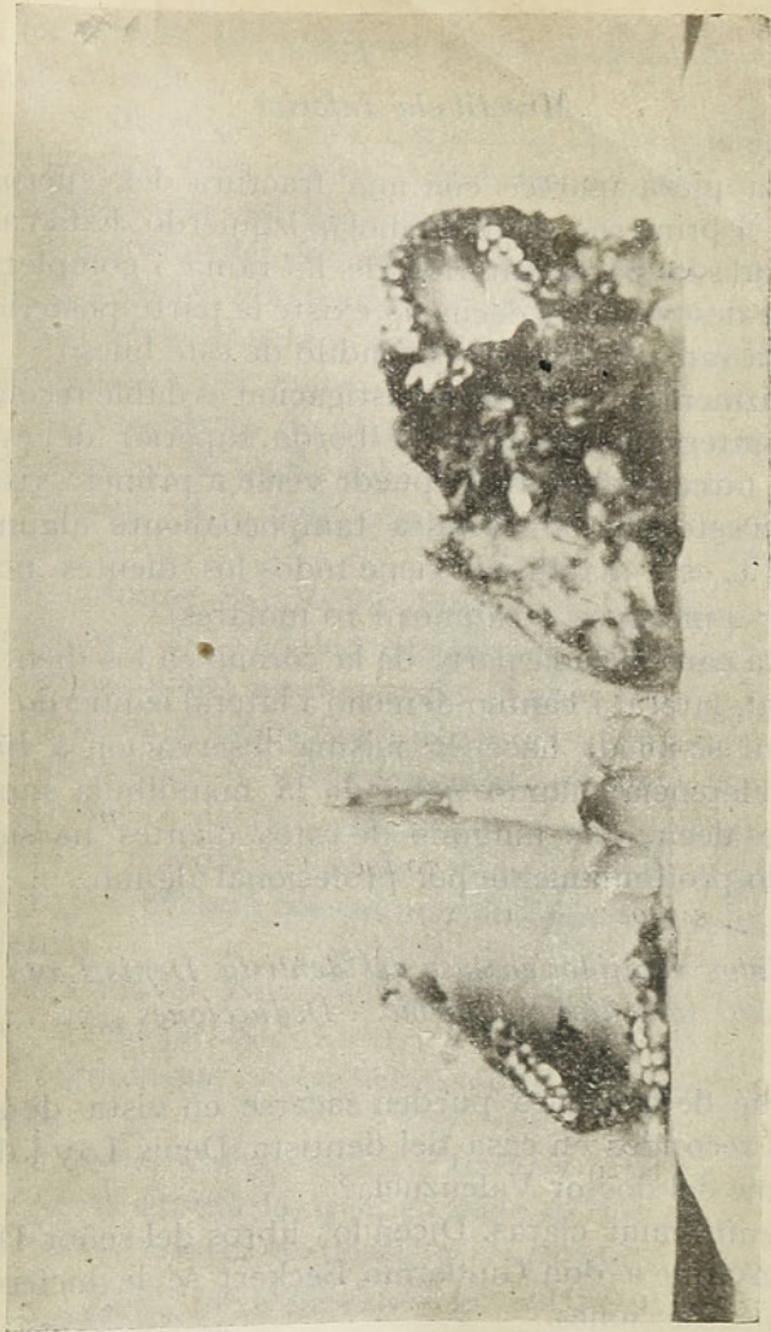
Mandíbula superior

El exámen de la mandíbula superior revela la ausencia de la corona de siete dientes anteriores (de arriba), dos centrales, dos laterales, dos caninos i primer premolar izquierdo.

La ausencia de las coronas se explica por una intensa carbonizacion que ha sufrido el hueso de la cara en esta rejion, donde aparece lo que resta de partes blandas bajo la forma de una masa completamente carbonizada. No obstante esta completa destruccion, se ve perfectamente a la simple vista la seccion que resta de estos dientes, seccion que abarca todo el diámetro de las coronas, pudiendo comprobar en cada uno de estos dientes los agujeros dentarios (correspondientes a los vasos i nervios que atraviesan cada uno de estos órganos) en toda su nitidez i diámetros normales, *lo que significa sin lugar a duda que ninguno de estos dientes ha sido tocado profundamente por manos de profesional alguno.*

El resto de los molares en la mandíbula superior, con escepcion de la muela del juicio del lado derecho, cuya corona aparecè destruida por caries, aparecen completamente sanos. *ninguno tiene el menor vestijio de carie.*

La cara triturante de estos dientes aparece con sus tubérculos normales, los surcos de estas caras son profundos i el aspecto jeneral, de fresca i ausencia de desgastes, *todo lo cual indica que esta dentadura pertenece a una persona jóven i no mayor de 30 años.*



Dentadura de Tapia examinada por el doctor Valenzuela

Mandíbula inferior

Esta pieza aparece con una fractura del cuerpo, entre el primero i segundo molar izquierdo. Está carbonizada la parte anterior de la rama i completamente destruida, es decir, no existe la parte posterior de esta rama, inclusive el condilo de este hueso

Felizmente, para esta investigacion es dable reconstruir íntegramente todo el borde superior de este hueso (arcada dentaria) i puede verse a primera vista que en este maxilar no falta tampoco diente alguno, es decir, esta mandíbula tiene todos los dientes normales: 4 incisivos, 2 caninos i 10 molares.

Está carbonizada parte de la corona en los dientes central, lateral i canino derecho i lateral izquierdo.

Aquí se puede hacer la misma observacion a que hice referencia cuando hablé de la mandíbula superior, es decir, que ninguno de estos dientes ha sido tocado profundamente por profesional alguno.

Los datos recojidos en casa del dentista Denis Lay i lo que dice el informe.—Deducciones

¿Qué deducciones pueden sacarse en vista de los datos recojidos en casa del dentista Denis Lay i del informe del doctor Valenzuela?

Algunas muy claras. Dicen los libros del señor Denis Lay que a don Guillermo Beckert se le hicieron cinco extracciones.

El cadáver tiene su dentadura absolutamente com-

pleta. No le falta ningun diente, ninguna muela, ningun colmillo.

Los libros del señor Denis Lay dicen que el señor Beckert se hizo cuatro tapaduras de oro, cuatro de platino i una corona.

El informe del doctor Valenzuela sostiene que, sin lugar a duda, ningun diente (técnicamente esto significa diente, muela o colmillo) ha sido tocado profundamente por mano de profesional alguno.

Las tapaduras de platino no se pueden hacer sino en muelas. Ninguna del cadáver está tapada.

Quedan dos deducciones mui importantes que hacer.

El informe del doctor Valenzuela sostiene que la dentadura del cadáver encontrado pertenece a una persona jóven i no mayor de 30 años.

El señor Beckert tiene 38 años.

I la última, la verdaderamente curiosa.

La señora de Beckert declaró al doctor Valenzuela que a su marido le faltaban varias muelas i la mujer de Tapia declaró que su marido tenia una sola muela picada.

El cadáver ¡coincidencia! no tiene mas que una sola muela picada.

Preguntamos categóricamente al doctor Valenzuela.

La dentadura pertenece a Beckert o nó?

«Puedo afirmarles que, en vista de los datos suministrados en casa del dentista Denis Lay, la dentadura que yo he reconocido no pertenece al señor Guillermo Beckert».

¿De quién es el cadáver?—¿Quién es el posible asesino?

Por ahora mantemos nuestro juicio en suspenso. Necesitamos mayores datos, ampliar nuestras investigaciones, continuar nuestra pista. Mañana o pasado estaremos en oportunidad a contestar estas preguntas.

Plena confirmacion

Todas las noticias del dia de ayer confirmaron de una manera absoluta la informacion [dada por *La Union* en ediciones anteriores.

El cadáver encontrado en la Legacion Alemana no pertenece a don Guillermo Beckert.

La pista, seguida únicamente por nosotros, ha dado el mas espléndido resultado.

Nuestro diario ha triunfado.

Comenzaremos, despues de este breve preámbulo, la informacion.

El cadáver no es de Beckert

La comision nombrada por el señor Juez don Juan Bianchi Tupper, que compuesta por los doctores Westenhöffer, Aichel i Oyarzun, debia informar al Juzgado, hoi oficialmente han declarado que el cadáver encontrado no pertenece a don Guillermo Beckert.

A las 6 de la tarde entrevistamos en su casa-habi-

tacion al doctor Westenhöffer, profesor de autopsias en la Escuela de Medicina.

El profesor Westenhöffer nos recibió con toda amabilidad.

—Señor Doctor, volvemos a verlo por segunda vez; parece que anoche tenia usted mucho que hacer.

—¡Oh! Es que a mí no me era posible atenderlos por el momento. Estaba mui ocupado en la traducion del protocolo.

—¿Este protocolo no ha pasado todavía al Juzgado?

—Todavía nó. Pasaron anteayer las conclusiones de él; en ellas se hacia presente que de una manera irredargüible constaba que el cadáver encontrado presentaba señales de que habia sido asesinado.

—¿De manera que el informe íntegro no ha pasado al Juzgado?

—No ha pasado: pero talvez mañana esté allá.

Se dejará constancia en este informe de que el cadáver encontrado ha sido asesinado, i al mismo tiempo, que este cadáver no pertenecia al señor Beckert.

—¿Le consta esto ahora oficialmente a la comision?

—Le consta porque hoi he podido hablar personalmente con el Dentista señor Denis Lay, el que me declaró que *personalmente le habia extraido varias muelas al señor Beckert*. A la dentadura del cadáver no le faltaba ninguna muela, luego es evidente que el cadáver no es el del señor Beckert.

—Esa informacion dimos nosotros hoi en nuestro diario de la mañana. El doctor Valenzuela Basterrica opinaba la misma cosa, ayer.

—Nosotros tambien examinamos la dentadura.

El profesor señor Westenhöffer se entretuvo despues largo rato hablándonos de la absoluta prolijidad con que se habia hecho la autopsia, hasta tal punto que se habia podido descubrir una partícula pequeníssima de fierro que posiblemente perteneciera a una daga, i que fué encontrada en el cadáver.

El profesor nos mostró al efecto, envuelta en un papel, la partícula de fierro a que hizo mencion.

—¿I el informe, señor? ¿El informe?

—Está traduciéndose. Pasará talvez hoi al Juzgado.

—Agradecemos, señor profesor.

El doctor nos acompañó hasta la puerta.

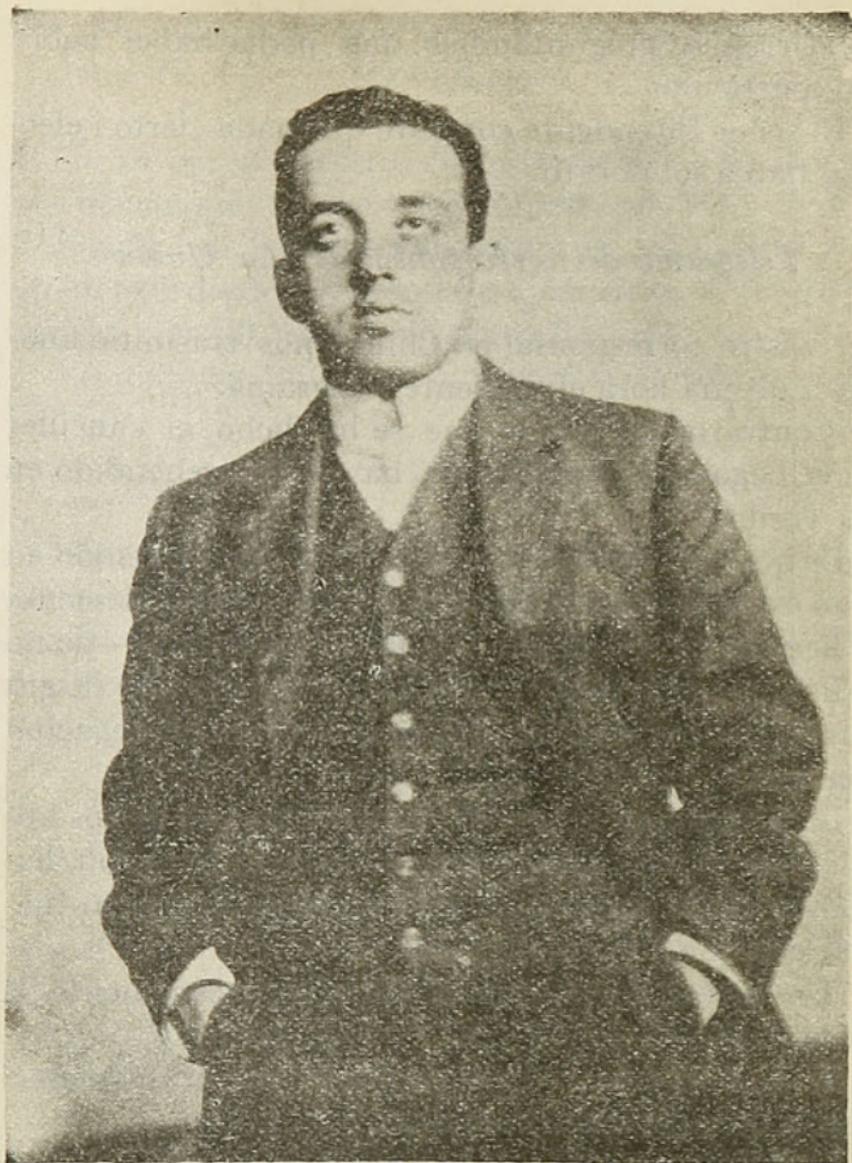
Empieza la persecucion

Bases del rumor

El Jefe de la Seccion de Seguridad recibió un telegrama de la Policía de Chillan en el que se preguntaba si el reo a quien se buscaba, Exequiel Tapia, tenia una cicatriz ostensible en la mejilla, usaba patillas postizas (?) i llevaba consigo una gruesa cantidad de billetes de a cien pesos.

Puesto este telegrama en conocimiento de las autoridades, se despacharon las órdenes telegráficas del caso, para que al individuo sospechoso se le siga la pista i se le aprehenda en caso necesario.

El Director de *La Union* dirijió dos telegramas al Intendente de Concepcion, señor don Vicente Mén-



Señor don Vicente Donoso Raventos cronista policial de *La Union*

dez Urrejola, preguntándole qué podía haber sobre este particular.

El señor Intendente contestó que nada cierto i efectivo habia sobre esto.

Telegrama del corresponsal de «La Union»

Nuestro corresponsal en Chillan nos trasmitió anoche a última hora el siguiente telegrama:

«Contrariamente a lo que se ha dicho, el canciller de la Legacion alemana no ha sido aprehendido en las Termas.

Lo que hai sobre el particular, i que ha tenido en gran espectacion a la opinion pública, es simplemente la llegada a esta ciudad—en la noche de ayer—de un individuo, en el cual se creia encontrar muchos rasgos característicos con los del canciller de la Legacion alemana.

La persona en referencia se alojó en uno de los hoteles que se encuentran próximos a la Estacion, llamando desde un principio la atencion una gran maleta con que llegó premunido.

Un agente de policia le sigue empeñosamente la pista.

Se duda si este individuo pueda ser el señor Beckert u otra persona cualquiera.

La opinion mas jeneral cree ver en este hecho, una farsa encaminada para despistar la fuga del señor Beckert.

Otro anuncio

Por su parte, nuestros corresponsales de Valparaíso nos decían que en dos telegramas, uno llegado a la Compañía de Seguros La Nueva España i otro a un particular desde la ciudad de Cauquénes, se les comunicaba que allí había sido preso Beckert.

No pudimos obtener confirmación de este anuncio.

Un pasaporte

Oficialmente hemos podido saber que el señor Guillermo Beckert pidió al Ministerio de Relaciones Exteriores el día 26 de enero un pasaporte oficial para un primo suyo que debía viajar en breve.

La captura

El jefe de la Sección de Seguridad señor Castro que con tanto ahínco ha trabajado en este asunto, recibió anoche, a las 8, un primer e interesante telegrama del capitán don César Pinto, comandante del grupo de carabineros en que se le hablaba de la persecución del fujitivo.

En un segundo telegrama recibido en Santiago, a las 11, el capitán Pinto le comunica al señor Castro, que el teniente Fuenzalida le avisa desde Lonquimai que Beckert pasó por allí en dirección a Lincura, perseguido por el teniente mencionado i tropa de carabineros.

El criminal al verse en peligro, ha dejado en poder del señor Horacio Falcon, residente en Victoria, la suma de \$ 17,000.

Estas noticias fueron puestas anoche mismo en conocimiento del prefecto de policía, señor Yávar i del intendente de la provincia.

La escapada de Beckert

Viva contrariedad ha causado en el público la noticia que dimos ayer de haberse dejado escapar a Beckert despues de sorprendido i preso en Victoria. El hecho de presentar el supuesto *Ciro Lara Molke* un pasaporte visado por el Ministerio de Relaciones habria bastado en circunstancias normales; pero no cuando se tienen fundados motivos para creer que se ha echado el guante a un hombre que ha cometido una serie de crímenes horrendos. Con esta delicadeza para con los perseguidos de la justicia, dificilmente se llegaria a aprehender un malhechor entre nosotros.

Es corriente la opinion de que instrucciones secretas del Gobierno habrian determinado al inspector Garreton a soltar su presa. Esas instrucciones estarian inspiradas en el deseo de hacer ménos duro a la representacion de Alemania en Chile el fracaso sufrido con motivo de estos sucesos.

No nos contamos nosotros entre los que atribuyen al Gobierno esta conducta. No podemos suponer ni por un solo momento que haya pospuesto los intereses de la verdad i de la justicia a ninguna clase de consideraciones por respetables que sean. La justicia

pide que se esclarezca plenamente cuanto ha ocurrido en el incendio de la Legacion alemana i ese esclarecimiento debe venir. No debe olvidarse que en el propósito de no molestar al representante de una nacion amiga, se querria dejar sobre la memoria de un pobre i honrado servidor la lápida del asesino.

Por otra parte, no se trata aquí de crímenes políticos, de esos que solo afectan a la estabilidad de un Gobierno o de una combinacion partidarista; se trata de delitos comunes dañinos a toda la humanidad, donde quiera que se cometan. El robo, el asesinato, el incendio son crímenes que afectan a toda la especie humana i no a esta o aquella nacion; de modo que cualquiera que sea la nacionalidad del delincuente i el territorio en que los crímenes se han cometido, el castigo debe ser inexorable sobre su autor.

De aquí que estemos convencidos de que el Ministro de Alemania no solo no ha insinuado ni hecho insinuar a nuestro Gobierno el deseo de que a Beckert se le deje huir, sino que es el primero en desear que se le encuentre i se le pene como merece.

Eso sí que con la pérdida de las 24 horas que mediaron entre la escapada de Beckert i su nueva persecucion, hacen temer que el sujeto eluda la pesquisa policial. Por Victoria, especialmente con un año tan seco como éste, el paso de la cordillera es facilísimo por muchos parajes, i si Beckert no ha seguido perdiendo el tiempo, como hasta ahora, nada raro será que tenga que pedirse auxilio a la policia argentina. En realidad, esta ayuda deberia estar ya solicitada i lista.

Le pide al final de esta nota órdenes para proceder en adelante i le hace presente *que hasta hoi la Seccion de seguridad no ha despachado ajentes en persecucion de Beckert porque sencillamente no cuenta con fondos para ello.*

La nota excusa comentarios.

La actuacion de la Policía Secreta se revela, por el contenido de los documentos recibidos ayer en la Prefectura, bastante diligente.

Consta en estos documentos, que la investigacion, se llevó a cabo con suma prolijidad.

La posible suposicion de que de Beckert no era el cadáver encontrado en la Legacion, se hallaba en conocimiento de la Seccion desde el dia posterior al incendio.

Desde un comienzo la Policía no se atrevió a proceder en vista de que todo este asunto podia complicarse con reclamaciones e incidentes diplomáticos; ya que el señor Ministro de Alemania afirmó categóricamente que el cadáver encontrado era el del Canciller de la Legacion i que habia muerto con toda probabilidad por un accidente casual.

En otra parte de la exposicion se deja constancia que la Seccion de Seguridad de Santiago ha repartido mas de 800 circulares con el retrato de Beckert a los Prefectos de Policía de la República, haciéndoles presente que debe aprehenderse a éste donde sea habido.

El Neuquen arjentino i toda la costa de Chile se han inundado de retratos del prófugo Canciller.

Hasta aquí la exposicion de la Seccion de Seguridad de Santiago.

Señor Director de *La Union*. — Presente.—Muy señor mio: al tratarse de la captura de Beckert, se llama la atención del público a que el criminal nombrado fué tomado preso el día 13. En efecto, señor Director, el número 13 le ha sido, en todo, fatal a Beckert, comenzando con su nombre, que tiene 13 letras, Willy Beckert T.; su mujer, Natalia López U., también tiene 13 letras; la víctima del criminal, Exequiel Tapia, 13 letras, el lugar del crimen, calle Nataniel, 13 letras, la casa en que vivía el canciller, calle Purísima, 13 letras; el sitio donde fué visto la noche del crimen, Portal Edwards, 13 letras; la persona que lo vió Otto Isacovich, 13 letras; el nombre estendido en el pasaporte, Ciro Lara Motte, 13 letras; el secretario de la Legación Alemana, baron Weiczeck 13 letras; el jefe de la Sección de Seguridad, don Eujenio Castro, 13 letras; quien descubrió que el cadáver no era el de Beckert, Dr. Valenzuela B., 13 letras; se presumió fuese el muerto Tapia, por aquello de la muela picada, 13 letras; doctores que rectificaron la autopsia anterior, E. Westenhoffer, 13 letras: doctor O. Aichel, 13 letras, i doctor Oyarzun, 13 letras; uno de los médicos lejisistas que nada descubrió, E. Donoso Grille, 13 letras; en donde estuvo empleado Beckert, Singer Company, 13 letras; el sub-gerente actual, anteriormente gerente de dicha Compañía, que lo despidió, Roberto Miller 3 letras; el dueño del hotel en Victoria, donde se hospedó el asesino i que ha sido preso, Honorio Falcon, 13 letras; lugar donde fué capturado el caciller, Quebrada Honda, 13 letras; soldado Veloso, de Carabineros, que lo apresó, 13 letras; el individuo

que le acompañaba, el guía Fragazza, 13 letras; el Gobernador de Lautaro que contribuyó eficazmente a su captura, don A. Ortiz Lois, 13 letras, prefecto Yávar, juez Cruz Cañas,, el baron Bodman i el niño Miranda, todos ellos tienen 13 letras, asimismo el lugar donde actualmente está Beckert, Cárcel Pública, 13 letras.

Preso!

Beckert está preso.

Sí; la ansiedad i en que el público de todo el país ha vivido estos últimos días desde que, corrido el velo misterioso de ese incendio funesto se supo que la su- puesta víctima era nada ménos que el victimario, que Beckert era el asesino de Tapia, esa ansiedad, decía- mos en nuestro suplemento de ayer, ha terminado.

Becker está en poder de la justicia i la vindicta pública será satisfecha.

Telegramas recibidos a la 1 1/4 anunciaban ya como inminente la captura, como se verá por el siguiente, remitido por los enviados de *La Union* desde Victoria.

El cinismo de Beckert

Beckert, desde hace cosa de un año premeditaba su crimen.

Podemos ahora ofrecer al público la prueba de esa premeditacion al publicar dos documentos importan- tísimos que aquél elaboró tranquilamente.

El 31 de octubre escribía una carta al baron von

Bodmann e incluía otra para el Presidente de la República, cartas que debían ser entregadas por el señor Neupert el mismo día de su presunto fallecimiento.

En efecto, al día siguiente del incendio de la calle Nataniel, se recibía en la Legación de Alemania la carta en que nos referimos, carta que fué leída con profunda emoción por el señor Ministro baron von Bodmann i baron-von Welczeck.

A mas de la carta al señor Ministro de Alemania, publicamos la dirigida por Beckert al Excmo. señor Montt, i para ello hemos debido vencer la natural resistencia del baron Bodman, con solo manifestarle el infame proceder del que fué su empleado.

Carta al baron von Bodmann

«Octubre 31 de 1908.—Señor Ministro de todo mi respeto: desde hace varias semanas pesa sobre mi persona el presentimiento de que las amenazas de varios chilenos se realizarán mas tarde o mas temprano.

El señor baron von Welczeck se reía de estos presentimientos. Talvez tenia razon, talvez son ridículos, pero si lo son, si estos presentimientos de muerte no son otra cosa que una exajeracion nerviosa producida por las continuas cartas anónimas, entónces esta carta no llegará a sus manos.

Yo supongo que cuando usted reciba esta carta, ya habré muerto.

La última voluntad de uno que va a morir es sagrada.

Pero para usted no debe ser sagrada; es solamente una encarecida súplica, en la esperanza de que ésta sea cumplida.

Yo he estado hasta ahora 19 años en la América del Sur, de los cuales 15 años he permanecido en Chile.

Chile es para mí mi segunda patria, i por esto yo amo a Chile, sin que por eso me sienta ménos alemán. He pasado en este país los mas bellos momentos de mi vida i tambien los mas amargos, pero éstos se olvidan.

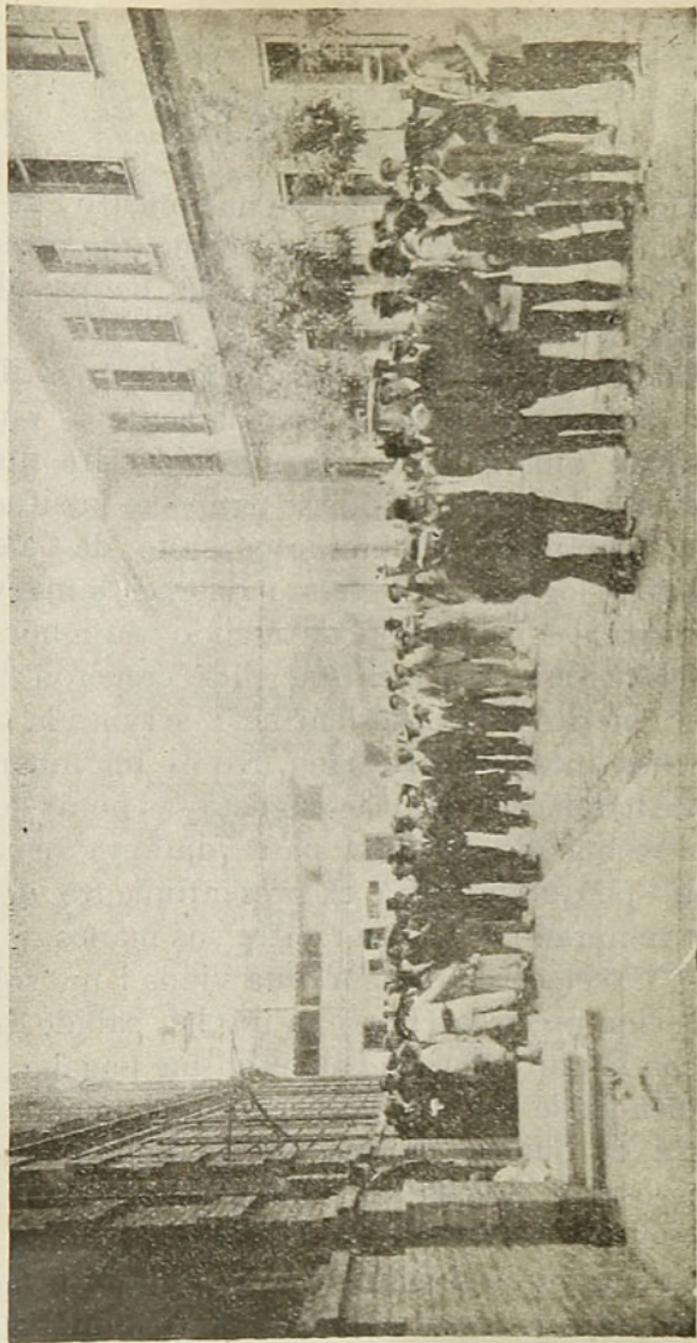
Me es infinitamente penoso pensar que mi muerte podría ser para mi segunda patria la causa de un serio conflicto. A esta idea se une la preocupacion por el porvenir de mi mujer i mi primo, que he adoptado como hijo.

En la carta que adjunto para S. E. el señor Presidente de la Republica, creo haber encontrado la solucion para cualquier conflicto posible.

Deseo que usted ponga esa carta en manos del Excmo. señor don Pedro Montt, i este deseo puede talvez parecer a usted inconmensurable, pero es el deseo de un muerto a quien han amargado las últimas horas de su vida, no por los presentimientos de muerte, sino por la preocupacion que le causa el porvenir de sus seres queridos.

Yo le agradezco el cumplimiento de mis deseos i lo que ha hecho por mí de bueno i jeneroso.—(Firmado).—*G. Beckert*.

La carta está escrita en papel de la Legacion, que lleva al lado izquierdo i arriba el siguiente membrete: «Kaiselich Deutsche Gesandtschaft in Chile».



Los curiosos esperando el traslado de Beckert de la Sección de Seguridad á la Cárcel

Carta al Presidente de la República

«Excmo. señor: Soi aleman de nacimiento i de afecto; soi chileno por el entrañable cariño que profeso a Chile, donde en 15 años de estadía he pasado las horas mas felices de mi vida.

He caido víctima de la saña ciega de unos ilusos. Yo los perdono i ruego encarecidamente a Vuestra Excelencia, quiera hacer lo posible para que mi muerte no sea causa de que se empeore la situacion de los perpetradores del luctuoso asalto de Caleu. I si la justicia lograse averiguar i detener a mis victimarios, sírvales mi perdon de escudo i su ignorancia de defensa. Debo suponer que ellos creyeron hacer una obra meritoria al asesinarme i servir a la causa de aquellos infelices de Caleu. No es mi muerte lo peor que han hecho, sino las angustiosas horas de «reo en capilla» que me hicieron pasar durante semana i semana—porque yo tenia el presentimiento de que, tarde o temprano, iba a caer entre sus manos.

Dejo, Excelentísimo señor, una viuda i un sobrino en situacion precaria. Fortuna no he sabido hacer; vivia con la renta que mi Gobierno me pagaba. A la benevolencia de Vuestra Excelencia recomiendo esos dos seres en quienes he encontrado todo mi cariño. La jenerosidad chilena sabrá resarcirles la falta que les hace el que les daba el bienestar i el pan. Así tambien se evitarán las dificultades que pueden surjir a causa de mi muerte entre el Gobierno de mi patria i el de Chile, que amo casi tanto como aquélla. Me de-

sasosiega el temor de que el crimen inconsulto de los necios, que con sacrificarme creyéronse los libertadores de sus «hermanos» de Caleu, pueda ser motivo de desavenencias entre los dos Gobiernos. Dios no lo quiera.

Si yo hubiera podido saber quiénes son los autores de esos anónimos que durante tantas semanas me tenían con el alma en un hilo, les habria escrito i les habria demostrado que su pretension era una necedad.

Parece extraño i ridículo que un vivo escriba de esta manera, como de ultra-tumba. Pero el presentimiento de mi muerte ha adquirido en mí los caracteres de una certeza. Si esta carta llega a manos de Vuestra Excelencia, quiere decir que mi presentimiento no me engañó, i entónces mis palabras no tendrán nada de extraño ni ridículo.

Si supiera que mi muerte no habria de causar ratos amargos al Ministro de Alemania, a quien aprecio i venero, ni alarma ni disgustos a mi segunda patria, Chile, que amo con sincero cariño, con mas serenidad esperaria el momento en que sentiré en mis entrañas el puñal del asesino.

Que Vuestra Excelencia sea mui feliz i Chile próspero i fuerte, desea con toda su alma.—(Firmado).—*G. Beckert*, canciller de la Legacion de Alemania en Chile».

Estadía en Victoria

Rancagua, 13.—Se ha comprobado que Beckert jiró en Victoria por 8,000 nacionales, contra el Banco Aleman Trasatlántico de Buenos Aires.

Por comunicaciones recibidas por el señor Castro en su viaje, se desprende que Beckert ha robado mas de 40,000 pesos, sumando el valor de la letra, el dinero dejado a su mujer i el que entregó a Horacio Falcon en Victoria.

Se nos avisa que el teniente Garreton reventó dos caballos ántes de atenderlo, i por esta causa el fugitivo le tomó tanta delantera.—*El enviado especial.*

El prefecto de policía de Traiguén avisa al señor Castro, que Guillermo Beckert huía acompañado de dos guías, uno italiano i otro chileno.

El desfalco asciende a mas de 250,000 pesos

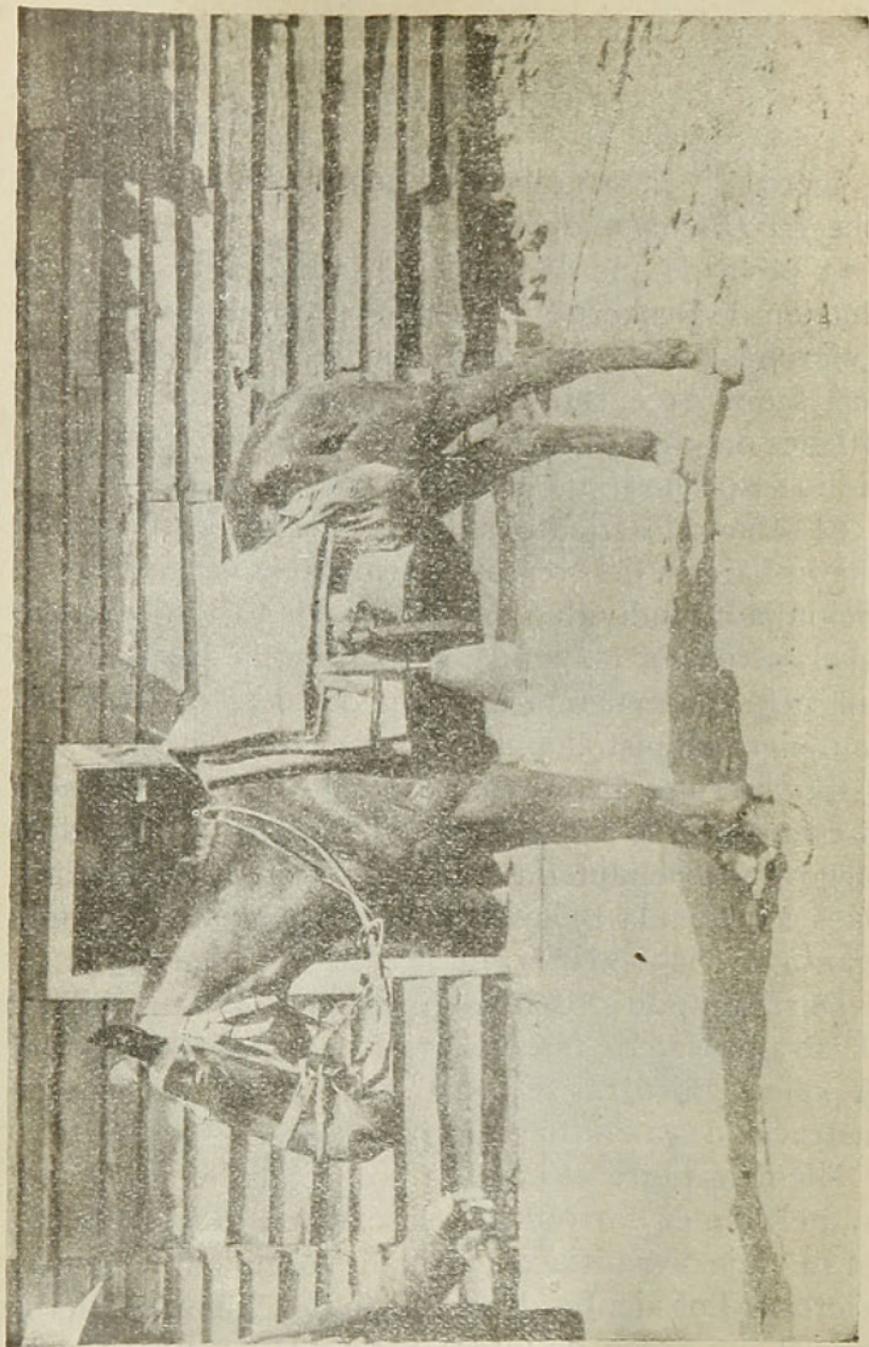
Por las diligencias practicadas para averiguar a cuanto asciende la suma de dinero que Beckert defraudó, se calcula que hasta ahora ella sube de \$ 250,000.

La sustraccion de fondos la habia venido haciendo el ex-canciller desde mucho tiempo atras.

El dinero depositado por Beckert en Victoria

El jerente del Banco Aleman Trasatlántico comunicó ayer a la prefectura de policía que la sucursal en Victoria habia jirado una letra contra el Banco que funciona en Buenos Aires, por la suma de 7,000 pesos, dinero entregado por Lara (Beckert).

La misma jerencia avisó, a la prefectura que esa letra no seria pagada en Buenos Aires, porque ya se habian impartido las instrucciones del caso.



Beckert en Chillan

Acerca de la estadia de Beckert en esta ciudad, dice *La Discusion* del 12:

«A pesar de que la policia de Chillan no tenia la filiacion de Beckert o Tapia, los presuntos culpables o víctimas de la misteriosa tragedia, el prefecto de policia señor Arce, estaba alerta i habia impartido las órdenes del caso para seguir la pista de todo individuo sospechoso que llegara a la estacion de Chillan.

El sábado los agentes de la policia de esta ciudad vieron bajarse del tren ordinario de Santiago a la estacion, a un individuo de aspecto de extranjero, atado el rostro por un pañuelo, en traje de cazador, con una pequeña maleta i una caja de cuero que parecia contener una pistola o arma de fuego análoga.

El viajero se dirijió a un pequeño hotel próximo a la estacion, que no es el Hotel Chillan, dirijiéndose luego a una peluquería donde se rapó el bigote i despues a la tienda Belle Jardiniere, donde compró una manta de vicuña larga con flecos i una charlina.

Durante todo el tiempo que permaneció en Chillan, el extraño viajero fué observado constantemente por la policia, mientras se pedian por telégrafo órdenes e instrucciones a Santiago, las que tardaron en llegar.

Miéntas tanto el hombre sospechoso volvia a tomar el tren en carro de 2.^a clase, como lo habia hecho en su viaje de Santiago a Chillan, i seguia al sur hasta Victoria. Los agentes de la policia de Chillan siguieron tras él con órden de interrogarlo i aprehenderlo si las



Beckert saliendo del cuartel del Regimiento de Carabineros en Lautaro

contestaciones que diera no resultaran satisfactorias.

En Victoria, el viajero se bajó del tren para dirigirse a uno de los pequeños hoteles vecinos a la estación, como lo había hecho en Chillan.

Los agentes se le presentaron i le exijieron la entrega de la maleta. Demudóse un instante el individuo sospechoso, pero luego se repuso, presentando un pasaporte suscrito por el sub-secretario de Relaciones Exteriores i la Legación alemana, a favor de *Ciro Lara Motte*.

Ante este documento, vacilaron los agentes i resolvieron regresar a Chillan, en la creencia de haber seguido una pista errónea.

Miéntas tanto, la filiacion del individuo era transmitida a Santiago, constatándose tardíamente que sus datos coincidian con las señas de Beckert, que tiene una lijera cicatriz en la frente».

La captura

Los carabineros

En la captura de Beckert han tenido actuacion mui importante el cuerpo de carabineros i la policía de Chillan.

En nuestras informaciones, como podrán notarlos los lectores, hai cierta anarquía respecto de quienes le echaron la mano encima al tristemente célebre canciller de la Legacion alemana, pero el éxito último parece tocar a los carabineros i a Veloso, uno de ellos, la jornada final.

No está demas, pues, que demos los nombres de los jefes de estos cuerpos: de la policía de Chillan lo es el señor J. Alberto Arce, i de los Carabineros, el mayor don Francisco J. Flores.

Nuestros telegramas de hoi confirman en todas sus partes las noticias de ayer. El enviado especial de este diario, a medida que ha ido avanzando en compañía de la delegacion de la Seccion de Seguridad de Santiago, se ha encargado de ir las confirmando así que han sido comunicadas al señor Castro.

La entrevista con el reo, lograda por nuestro corresponsal, momentos despues de sus captura, es un éxito periodístico, tanto mas valioso cuanto que Beckert fué puesto inmediatamente despues en incomunicacion.

El hecho de cerrarse las oficinas telegráficas de la frontera, en los dias festivos, a las 2 de la tarde, nos ha privado de ofrecer mayores detalles sobre la captura del ya célebre criminal.

Ayer, en todos los corrillos donde se reunian dos o mas personas, era objeto de los comentarios mas variados la lectura de las cartas publicadas en nuestra edicion de ayer, dirijidas por Beckert al Presidente de la República i al Ministro de Alemania. Esas cartas nos fueron proporcionadas por el Ministro de Alemania, señor von Bodman, quien, al imponerse de ellas se habia sentido profundamente impresionado, incapaz de calcular que a tanto llegaria la perversion

de su empleado. En ellas queda de manifiesto la fria premeditacion con que el criminal preparaba desde tiempo atras el drama cuyo acto final fué el incendio de las oficinas de la Legacion.

Afortunadamente, el epílogo se encargarán otros de hacerlo, para satisfaccion de la vindicta pública.

Comunicada al público en nuestra edicion de ayer, con amplios detalles la captura del ex-canciller de la Legacion alemana, Guillermo Beckert, que huia hacia el sur con pretensiones de escapar a la accion de la justicia chilena, la opinion se ha calmado demostrando sin reservas su aplauso por la labor tan interesante i con resultados tan positivas desarrollada por la policía de Chillan i fuerza de jendarmes.

Sin embargo, el público está ansioso por conocer nuevas informaciones respecto de la situacion de Beckert en manos ya de la justicia i de las disposiciones que se hayan tomado por las autoridades para asegurar su traslacion a esta capital.

En el curso del dia de ayer, hemos seguido recibiendo noticias de nuestros corresponsales en el sur i de nuestro enviado especial que viaja con la delegacion de la Seccion de Seguridad que va a hacerse cargo del prófugo.

Insertamos mas abajo esas informaciones telegráficas en el orden en que las hemos recibido.

La señora Villagran ha dicho que al pedirle a Beckert su nombre, como se acostumbra en los hoteles cuando llega algun pasajero, éste le contestó que

no habia necesidad de decirlo, porque seguramente seria otra la persona que volveria por los objetos. Vendrá le dijo, don Ciro Lara.

Poco despues, cuando don Cárlos Ureta preguntó a la señora Villagran si podria reconocer a Beckert i le dió algunos detalles de su fisonomía, ésta manifestó que por los datos que le proporcionaba el señor Ureta, podia decir que era Beckert el pasajero que le entregó el maletin i la pistola.

No recuerda bien la señora Villagran si le mostraron tambien una fotografía de Beckert i si ella afirmó que era el prófugo a quien representaba esa fotografía.

Ayer ha declarado tambien, un empleado de la Imprenta Cervantes, Segundo Aguirre, que pasó por frente a la Legacion en el desempeño de una diligencia, momentos ántes de que se produjera el incendio.

Hoi volverán a tomarse nuevas declaraciones, entre otras personas, al mesonero del Hotel Melossi.

La entrega de Beckert a la policia de Santiago

De Renaico, 14 de febrero 1909.— A las 10.10 A. M.—Avísanos gobernador de Lautaro que entregará reos ahí. Al efecto, vienen ya de Lonquimai. Castro ha trabajado toda la noche.

Beckert alojó en casa de un indio, que le sirvió despues de guia.

Perdió tiempo porque ignoraba el camino favorable para la fuga impune.

Le acompañaba un italiano de apellido Fragazza, contratado aquí.

El subdelegado de Lonquimai, don Francisco Balbontin lo interrogó sériamente i Beckert confesó que iba huyendo con nombre supuesto por haber asesinado al portero Tapia.

La captura verificóse a las 7 de la mañana, en circunstancias en que Beckert i el italiano trataban de penetrar al cajon del Micaucuen, llevando como guia a un indio.

Anoche se escapó de ser capturado, debido a haberse refugiado en la reduccion del indio Ñauco.

En la mañana, al vadear el rio Bio-Bio, fueron divisados por algunos carabineros destacados en la concesion Standing.

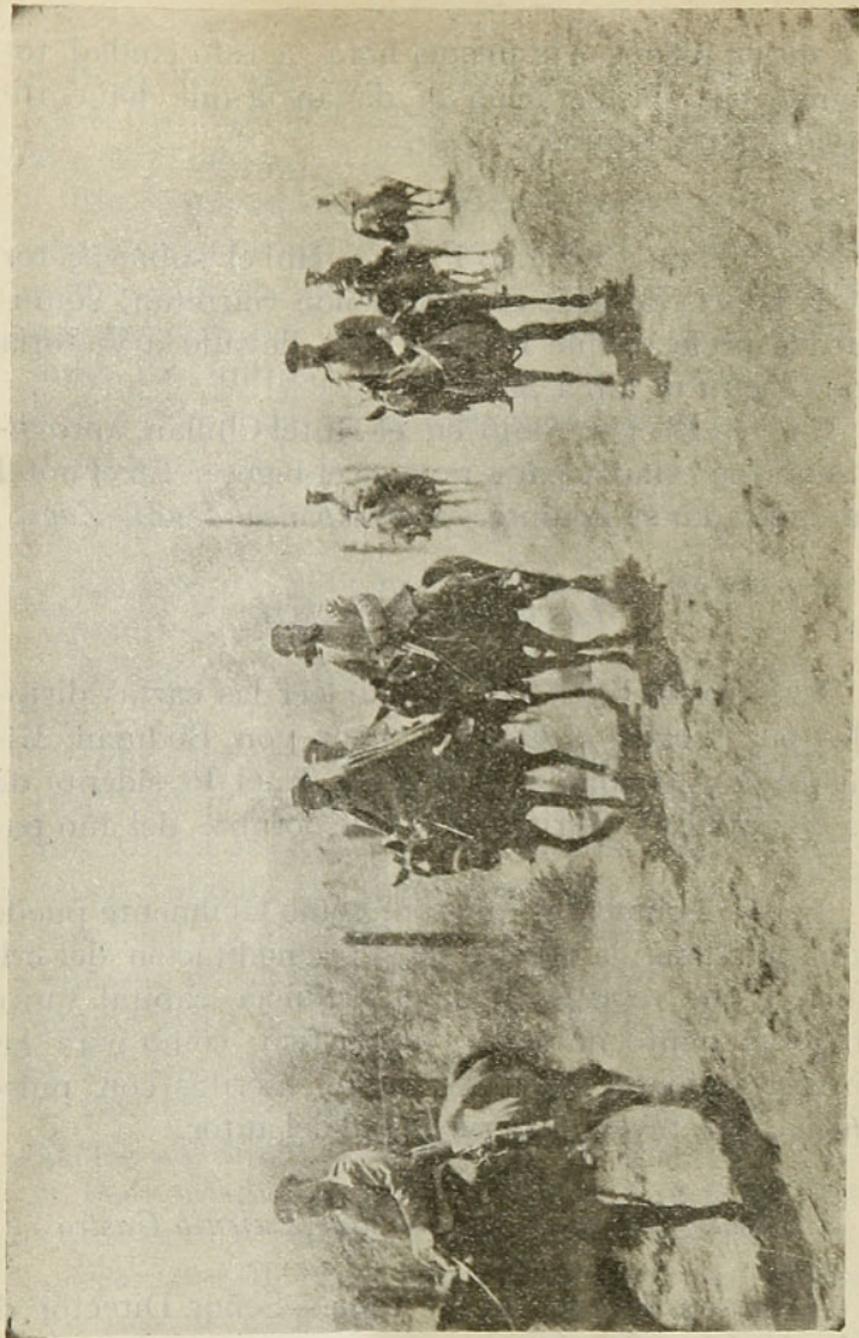
Traslacion del criminal

De Lautaro, 14. —(A las 6.15 P. M.)—Beckert, en el momento de la captura no tendria mas de mil pesos chilenos en su poder; el resto del dinero lo tenia en letras sobre Buenos Aires.

El subdelegado de Lonquimai ha practicado un inventario detallado de las especies i dinero que se encontró a Beckert.

Hasta las 4 de la tarde el gobernador ignora la hora en que será remitido el criminal a esta ciudad.—*Jofré.*

«De Lautaro, a las 7.35 P. M.—En este momento el gobernador me dice que el reo partió a la 1 de la tarde desde Lonquimai. En este caso, llegará maña-



Beckert, los oficiales y comitiva en camino de Curacautin á Lautaro

na, mas o ménos, a la misma hora, a esta ciudad, tomando en consideracion la distancia que hai entre Lonquimai i Lautaro.—*Jofré.*

De Chillan, a las 7.40 P. M.— Hoi el subinspector de la policia de esta ciudad, señor Garreton, comunicó al prefecto que Beckert será llevado a Victoria para seguir de allí a Santiago.

En ésta Beckert alojó en el Hotel Chillan, aprovechando su estadía para raparse el bigote. En el hotel no quiso dar su nombre.—*Corresponsal de «Zig-Zag».*

Las cartas de Beckert

Nuestros lectores han podido leer las cartas dirigidas por Beckert al Excmo. señor von Bodman, Ministro de Alemania en Chile i a S. E. el Presidente de la República i escritas el 31 de octubre del año pasado.

Estos documentos que son, como fácilmente puede comprenderse, la prueba de la premeditacion del crimen i que revisten una importancia capital tanto bajo el punto de vista periodístico, como para las investigaciones judiciales, están escritas con pulso firme, que revela la perversidad del autor.

Asalto al tren en que iba don Eujenio Castro

Lautaro, febrero 14 de 1909.—Señor Director de *La Union*.—Santiago.

En el tren nocturno de ayer en que venia la comitiva de don Eujenio Castro, se subieron ocho individuos al carro bodega.

El conductor los sorprendió i dió cuenta. Los seis agentes que vienen en la comitiva, al ver que los individuos sorprendidos se tiraron tren abajo, lanzáronse a la pesquisa por los cerrillos de Teno disparando balazos. Los fujitivos se atemorizaron i fueron aprehendidos; pero en la estacion siguiente se les largó.—*Los Enviados.*

Lautaro, 15 de febrero de 1909.—Director de *La Union*.—Santiago.

Anunciaré en pocos momentos mas la llegada del reo.

Gran multitud espéralo, los ánimos están excitados. En la estacion de Victoria estaba agolpada la multitud a nuestra partida, creyendo que íbamos a esperar al reo i que debia llegar allí; pero no es así, el reo llegará a Lautaro. En estaciones intermedias un inmenso jentío invade el tren para pedir noticias. Eujenio Castro me felicitó por el reportaje de *La Union* a don Domingo Amunátegui.

Becker—el reo del triple crimen de la Legacion alemana—ha caido al fin en poder de la justicia.

Pero, añadiendo nuevo cinismo al que ha demostrado en sus criminales atentados i en la perseverante preparacion de ellos, pretende todavía convertirse de victimario en víctima.

No se sabe qué admirar mas en Beckert; si la auda-

cia del criminal o la manía de la simulacion, de la hipocresía i de la mentira.

Pirata de los mares mas diversos, en todos ellos ha llevado la máscara del hombre honrado caballeroso e insinuante.

Vive en un tejido de embustes i falsedades i la mentira parece haberse hecho para él una segunda naturaleza.

En su mismo crimen realiza la mas audaz de las simulaces: hacerse pasar él mismo por el asesinado.

I lo hace con tal maña i perfeccion que logra enganar a todo el mundo. . . . a *casi* todo el mundo;

Caido despues de una afortunada persecucion, en manos de la justicia, recurre aun a nuevos embustes.

Pero, éstos ya no tienen ningun valor; ni sabe ya Beckert, atormentado por el peso de su crimen, coordinar sus mentiras con la habilidad que ántes.

La primera palabra del criminal al verse cojido en la trampa ha sido declararse víctima de Tapia.

«Le di muerte—dijo—en defensa propia, porque me agredió».

¡Una mentira tan audaz como mal urdida!

En efecto, para que eso pudiera ser la verdad habria que borrar todo lo que ha hecho Beckert ántes i despues de su crimen.

¿Qué explicacion tendrian, en tal absurdo supuesto, las patillas austriacas mandadas hacer por Beckert? ¿Para qué habria sido la compra del revólver? ¿Para qué el maletin misterioso llevado al Hotel Melossi? ¿Para qué, por fin, el pasaporte de don Ciro Lara?

Todo esto constituiria un enigma indescifrable.

¿Cómo, si Tapia lo atacó i le dió tiempo para defenderse, nadie oyó los gritos de auxilio que debió dar Beckert?

No encontraría palabras el criminal con que explicar este silencio.

¿Si no había crimen de su parte, ¿de dónde provino el incendio?

¿Acaso el muerto se habrá levantado de su eterno sueño para quemar la Legacion?

¿Si no fué suyo el crimen, ¿cómo aparecieron en los dedos de Tapia los anillos de Beckert?

¿Quién le puso a éste la camisa del Canciller? ¿Quién i con qué objeto fracturó la pierna del cadáver para que en la autopsia se creyera que era el de Beckert.

Las mentiras canallescás del criminal no resisten al mas ligero análisis: caen al menor soplo, como un castillo de naipes.

Podría aun preguntarse al audaz misticafidor, qué significacion habria de darse a los tarros de parafina i a la vela que ardia cerca de ellos ¿de dónde habrian llegado?... Llovidos del cielo, acaso!

¿Si era inocente, si era víctima, ¿por qué huyó como quien lleva sobre la frente la maldicion de Cain? ¿Por qué trató de ocultarse a las miradas de su compatriota el señor Isakovich? ¿Por qué no dió cuenta a su jefe de su valentía i éxito para defenderse?

¿A medida que vamos pensando se acumulan delante de nosotros, como para formar una montaña, los hechos que demuestran o lo absurdo de la audaz i calumniosa mentira de Beckert.

El dinero que llevaba consigo, el testamento, sus hipócritas cartas, el arriendo de la propia casa...

Después de quitar alevosamente la vida a Tapia ha pretendido también Beckert arrebatarle la honra.

Pero esto no podrá lograrlo.

Ya sus crímenes han colmado la medida.

Estupendo cinismo

El reportaje que hice a Guillermo Beckert cuando salí de Lautaro a su encuentro, en el camino entre esta ciudad i Cura-Cautin, dice a la letra como sigue:

Redactor.—Eres tú Guillermo Beckert?

Reo.—Sí; soi Guillermo Beckert. Se me acusa del asesinato de Tapia i de incendiario. Maté a Tapia en defensa propia. Lo sorprendí cuando estaba trabajando en mi escritorio. El en compañía de otro sujeto querian asesinarme. Fué un momento de locura, en que no supe lo que hice i arranqué inmediatamente.

Redactor.—¿Temes la accion de la justicia?

Reo.—No la temo.

Redactor.—¿Confías en que el Gobierno aleman tratará de salvarte?

Reo.—Ignoro lo que piensen a este respecto.

Redactor.—La Colonia i el Ministro de tu pais están indignados en tu contra i te condenan por tu salvaje atentado.

Reo.—Nada me importa a mí ni la Colonia ni el Ministro, únicamente recuerdo en estos tristes momentos a mi querida mujercita.

Pasábamos en aquellos instantes por un enorme

charco de agua i barro en que los animales se nos enterraban hasta cerca de los estribos; entónces Becker con la mayor tranquilidad dijo:

«Muy tontó el fotógrafo de «La Union» no haber sacado aquí la fotografía, habria resultado mas trájica.

En viaje

Renaico, 15 de febrero de 1909.—*Union*.

Confirmando la confesion en las declaraciones del reo a que me he referido en mi telegrama anterior, agregando que dice no haber tomado un centavo de dinero ni haber sido autor del incendio del Consulado Aleman.

En Victoria subieron los hermanos Falcon. Castro, el reo i los ajentes van en carro especial agregado al tren. Castro conversa amigablemente con Beckert. Este pidió agua, la que se le concedió, se queja de tener hambre.

Ha habido en el camino verdadero tumultos de pueblo que acuden en enorme multitud a todas las estaciones.

En Lautaro, en los momentos de tomar el tren, Beckert atravesó el jentío con la cabeza alta i su sombrero echado sobre los ojos.

Renaico, 15 de febrero de 1909.—*Union*.

Refiriéndome al telegrama en que aludo a las palabras pronunciadas por Beckert cuando hacia detener la comitiva, a fin de sacar una fotografía, debo agregar estas que omití:

«Por satisfacer la curiosidad de medio mundo no se fijan ustedes en la pena i vergüenza que estas cosas causan a la familia».

Cómo se efectuó la captura misma

Tan pronto como me fué posible celebré una entrevista con el oficial que acompañó a Beckert desde Rahue, punto de la aprehension hasta Lautaro i le pedí que me relatara las incidencias de la captura misma.

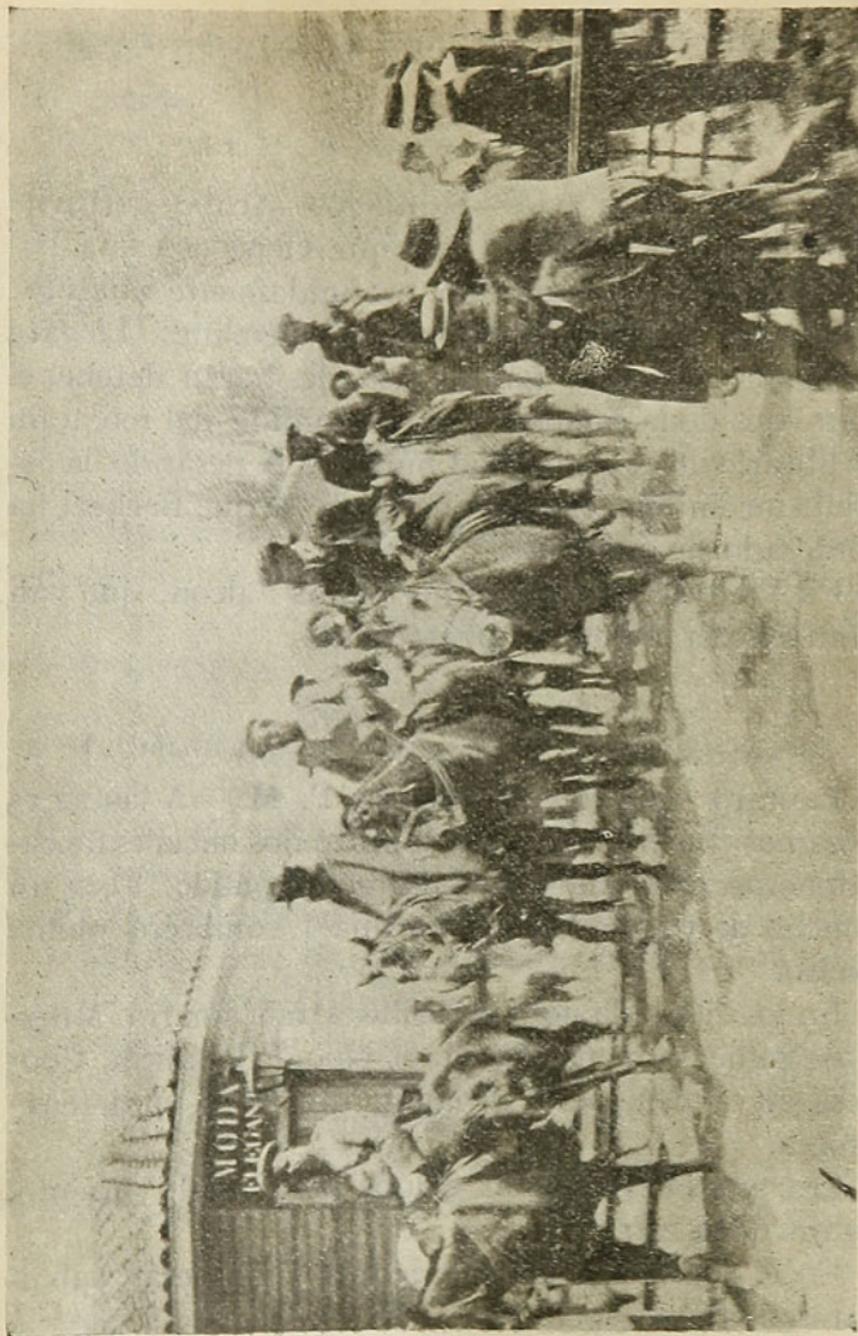
He aquí las palabras del oficial:

«Los soldados de Balbontin encontraron a este sujeto; inmediatamente le ordenaron que hiciera alto i que levantara los brazos. El viajero lo hizo así. Se acercaron entónces los soldados, preguntándole si tenía armas, en cuyo caso debía entregarlas. Beckert las sacó del bolsillo i las conservó un momento en sus manos en direccion a los agentes. Estos le ordenaron que las arrojara, lo que hizo en el acto: en ese momento fué aprehendido.»

Beckert creyó que no se le retendria en vista de sus pasaportes que mostró i que le fueron quitados juntos con el revólver, las balas i unos anteojos de larga vista.

El reo confiesa su delito

Lautaro. — Santiago. — Doctor Molina comprobó los detalles físicos del reo. El señor Eujenio Castro recibió la primera declaracion de Beckert en la que lo confiesa todo. El pueblo sigue detras del reo en



este momento en que partimos de regreso.—*El corresponsal.*

Recibido a las 3.20.—Santiago.—Acabo entrevistar gobernador Ortiz. El reo, que viene con una barra de grillos, se manifiesta profundamente abatido. Habla ser juzgado por tribunales alemanes. Llegará en media hora mas. Las autoridades harán detener el tren léjos de la estacion para la subida del reo, a fin de librarlo de la curiosidad pública. A pesar de la estricta incomunicacion en que viene, sé que Beckert ha confesado sus crímenes.

En Victoria subirán los hermanos Falcon, que van tambien detenidos.—*Corresponsal.*

Llegada a Lautaro

Lautaro 15.—(Recibido 3.22 P. M.)—A las 12.15 llegamos con Beckert. Venia entre dos oficiales de carabineros, con grillos, inmensamente pálido. Viste un poncho de vicuña largo, charlina i sombrero plomo suelto.

En los ojos se le nota un brillo extraordinario. Muéstrase inmensamente disgustado cuando lo miran. Confiesa su crimen, pero alegando que obró en defensa propia.

Cruzamos el pueblo al galope por el lado oriente, detras de la estacion.

En el camino millares de jentes, verdaderas cabalgatas fueron a esperarlo,

Quedó estrictamente incomunicado en el cuartel de carabineros.

Castro comienza a interrogarlo.

Beckert viene afeitado i el pelo teñido; el italiano que lo acompañaba venia detras entre dos soldados carabineros.

Partiremos pronto.—*El corresponsal.*

De Lautaro.—(Recibido a las 3.35 P. M.)—Gobernador dícame Beckert es entrado por camino estraviado lado norte ciudad. Salgo identificarlo personalmente con el prefecto. Viene con el italiano. Partiremos en la forma anunciada con los cuatro reos.—*Corresponsal.*

La identificacion hecha por el doctor Molina

«Lautaro 15.—(Depositado a la 2.40 P. M.)—Acabo de hacer un reportaje al doctor Molina, quien comprobó el detalle de la pierna fracturada, balazo en el pecho, costilla. Ha comprobado tambien el detalle de la dentadura i las muelas.

Agrega que llegó hasta la Arjentina, i que si no capturó a Beckert fué porque éste al notar que le daba alcance, se escondió en una selva.

Por los datos que he recojido, me consta que Garreton cumplió con su deber.

Garreton se queda aquí.

El teniente Fuenzalida

El teniente Fuenzalida se quedó en Púa, a petición del juez de Lautaro, quien deseaba examinar los documentos i letras capturados con Beckert.

Mañana irá a Santiago con la maleta, papeles i dinero capturados, i llevando dos indios de quienes sospecha el señor Castro.

Recompensas

De Chillan.—Santiago.—El pueblo de Chillan deseoso de premiar a los capturadores de Beckert i que pertenecen a esta policía, pedirá al Gobierno que se les recompense.

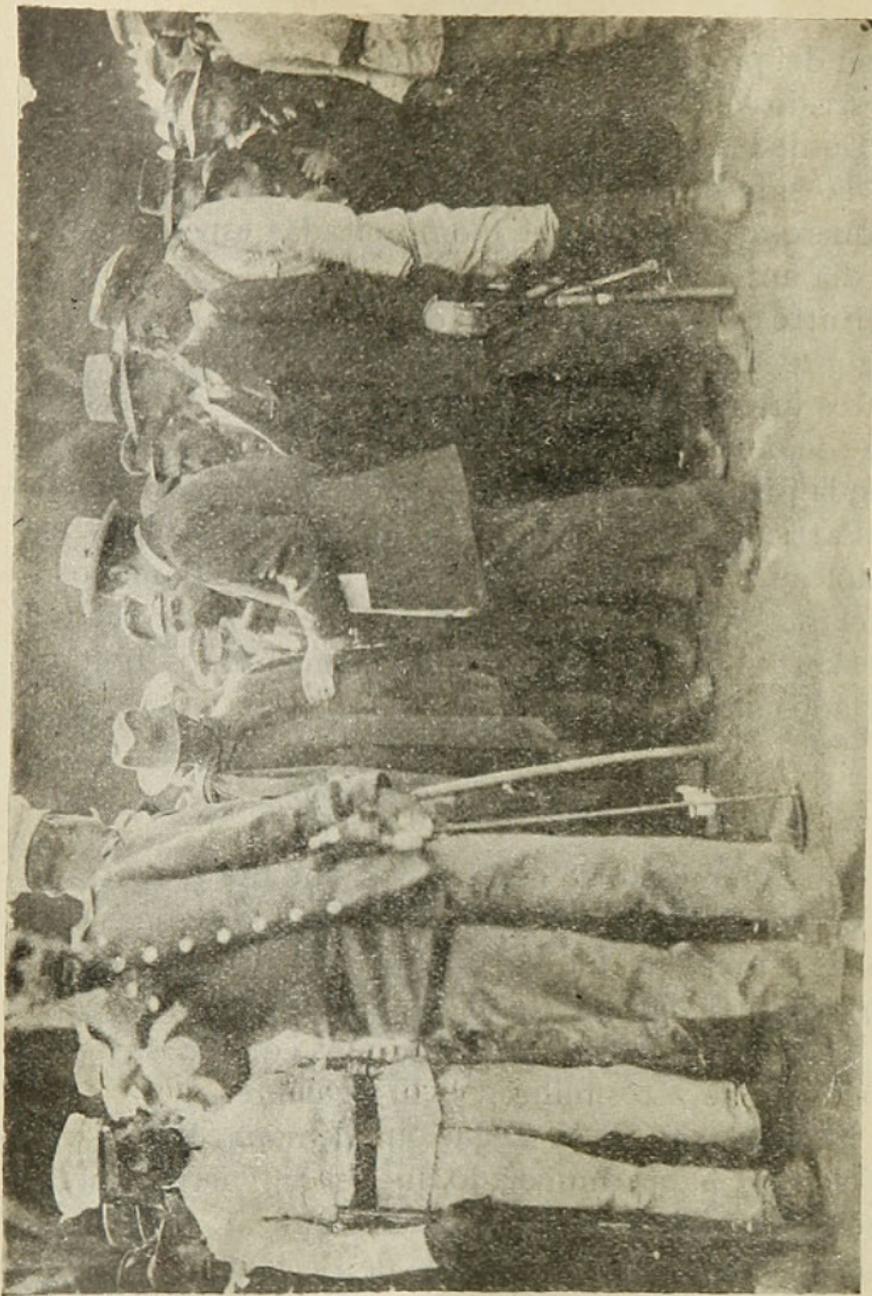
Don Eujenio Castro felicitó a la policía de esta ciudad.—*El Corresponsal de «Zig-Zag».*

—Otro telegrama nos comunica que el intendente de la provincia de Ñuble, señor Méndez Urrejola, pedirá al Gobierno para el alférez Garreton i el soldado Ulloa, una hijuela de 300 hectáreas para el primero, i una de 100 hectáreas para el soldado Ulloa.

Chillan 15.—(10.20 P. M.)—*Mercurio*.—A las 9.30 P. M. pasó por ésta el tren conduciendo a Beckert. Esperáballo numeroso público.—*Corresponsal «Zig Zag».*

Instrucción del proceso.—Nuevas declaraciones

El ministro de la Excma. Corte de Apelaciones señor José Salinas, continuó ayer activando la instruc-



Beckert i don Eujenio Castro

cion del proceso con motivo del asesinato e incendio ocurridos en la Legacion de Alemania.

Desde las 9 de la mañana el señor Salinas estuvo en la sala del 4.º juzgado tomando declaraciones a numerosas personas que fueron citadas especialmente el dia anterior.

Entre estas personas, se encuentran el mesonero i algunos mozos del Hotel Melossi, que han de aportar datos interesantes a la justicia respecto de la persona que dejó en ese establecimiento el maletin i la caja con la pistola Browning en la tarde del dia del crimen.

Particularmente hemos sabido que casi todos los empleados del Hotel Melossi que han sido llamados a declarar en este proceso, están de acuerdo en que fué Beckert el que retiró del establecimiento los objetos dejados allí.

Una hipotesis horrible

El refinamiento de maldad con que fué perpetrado el crimen de la calle Nataniel, ha llevado algunas personas a presumir fundadamente que Beckert pretendió tambien dar muerte al Ministro Bodman.

La hipótesis a que nos referimos i que se sustenta con visos de verosimilitud es la siguiente:

El secretario de la Legacion alemana, Baron von Welczeck, habia anunciado que el dia viénes, el del incendio, saldria de Santiago a veranear. Este aviso habria sido dado en presencia de Beckert.

Este, sin darse por aludido i aprovechando la oportunidad, habria citado al Ministro Bodmann para el

viérnes a la una de la tarde, con el pretesto de tener que despachar algunas cosas urgentes.

Desde Lonquimai venian custodiándolo el alférez Sanchez i el carabiniero Becerra.

En Lautaro esperaba la llegada de Beckert una poblada tan inmensa que hizo temer por su seguridad. Las calles i boca-calles que dan al cuartel de carabineros hubo necesidad de resguardarlas con fuerza del mismo cuerpo, a fin de contener la avalancha de jente que ansiosa deseaba ver de cerca al gran criminal!

Allí procedió el médico señor Molina a efectuar la identidad del reo. Llamó la atencion el hecho de que éste no opusiera ninguna resistencia a esta operacion; por el contrario, él mismo se encargó de enseñar al facultativo las cicatrices que tiene en el pecho i en una costilla. Del mismo modo fueron constatadas las de una pierna i de la cabeza.

Su actitud cínica i despreocupada produjo marcada impresion de disgusto entre las personas presentes, sobre todo cuando declaró que nada le importaba, que solo siente lo ocurrido por su esposa.

La falta de bigotes,—el dia que llegó a Chillan se los afeitó,—le da un aspecto mas jóven, segun la opinion de los ajentes Palacios i Vera que lo reconocieron; el primero de los cuales trabajó algun tiempo con él en la Empresa de Traccion Eléctrica.

El trayecto a lo largo de la red central de los ferrocarriles puede decirse que se hizo sin incidentes, salvo los provocados por la curiosidad popular, que deseaba conocer al bárbaro que habia preparado con tanto lujo de detalles el horrible asesinato. En San Rosen-

do hubo necesidad de sacar fuera de la estacion el carro en que venia el reo; en otras estaciones llegó el público hasta romper los vidrios i las rejillas del carro.

Salvo estos detalles, como decimos, el trayecto se hizo sin incidentes. Desde Curicó un tren especial trajo al reo hasta la estacion de Mercado, de donde fué trasladado al presidio.

¿Remordimientos?

El dia del gran incendio ocurrido en Victoria, Beckert se hallaba en esa ciudad, divirtiéndose. Al ver las llamas, sufrió un fuerte ataque, del que se repuso despues de algunos minutos. ¿Tuvo la vision de las llamas del incendio de la Legacion que, segun él ha dicho, presenció desde el cerro Santa Lucía?

Los que sostienen la hipótesis, agregan: Tapia ántes de la llegada del Ministro, ya era cadáver, i así se explica que el Ministro hallara a Beckert con el pelo enmarañado i que no le diera la vista de frente; Beckert habria visto frustrado su intento de asesinar al Ministro al verle llegar con el Baron von Welczeck, que por un inconveniente cualquiera no pudo realizar el anunciado viaje, i se presentó a la Legacion acompañando al Baron Bodmann.

Siempre en la hipótesis: si el baron Bodman va solo, como Beckert lo presumia, por lo mismo que ya Tapia era cadáver, le habria sido mui fácil asesinar al Ministro en un momento cualquiera, por ejemplo, al firmar la correspondencia.

Muertos el Ministro i Tapia, a quien debiera creerse el canciller, segun los anónimos conocidos con anterioridad, se habria producido el mismo incendio que carbonizó a Tapia, solo que la muerte del Enviado Extraordinario de Alemania habria relegado a segundo término al empleado de la Legacion i, por lo mismo, nadie habria parado mientes en éste.

Beckert habria podido salir de Chile tranquilamente i en cualquier tiempo, sin que a nadie se le ocurriese averiguar que era del canciller; pues si en esta vez nadie ha pensado en Beckert hasta el tercer dia, muerto el Ministro, cuya identificacion era mui fácil, ménos se habrian acordado de él.

Nuevas notas

En nuestra edicion de la mañana de ayer dimos cuenta de haber consultado al señor Ministro de Alemania a su Gobierno si sostendria la estraterritorialidad.

Al mismo tiempo dijimos que el señor Ministro habia manifestado a la Cancillería Imperial su opinion de que Beckert debiera ser juzgado conforme a las leyes i ante los tribunales de Chile.

El Gobierno aleman, por cable, ordenó ayer al Baron von Bodman comunicar al Gobierno de Chile que Beckert quedaba entregado a los tribunales de esta capital: orden que el señor Ministro cumplió inmediatamente por medio de la nota núm. 1, que damos a continuacion.

El señor Ministro de Relaciones Exteriores, don Ra-

fael Balmaceda, contestó ayer mismo al señor Baron von Bodman, agradeciendo la deferencia del Gobierno alemán al entregar a los tribunales chilenos el enjuiciamiento i castigo del autor de los crímenes de la calle Nataniel, i los conceptuosos aplausos que la Legacion Imperial tributa al cuerpo de Carabineros.

La nota del señor Ministro Bodmann, dice así:

«Legacion Imperial de Alemania en Chile.—Núm 1.
—Santiago, 16 de febrero de 1909.—Señor Ministro: Segun órden cablegráfica recibida hoi de mi Gobierno, tengo la honra de esponer a V. E. lo que sigue:

Conforme con el art. 1.º del Código de Procedimiento Penal chileno, la jurisdiccion chilena no se estiende a la persona de Beckert, porque él, como empleado que fué del Gobierno alemán, segun el derecho internacional estaba sometido a la jurisdiccion alemana.

Sin embargo, el Gobierno Imperial tomando en cuenta que los crímenes perpetrados por Beckert han conmovido tan profundamente i con tanta razon la opinion pública i el sentimiento nacional de Chile, para dar una prueba manifiesta de amistad i deferente confianza, renuncia en este caso escepcional formalmente a todos los derechos que podrian derivarse del oficial que Beckert tenia.

Beckert queda, a partir de este momento, desligado de todo carácter oficial i mi Gobierno no tiene, en consecuencia, inconveniente para que sea procesado en Chile, como si nunca hubiera formado parte de la Legacion alemana en esta capital.

Me es grato, señor Ministro, poder aprovechar de



Beckert, el señor Julio Achurra, primer ajeate de la Seccion de Seguridad, i algunos curiosos en el momento de pasar el reo a la cárcel.

esta misma ocasion para espresar a V. E. mis mas sinceros sentimientos de especial gratitud por todos los esfuerzos que con tan feliz éxito hicieron las autoridades del pais para esclarecer el desgraciado asunto i para perseguir i capturar el reo, debo tambien manifestar mi profunda admiracion por la espléndida actitud del cuerpo de Carabineros tan valiente i tan tenaz.

Reciba V. E. la reiteracion de mi consideracion la mas alta.

(Firmado).—BODMANN.—A S. E. el Ministro de Relaciones Exteriores, señor don Rafael Balmaceda.»

El sumario final

Durante las declaraciones, el audaz criminal se ha encerrado en un estoicismo mortificante, asegurando que dió muerte a Tapia en defensa propia.

Ha negado, asimismo, haber robado en la caja de la Legacion.

A pesar de esta actitud, que ha llegado en ocasiones hasta las lágrimas hipócritas, la justicia mui pronto hará completa luz en el proceso i desenmascarará al asesino.

Damos como final, el detallado parte del Cuerpo de Carabineros, cuya brillante actuacion en este asunto es ya conocida. Se encuentran en él nuevos detalles de interesante valor.

El parte de los Carabineros

El comandante del Cuerpo de Carabineros, mayor don Francisco J. Flores Ruiz, ha transcrito al Ministe-

rio del Interior el parte pasado por el jefe accidental del tercer grupo, sobre la aprehension de Guillermo Beckert. Este documento dice así:

«Núm. 48.—Temuco, 17 de febrero de 1909.—Señor jefe del tercer grupo de Carabineros.—Valdivia.—El teniente don Manuel A. Fuenzalida, jefe de la tenencia de Cura-Cautin, me comunicó por telégrafo el 12 del presente que tenia datos de que un individuo sospechoso se dirijia a la Arjentina i que se presumia fuese el ex-canciller de la Legacion alemana, por lo que inmediatamente se ponía en marcha a fin de obtener su aprehension. En vista de este telegrama ordené al jefe del puesto de Lonquimai alférez Sánchez, que con toda la tropa se uniese al teniente Fuenzalida, procediendo rápidamente hasta obtener la captura del prófugo, la que a la mañana siguiente se llevó a cabo con todo acierto.

En la siguiente copia del parte pasado a este comando por el teniente Fuenzalida podrá usted conocer los detalles referentes a esta importante captura:

«Lautaro, 15 de febrero de 1909.—Doi cuenta al señor comandante del escuadron de los hechos siguientes:

El dia 11 del corriente, en la tarde, se recibió en el puesto de Lonquimai un telegrama del señor prefecto de policía de Chillan, en el que pedia se tratara de aprehender un individuo llamado Ciro Lara, i daba algunos datos sobre su figura i traje.

El cabo 2.º José del C. Norambuena, jefe accidental del puesto, tomó las medidas necesarias para vijilar estrictamente el camino que da acceso al pueblo.

A las 5 A. M. del 12 se me presentó el sub-inspector de la policía de Chillan don Froilan Garreton, acompañado del carabinero Contreras, del puesto de Selva Oscura, i me espuso que habia solicitado la cooperacion de los Carabineros de ese puesto para que le facilitaran los medios de llegar a mi tenencia a fin de pedirme mi cooperacion para poder perseguir a un individuo que, por los datos que él tenia, podia ser el autor del incendio i asesinato cometidos en la Legacion alemana. Acompañaba tambien al señor Garreton un agente de la Sección de Pesquisa de Chillan, apellidado Ulloa, i a ámbos el jefe del puesto de Selva Oscura les facilitó los mejores caballos de su servicio i al carabinero Contreras como guia.

Dándome desde luego debida cuenta de la gravedad de la noticia, me preparé inmediatamente para la marcha con toda rapidez a Lonquimai, i ántes de partir pasé a la oficina telegráfica a fin de comunicar a usted lo que ocurría i mi inmediata partida i avisar al cabo Norambuena de que iba en su auxilio. Supe allí que el día ántes se habia recibido un telegrama trasmitido desde Victoria para Ciro Lara Motte i que decia lo siguiente:

«No hai novedad.—*Honorio*».

Con este dato me fuí al Hotel Comercio, en donde averigüé que efectivamente habia estado ahí alojado el día ántes un individuo de ese nombre, que iba para la Arjentina acompañado de dos mozos i que habia seguido su viaje en la tarde.

No me cupo ya duda de que estábamos en la pista del criminal i emprendí a las 8.10 A. M. rápida

marcha hácia el interior, acompañado del alférez Sánchez, que se encontraba conmigo en Cura-Cautin, por haberlo hecho venir yo el día ántes de Lonquimai, del sub-inspector Garreton, carabineros Pantaleon Mella, Eleodoro Rivas Contreras, i el ajente Ulloa, agregándose a nosotros un italiano, colono de Malalcahuello, llamado Andreo Pagliacci, que habia visto i aun conversado con el individuo que perseguíamos cuando éste emprendió, acompañado de dos mozos, su viaje desde Selva Oscura a Cura-Cautin.

Llegamos a Malalcahuello a las 10 A. M., i ahí el administrador de la concesion Lagos, don Cárlos Falcon, nos dijo que efectivamente habia tenido alojado en su casa a un individuo cuyo aspecto e indumentaria coincidia con las señas que llevábamos, el cual habia continuado viaje una hora ántes.

El italiano Pagliacci me hizo saber que en la casa de Falcon se encontraba uno de los individuos con quienes habia hablado el dia anterior, i efectivamente era así, resultando ser éste Félix 2.^o Villagran, sirviente de un hermano del administrador, llamado Honorio Falcon, que tiene un restaurant en Victoria, en cuyo establecimiento habia estado alojado el individuo que buscábamos.

Interrogué inmediatamente a Villagran i por sus respuestas contradictorias i su actitud confusa me convencí de que era uno de los acompañantes del llamado Lara Motte, como me lo confesó luego, agregando que su patron Honorio le habia ordenado acompañar a un viajero que iba a la Arjentina, hasta dejarlo en la casa de don Cárlos en Malalcahuello.

Yo tenia tiempo para hacer mas averiguaciones i dejó a Villagran en calidad de detenido bajo la custodia del carabinero Eleodoro Rivas i despachando como descubierta al alférez Sánchez i al ajente Ulloa por andar ámbos en traje civil. Continué en rápida marcha sobre Lonquimai, sin permitir a ningun viajero pasar adelante de nosotros e interrogando a cuanta persona encontrábamos i que nos daban la noticia de que los prófugos no nos llevaban sino poco mas de una hora de ventaja.

El alférez Sánchez que, como ya hemos dicho, iba adelante, no tuvo al llegar a Lonquimai sino noticias vagas de los fujitivos, pues se encontró con que no seguian adelante i cuando nos reunimos con él, diez minutos despues, hice juntar mi tropa con la del cabo Norambuena, a quien encontré emboscado a la entrada del pueblo, con el objeto de hacer un prolijo reconocimiento de la montaña hácia atras, pues supuse que dos criminales, notando ya que se les seguia, se habrian apartado del camino i contramarchando en seguida, despues de haberse visto pasar adelante.

Miéntas tanto, yo penetré al pueblo i requerí noticias de los vecinos, quienes no estaban contestes en ellas, pues unos me aseguraban haberlos visto pasar hacia pocos momentos ántes camino de Lincura, i otros aseguraban que no habian penetrado al pueblo, de tal suerte que no podia orientarme en mis investigaciones. Los dos oficiales i la tropa dispersada en la montaña fueron regresando al pueblo de Lonquimai unos tras otros, sin ninguna novedad.

Hice cambiar caballos, i a las dos de la tarde or-

dené al alférez Sánchez que con el sub-inspector Garreton siguieran marcha en direccion a Lincura, sin llevar tropa, pues contaba con que se encontrarían pronto con el cabo 2.^o Bernardino Molina i dos carabineros que andaban en ese lugar desempeñando otra comision de importancia; pero calculando el alférez Sánchez que los criminales pudieran pasar al Alto Bio-Bio, pasó este rio frente a las casas del colono aleman señor Guillermo Shoyazer, a fin de poner en movimiento las dos parejas de carabineros destacadas en Rahue i la concesion inglesa i que hasta ese momento no tenian ninguna noticia de lo ocurrido, i me dejó aviso de esta determinacion en la casa Shoyazer.

Miéntras tanto yo permanecí en Lonquimai haciendo mas investigaciones, i repartiendo mi tropa a requerir noticias hácia todos lados. A las 3 despaché una pareja, compuesta de los carabineros Pantaleon Mella i Jacob Reyes, para que siguieran el camino de Lincura a unirse al cabo Molina, para quien di una órden escrita comunicándole la filiacion de los perseguidos i la importancia de su aprehension, i disponiendo que en el acto de recibir esta órden emprendiera rápida marcha hácia raya arjentina i procediera, previo permiso de las autoridades arjentinias, a custodiar los boquetes de Pino, Achao i Arco hasta Ruca Choroi. Así lo hizo el cabo Molina, que recibió mi órden a las 11 de la noche, i en el acto procedió a cumplimentarla.

Miéntras tanto hice marchar al cabo Norambuena por el camino de Rahue, i éste encontró al alférez

Sánchez en la casa del subdelegado Sr. Balbotin. De allí el alférez Sánchez movilizó la pareja compuesta de los carabineros Benicio Oyarce i Pedro González para que siguieran hácia Lincura por la orilla del Bio-Bio, i despachó por el camino de la montaña al cabo Norambuena para que éste fuera a salir mas cerca de Pino Achao; dejó la otra pareja, compuesta de los carabineros Pedro A. Veloso i Juan Becerra, para vijilar el vado del Bio-Bio frente a la concesion inglesa, i él con el sub-inspector Garreton se dirigieron hácia el cajon de Mitrauquen para ir a salir a la raya argentina por el paso de Las Lajas.

A las 4 despachó otra pareja compuesta del carabiniere Contreras i ajente Ulloa, por el mismo camino de Lincura, pues se me dió noticias de que a la 1, mas o ménos, se habia visto a dos individuos parecidos a los perseguidos detenerse en un despacho que hai en el camino i cerca de las casas Shoyzzer, i me preparé para seguir esa misma ruta.

Antes de partir fuí al telégrafo, en cuya oficina recibí su telegrama ordenándome tenaz persecucion hasta obtener éxito, i pude saber que acababa de ser trasmitido desde Victoria un telegrama en idioma aleman, en el que figuraba el nombre de Ciro Lara Motte i destinado al señor Shoyzzer; conseguí que me fuera entregado para llevarlo yo personalmente al interesado, i llevando conmigo al carabiniere Víctor Pincheira, seguí a Lincura. Entregué el telegrama al señor Shoyzzer, pidiéndole se sirviera comunicarme el contenido de él, a lo que accedió gustoso: era un aviso del Banco Aleman de Victoria, en que se le decia que no

pagara letras sobre Buenos Aires a favor de Ciro Lara Motte por tener esta persona mucha semejanza con el canciller Beckert. No me cupo ya la menor duda de que el perseguido no podia ser otro sino el mismo sujeto a quien se tenia por asesinado, i a fin de estimular mas la pesquisa lo comuniqué así por un propio a Rahue, a fin de que el señor Balbontin lo hiciera saber al alférez Sánchez, para quien reiteraba la órden de mover la tropa rápidamente. El alférez Sánchez alcanzó a recibir oportunamente este aviso.

Continué mi marcha despues de haber recibido varias noticias respecto a los fujitivos, a quienes suponía ya mui cerca de la frontera argentina, i sin mas detencion que la necesaria para cambiar caballos en las casas de don Santiago Infante, llegué hasta el puesto de policía argentina en el Arco, en donde encontré al carabinero Jacob Reyes, que habia sido dejado por el cabo Molina para que me indicara el camino que él seguía i lo que habia hecho. En el puesto no habia sino un soldado, pues el jefe, cabo Sepúlveda, de policía argentina, prestó en el acto al cabo Molina todo el concurso de que podia disponer, prestándole caballos de refresco, i él, con el personal de su dependencia, se agregó a los perseguidores. No es estraña esta actitud de la policía argentina, pues el señor comisario don Agustin Cejas Mariño ha manifestado en diversas ocasiones la mas buena voluntad para prestarnos mutuamente la mas amplia cooperacion en el desempeño de las obligaciones que nos están encomendadas.

Sin embargo, no puedo ménos que pedir a usted,

mi capitán, se sirva hacer conocer a quien corresponda esta actitud de la policía argentina, a fin de que ella sea estimada i agradecida como se lo merece.

Me encontraba ya un tanto tranquilo en el puesto argentino, porque distribuida mi tropa convenientemente, era seguro que los fujitivos serian aprehendidos de un momento a otro i esperaba esta noticia, cuando a las 10 de la noche se me presentó el carabiniero Pedro A. Veloso a comunicarme que los fujitivos habian sido aprehendidos en la mañana por él i el carabiniero Juan Becerra, i que se encontraban bien asegurados en el cuartel de Lonquimai. La captura no habia ocasionado a la pareja de carabineros, gran trabajo, pues ni Lara ni su compañero opusieron resistencia a pesar de llevar consigo buenas armas, que botaron al suelo a la primera intimacion de sus aprehensores.

Los condujeron en seguida a Lonquimai, i durante el trayecto Lara M. ofreció a Veloso gran cantidad de dinero por que lo dejara fugarse, proposicion que el carabiniero rechazó indignado, ordenándole guardar su dinero i silencio hasta que llegaran al cuartel, i allí procedió a colocar a ámbos en el cepo, despues de proceder a inventariar todos los efectos, valores, armas i equipo, cuyo inventario formó i firmó una comision de los vecinos mas respetables de Lonquimai, entre ellos el señor subdelegado Balbontin, jefe de la aduana, señor Reino, i otros.

Emprendí viaje de regreso a la 1 A. M. del domingo i arribé a Lonquimai a las 11, en donde me recibí de los presos.

Procedí a interrogar al llamado *Ciro Lara Motte* i me confesó llamarse *Guillermo Beckert* i ser el canciller de la *Legacion Alemana*, que se creia haber sido asesinado; confesó tambien ser él el autor de la muerte de *Tapia*, portero de la *Legacion*. El compañero de *Beckert* es italiano; se llama *Pepino Fragazza*, i dijo que lo acompañaba en calidad de mozo.

A las 12 M. recibí orden telegráfica de usted para conducir inmediatamente los reos a *Cura-Cautin*, i así lo efectué, tomando a mi paso por *Malalcahuello* a *Villagran* i a las 9 P. M. llegué con ellos a dicha poblacion, en donde me fué comunicada otra orden de usted para la conduccion de los presos a *Lautaro*. Los entregué a los alféreces señores *Eugenio Sánchez* i *Alfonso Palma*, que los condujeron a dicha ciudad, en donde, despues de los trámites legales, fueron puestos a disposicion del señor jefe de la *Seccion de Seguridad de Santiago*.

Yo seguí viaje para entregar los valores, armas i demas especies encontradas en poder de *Beckert* i *Fragazza*, lo que se comprueba con el inventario que acompaño.

Antes de terminar, deseo cumplir con mi deber de dejar constancia de la cooperacion entusiasta i útil que nos prestaron los vecinos del valle de *Lonquimai*, facilitándonos cabalgaduras, forrajes, etc. El subdelegado señor *Balbontin* se hizo cargo de los reos en el primer momento, organizando una guardia con los empleados de la aduana, que con todo entusiasmo hicieron este servicio.

Creo, señor capitán, que los sacrificios que esta pes-

quiza nos impuso están por demas compensados con el éxito obtenido, pues la importancia de ella redundará no solo en la conservacion de nuestro buen nombre de chilenos, sino tambien en prestigio de nuestra institucion.

Dios guarde a Ud.—(Firmado).—*Manuel A. Fuenzalida*».

«Tambien dispuse que el alférez don Ricardo Ruiz se trasladase a Victoria, donde pudo obtener los siguientes datos:

En el restaurant El Ferrocarril, donde estuvo alojado el espresado *Ciro Lara Motte*, cuyo propietario es *Honorio Falcon*, que éste le proporcionó mozo i le vendió caballos. Que *Lara* llegó el domingo 7 i permaneció hasta el miércoles 10, saliendo en la mañana para *Púa i Selva Oscura*, camino de *Cura-Cautin*, acompañado de *Fragazza*, como mozo con sueldo de \$ 100 mensuales. Pudo comprobar con varias personas que hablaron con *Lara*, que la filiacion de éste coincidia con la fotografía que les mostró del canchiller *Beckert*, teniendo las mismas cicatrices ámbos. Por esposicion que me hicieron una cuñada de *Honorio Falcon* i don *Ismael Merino* i *N. Oyarzun*, el martes en la mañana llegó al restaurant un señor que despues supieron era subinspector de la policia de *Chillan*, don *Froilan Garreton*, el que luego que llegó se apersonó al llamado *Lara M.*, diciéndole que iba a aprehenderlo porque tenia orden de prision en su contra, mostrándole al efecto dicha orden; que a esta intimacion *Lara* le contestó con altanería, diciéndole que estaba equivocado, i que despues de una peque-

ña discusion, Lara tomó del brazo a Garreton i lo sacó del comedor donde ellos se encontraban, llevándolo a la pieza que ocupaba al fondó del restaurant, donde permaneció con él por espacio de mas de hora i media, i que despues de esto pasaron amigablemente algunas horas hasta la llegada del tren en que regresó Garretón a Chillan.

Cuando conferenciaba con el señor gobernador sobre estas pesquisas, recibió dicho señor el anuncio de la captura de Lara M., efectuada en Rahue, por lo que regresé a Temuco.

En el cuartel de Temuco, al ser mostrado por el alférez don Gustavo Tapia a la tropa el retrato de Guillermo Beckert que me habia remitido el señor jefe de pesquisas don Eujenio Castro, con el objeto de que si salian en comision lo pudiesen reconocer, el carabineiro Daniel Medina dijo conocerlo i que en su casa tenian un retrato de Beckert, mujer e hija, el que fué a traer para ponerlo a disposicion del alférez. Lo acompaño por creer que pueda servir para mas testimonio de las pruebas que se acumulen en el proceso.

El dia 14 recibí telegramas del jefe de pesquisas de Santiago, en que me decia me pusiera al habla con él para la entrega de los reos, por lo que me trasladé a Lautaro. En esta ciudad ordené al alférez don Alfonso Palma que se trasladase con tropa a Cura-Cautin, para que reforzase al teniente Fuenzalida en la custodia de los reos hasta Lautaro, donde hice la entrega de los reos al señor Castro, bajo recibo, comisionando al mismo alférez para conducir a Santiago los valores, dinero, equipaje i monturas pertenecientes a

los reos i los entregué en la direccion del cuerpo a quien corresponde, conforme a la relacion formada al respecto, con lo que se terminó esta importante pesquisa.

En cumplimiento a su órden verbal, se traslada a Santiago el teniente Fuenzalida con los carabineros Pedro A. Veloso i Juan B. Becerra.

Finalmente, cumulo con el deber de manifestar a usted que la directiva tomada por el teniente Fuenzalida para la persecucion de Beckert, observada fielmente por el alférez Sánchez, que lo secundaba, i la conducta observada por la tropa en esta comision, han sido sumamente honrosas, tanto para los señores oficiales, que han demostrado intelijencia i perspicacia en el desempeño de ella, como para la tropa, por la obediencia, disciplina i estricto cumplimiento a las órdenes impartidas por lo que se han hecho acreedores a una recomendacion especial ante la superioridad, siendo mas todavía para los carabineros aprehensores, Veloso i Becerra, porque despues de obtener tan importante captura supieron resistir a la tentacion del soborno, que les hizo el reo Beckert, dando con este acto una prueba mas de honorabilidad que enaltece a la tropa del Cuerpo de Carabineros.

Acompaño un cróquis del sector en que tuvo lugar la persecucion i captura de Guillermo Beckert.

Dios guarde a usted. — (Firmado). — *C. Pinto Puelma*».

«Temuco, 18 de febrero de 1909.—Pase a la Direccion del Cuerpo, para su conocimiento i fines consiguientes.—(Firmado).—*Julio A. Frias*, comandante accidental del tercer grupo».

Lo que llevaba Beckert al ser aprehendido

Ayer, por tren de 7.30 A. M., llegó a ésta el alférez don Alfonso Palma, del Escuadron Temuco, trayendo las especies que se le encontraron a Beckert al ser aprehendido. La direccion del cuerpo pasó al Ministro sumariante la siguiente nota:

«Cuerpo de Carabineros.—Direccion.—Núm. 178.—Santiago, 17 de febrero de 1909.—Ha llegado a esta capital el alférez de Carabineros don Alfonso Palma, trayendo consigo algunas especies i dinero pertenecientes al reo Guillermo Beckert, i un oficio para US. del Juzgado de Llaima.

Esta direccion ha dispuesto que inmediatamente sean puestas a disposicion de US., por cuyo motivo ruego a US. quiera tener a bien ordenar sean recibidas esas especies por quien corresponda.

Dios guarde a US.—(Firmado).—*R. Munizaga*, mayor.—Al señor Ministro sumariante don José Salinas.—Presente».

Inventario de las especies encontradas al reo Guillermo Beckert:

Un rifle salon con caja.

Catorce letras duplicadas contra el Banco de Chile i Alemania, en Buenos Aires.

Un revólver con cinco cápsulas.

Una cartera con un plano de la provincia de Valdivia.

Una chauchera con \$ 3.10, moneda argentina, i \$ 2.40 moneda chilena.

Una cachimba.

Un cortaplumas o navaja grande.

Una fosforera ordinaria.

Dos cajitas con Ruibarbo comprimido.

Una coñaquera nueva.

Un libro notas con poco uso.

Un reloj de plata.

Un par anteojos con estuche

\$ 772 chilenos.

\$ 53 argentinos.

Un maletin con 9 pañuelos de color.

Una cajita jabon Cuticura.

Un frasquito polvos para dientes.

Cuatro atados de cigarros, una caja de tabaco, un espejo.

Una escobilla para dientes, un porta-capote.

Un caballo rosillo con montura machihembrada (los látigos quedan con los caballos).

Un sobretodo (se lo llevó el reo).

Tres libretas, once lápices, un par suspensores.

Un estuche.

Máquina de afeitar.

Un paquete de agujas.

Un frasco lubricante.

Una cajita botones.

Dos camisetas azules de lana.

Tres calzoncillos de lana.

- Una cajita polvos de afeitar.
- Cinco pares calcetines.
- Diez hojas máquina afeitar.
- Un hisopo.
- Una esponja.
- Tres cajas de tabaco.
- Un paño de mano.
- Una cachimba.
- Varios cordones para zapatos.
- Una cartera vieja, vacía.
- Once cajas con balas para rifles.
- Cien tiros de revólvers.
- Un par botines.
- Una camiseta de algodón.
- Un par espuelas.
- Prendas pertenecientes al reo Fragazza:
- Una coñaquera.
- Un cortaplumas.
- Una cartera con papeles sin importancia.
- \$ 80, moneda chilena.
- Un par polainas de cuero, nuevas.
- Un candado.
- Un par calzoncillos.
- Dos camisetas de algodón.
- Un paletó, un chaleco, un par pantalones.
- Un par botines.
- Otro chaleco.
- Una montura completa.
- Una caja botones de hueso.
- Un papelillo con incienso.
- Un paño de mano.

Una camisa.

Cuatro paños de mano.

Un par de calzoncillos dobles.

Una camisa, otro par panta ones.

—Lautaro, 15 de febrero de 1909.—(Firmado).—

Manuel J. Fuenzalida, teniente.—Recibí conforme.—

Alférez Alfonso Palma.—V.º B.º — Capitan *Pinto*

Puelma.—Santiago, 17 de febrero de 1909.— Recibí

conforme. — (Firmado). — *Cuevas*, secretario de la

causa.

Fragazza i Villagran recojieron ayer mismo las especies de su propiedad.



